6 DE AGOSTO DE 1985

EL PAIS

EXTRA

El 16 de agosto de 1945, hoy hace 40 años, a las 8.15 se producía en Hiroshima la segunda explosión nuclear de la historia de la humanidad. Apenas 20 días antes, en un desierto perdido de Estados Unidos, había estallado por vez primera una bomba atómica. Pero esta vez la fabulosa liberación de energía producida por una reacción atómica en cadena se efectuaba en una zona habitada y, con ello, no tan sólo morían de golpe 136.989 civiles indefensos y quedaba arrasada una ciudad, sino que cambiaba radicalmente la historia de la humanidad. Hace 40 años que los seres humanos somos capaces de destruirnos a nosotros mismos como especie. Con el holocausto de Hiroshima, y tres días después el de Nagasaki, la humanidad entera entraba en disposición de percibir claramente este progreso terrible.

HIROSHIMA

40 AÑOS DE LA BOMBA ATÓMICA

HIROSHIMA

El mundo no ha vuelto a ser el mismo desde aquel 6 de agosto en que se lanzó la bomba atómica sobre Hiroshima. Ahora tenemos la oportunidad de despertarnos diariamente con el sentimiento de que la humanidad se puede borrar a sí misma de la faz de la Tierra sólo con apretar un botón. Ese sentimiento no existía antes de aquel 6 de agosto de 1945. Pero la vieja bomba de hace 40 años no les parece a los niños de hoy, que la ven en documentales, un presagio de un futuro terrible. Es grande, pero acogedora y familiar, como los nazis y Glenn Miller. Hemos progresado mucho desde entonces. Hemos aprendido a vivir con la bomba y con lo único realmente nuevo que surgió en 1945, que es la idea de poder tener un arma que nos da miedo usar.

GAMMA

El paisaje de Hiroshima, en una zona próxima al hipocentro de la explosión. La construcción que se mantiene en pie ha sido conservada como testimonio de la catástrofe.

El día del hongo

ANTHONY BURGESS

El emperador Hirohito aceptó las condiciones impuestas por los aliados el 14 de agosto de 1945, y el 2 de septiembre se firmó la rendición formal de Japón. Hemos olvidado estas fechas, pero no la del 6 de agosto. Ese día, hace exactamente 40 años, se lanzó una bomba atómica sobre Hiroshima; el mundo no ha vuelto a ser el mismo desde entonces.

Hiroshima es un puerto en la costa sur de Honshu. Su población actual es de unos 900.000 habitantes. En 1945 tenía 343.000 y la bomba se llevó a 136.989.

Los que murieron sin más fueron los afortunados.

Hasta el 6 de agosto de 1945 la guerra había sido un acontecimiento comparativamente humano, matanzas masivas de un tipo que el mismo Napoleón hubiera comprendido. Pero en esa fecha, una nueva fuerza, la liberación de la parte solar de una partícula microscópica, nos anunció la llegada del apocalipsis. Ahora nos despertamos todos los días con la posibilidad de que la humanidad se borre a sí misma de la faz de la tierra con simplemente apretar un botón. Ese sentimiento no existía antes del 6 de agosto de 1945.

La bomba que cayó sobre Hiroshima, y que se repitió uno o dos días después sobre Nagasaki, era un invento norteamericano, aunque tuvo sus comienzos en el Reino Unido.

VICTORIA DEL DINERO

Robert Oppenheimer, encargado de su desarrollo en Los Álamos, había trabajado con sir Ernest Rutheford en Cambridge. Para convertir en realidad lo que era un sueño de pizarra se necesitaban los enormes recursos económicos de Estados Unidos. El Reino Unido no disponía de tales recursos. La bomba A fue más una victoria del dinero que de los ideales.

Actualmente sabemos, y entonces lo suponíamos, que Japón estaba dispuesto a rendirse antes del 6 de agosto de 1945. La bomba fue un mero lujo mortal. Se habían gastado cantidades tan ingentes en su desarrollo que había que utilizarla. No haberla utilizado hubiera sido como gastar millones en una producción en cinemascope con un reparto estelar y luego tirarla a la basura. Así pues, todos nos sentamos en la oscuridad, comiendo nuestras palomitas y viendo el espectáculo. Duró poco, pero fue espectacular: un hongo monstruoso en el cielo. Valió el precio. Pero nos marchamos del cine con una sensación más de depresión que de alegría.

Y sin embargo, dimos gracias a Dios porque el gran secreto atómico estuviera en manos de Estados Unidos, una tierra que se esforzaba por la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

Dimos gracias a Dios de que Hitler hubiera echado de su país a los genios científicos judíos, dando al traste con la posibilidad de crear él la bomba. No nos hacía ninguna gracia la posibilidad de que nuestro gran aliado, el tío Joe Stalin, se hiciera con ella. Nos consolábamos pensando en su tremendo coste. No se trataba de un subfusil Sten de 18 chelines, ni de un *cóctel molotov* de dos peniques. Nadie tendría la menor prisa por soltar otros de esos fuegos artificiales.

Pero a pesar de todo no éramos felices. Y a pesar de que nos decíamos a nosotros mismos que los japoneses lo estaban pidiendo, no podíamos dejar de sentirnos culpables.

UN VIEJO TEMA

Por aquella época yo era instructor en el ejército y la bomba A se convirtió en uno de los temas de debate en los pelotones. Se convirtió desde el principio en un tema viejo, como el futuro de la Commonwealth británica o la gloria de la democracia parlamentaria.

No sentía interés por su pura maravilla física, la enorme cantidad de energía cósmica liberada de una sustancia menor que una espinilla. No me sentía excitado por el futuro histórico, en el que nos aguardaban bombas mayores y mejores. El único futuro que contaba para las aburridas tropas era puramente personal: volver a casa, conseguir un empleo, prosperar.

A medida que los años cuarenta fueron avanzando hacia los cincuenta, la bomba A fue también avanzando. El 25 de julio de 1946 se soltó un monstruo en el atolón Bikini, en el Pacífico; la explosión hundió el acorazado *Arkanzas*. La Unión Soviética hizo estallar una bomba en 1949 y el Reino Unido hizo volar las islas australianas de Monte Bello en 1952. Pero ese año la bomba A pasó a formar parte de la historia antigua. Los norteamericanos hicieron estallar la primera bomba de hidrógeno en el atolón Eniwetok. Habíamos entrado en la era H. Oppenheimer se opuso a la nueva creación en 1953 y fue declarado peligroso para la seguridad nacional. Él sabía más que nadie cómo iba a ser el futuro.

Reflexionemos. Las bombas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki tenían una potencia destructora equivalente a 20.000 toneladas de TNT. En 1960 contábamos con cabezas nucleares intercontinentales con una capacidad de 100 megatones. No sé con qué contamos en los años ochenta. Como muchas otras personas, he perdido todo interés en la aritmética de la destrucción. Lo único que ustedes y yo necesitamos saber es que entre Estados Unidos y la URSS tienen acumuladas unas reservas nucleares lo suficientemente grandes como para destruir el planeta. La mente se ofusca, el pensamiento se atasca. El final de la humanidad se ha convertido en un picor continuo en la espalda sin que podamos rascarnos. Vivimos con esa posibilidad, la respiramos como si fuera aire contaminado. En realidad, ya no nos asusta.

Sólo podemos hacernos cierta idea del inmenso trauma causado por esa primitiva bomba A al leer ciertas obras de literatura que probablemente estén ya agotadas. Dame Edith Sitwell escribió un poema solemne titulado *Endecha por el nuevo amanecer*, fechada de una manera precisa, "a las 8 y 15 de la mañana del lunes 6 de agosto de 1945", en la que se veía a sí misma suspendida "entre nuestro Cristo y el vacío en el que el mundo se perdió".

Un calipso caribeño era algo más alegre:

"Fue al final de la II Guerra Mundial / cuando la bomba atómica cayó sobre Hiroshima. / Aunque algunos tontos lo tacharon de crimen internacional, / sin embargo mostraba el progreso de los tiempos modernos".

HISTORIAS INGENUAS

Aldous Huxley escribió *Mono y esencia*, una novela enmarcada en California del sur tras la primera y última guerra atómica, y que presentaba a la civilización volviendo a la primitiva adoración del diablo. Si se rendía culto a Satán quizá no enviara más bombas.

La relación sexual estaba prohibida, porque producía monstruos mutantes. La heroína del libro tiene cuatro pezones, y es comparativamente normal.

L. P. Hartley escribió *Facial justice*, una historia del futuro posatómico en la que el mundo está lleno de sentimiento de culpabilidad y todos tienen el nombre de un asesino.

Yo podría llamarme Crippen Burgess (por Hawley Harvey Crippen, famoso asesino inglés de finales del siglo XIX, principios del XX, que mató a su mujer para escapar con su amante). Tales historias nos parecen ingenuas actualmente. Sus autores creían que habría un futuro tras un holocausto nuclear. Hiroshima y Nagasaki fueron arrasadas, pero sobrevivieron. Ahora ya no se leen muchas novelas sobre supervivientes.

En su *1984*, George Orwell vio que la supervivencia de la humanidad dependía de un acuerdo entre caballeros entre las superpotencias para no emplear la bomba. La guerra no acabaría nunca. De hecho, sería permanente, si bien se realizaría con armas convencionales. Tal parece ser nuestra situación actual. Tenemos una ecuación tremendamente cara en la que un lado anula al otro. Ni Estados Unidos ni la URSS tienen ventaja nuclear. Podemos permitirnos multitud de pequeñas guerras, aunque nadie se atreve a provocar la gran guerra final. No tememos tanto a la malevolencia como a la estupidez o a un accidente. Tememos que un zurdo apriete un botón preparado para una persona que utiliza la mano derecha.

Al comienzo de los sesenta, Stanley Kubrick produjo la película *Dr. Strangelove* con el subtítulo de *Cómo dejé de preocuparme y aprendí a amar la bomba*. Ser capaces de satirizar el posible holocausto mundial significaba que habíamos aprendido a guardar nuestro temor en el armario, como una prenda que sacábamos de cuando en cuando, pero que no llevábamos continuamente. Un día puede caerse el cielo. Un día pueden volar los cerdos. Nos encogemos de hombros y seguimos adelante con nuestra vida. Ya ni siquiera nos preocupamos por nuestros nietos. Que se preocupen ellos.

El año 1985 es una buena ocasión para lanzar una mirada retrospectiva de aniversario a una época que ahora parece muy lejana.

El año 1945 fue el año 1 de la era nuclear en la que estamos viviendo, pero también vivimos en la era del alfabeto, y ésta empezó en el año 3000 antes de Cristo.

La vieja bomba que devastó Hiroshima no les parece a los niños de hoy, que la ven en documentales, un presagio de un futuro terrible. Es grande pero acogedora por familiar, como los nazis y Glenn Miller. Hemos progresado mucho desde entonces.

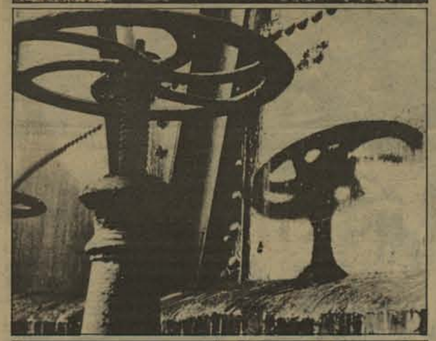
El problema está no en cómo hagamos la guerra, sino en la guerra misma. Una vez que se dan por sentados el arco y la flecha y el rifle Lee Enfield, se tiene que acabar con la bomba H. Lo único realmente nuevo que surgió en 1945 fue la idea de poder tener un arma que nos diera miedo usar.

Supongo que a eso se le puede denominar una especie de progreso.

YAMAHATA YOSUKE / ONUKA MASAYOSHI

Cuatro días después de la de Hiroshima se producía la segunda explosión, en Nagasaki, donde fueron tomadas la fotografía superior y la central, en las que se puede observar a heridos esperando socorro y al cadáver calcinado de un niño. A la izquierda, unas chimeneas de Hiroshima, y abajo, a la derecha, un herido de Hiroshima inmovilizado por el dolor de las quemaduras.

HIROSHIMA



MATSUMOTO EICHI / KIKUCHI SHUNKICHI

Las sombras de Hiroshima son uno de los testimonios más impresionantes de la explosión. Arriba, las sombras de un soldado, su espada colgada en la pared y una escalera que quedaron grabadas sobre la pared como resultado de la explosión. En la foto central, el manubrio y su sombra proyectada por la radiación térmica, en una depósito de gas. En la inferior, las sombras de las ventanas impresas por el destello en las paredes.

G. R. A.

La bomba o el amor a la simetría

M. A. BASTENIER

El arte de la guerra varió de manera profunda entre los siglos XV y XVIII con la progresiva consolidación del arma de fuego como factor decisivo en el combate. El uso de la pólvora y sus descendientes se extendió a los campos de batalla y los servicios de armas tradicionales, la infantería en tierra, las flotas en los mares, y la ulterior innovación del arma aérea en los cielos. En todo ese desarrollo se daba un cierto eje de simetría. Contra cañón, coraza, y contra aviación, arma antiaérea. La bomba nuclear rompe ese preciso esquema por dos puntos: es el primer arma que, por sí sola, es capaz de ganar una guerra y también la primera que carece de eje de simetría excepto consigo misma, no como defensa pasiva sino como amenaza alternativa.

El mapamundi nuclear nació en Nevada a fines de la II Guerra Mundial y de ese remoto rincón hace 40 años su hongo expansivo no ha dejado de crecer. En agosto de 1945, el arma atómica obtenía su partida de nacimiento al coronar implacablemente Hiroshima y Nagasaki. Pero la soledad en la posesión del ingenio terrorífico duraría apenas unos años y desde 1949 el mapa se extendía a un gran imperio euroasiático. Había nacido el terror atómico a dos entre EE UU y la URSS.

ARMA POLÍTICA

La bomba se diferencia de ingenios precedentes en que no necesita extenuarse en un meritoriaje de destrucción para convertirse en un arma política tanto como militar. Su sola existencia la convierte en un elemento de presión en todos los negocios internacionales en los que tenga parte quien la posea. La simetría del dos lo convertía en el número ideal de socios para el club nuclear. Sin embargo, el mapa, que Washington y Moscú habrían querido limitado, no ha dejado de expandirse desde los años cincuenta.

El Reino Unido adquiere en 1952 la capacidad nuclear, beneficiándose en parte de la investigación realizada por los primos anglosajones, y su fuerza atómica viene a considerarse pronto como un modesto refuerzo de la de Washington, con lo que la situación de equilibrio mundial no se ve apenas alterada. Francia y China son las dos siguientes potencias que se dotan del arma, con efectos diferentes.

El general De Gaulle rehúsa colocar sus fuerzas armadas y, notablemente, la *force de frappe* nuclear bajo el mando integrado de la OTAN. El país se convierte en la *Fortress France* dispuesto a defenderse de la tierra al Este y del océano al Oeste, pero en la práctica esa fuerza nuclear es un refuerzo pasablemente incómodo al arsenal de Occidente y sólo en los años ochenta se transformará en un factor potencial para la *independencia* de Europa, con la propuesta a la República Federal de Alemania de prestar la cobertura nuclear francesa a cambio de que Bonn no se deje tentar por el proyecto de las *Star Wars* del presidente Reagan. China, por su parte, se dota desde mediados de los sesenta de una fuerza nuclear orientada hacia la frontera siberiana, con lo que su aportación megatónica hay que contarla como un complemento oriental de las defensas de la OTAN, al tiempo que establece una incipiente paridad con Washington en la disputa sobre Taiwan.

En los años setenta otras tres potencias regionales obtienen el arma. India, de una manera declarada, e Israel y África del Sur, sin que su mano izquierda sepa lo que hace la derecha. En el primer caso la capacidad nuclear consolida una hegemonía en el subcontinente conquistada en la guerra contra Pakistán de 1971, aunque arrastra a la simetría de la *bomba islámica* que desarrolla el régimen paquistaní. Tanto en Israel como en Suráfrica el valor del arma atómica adquiere todo su peso político de disuasión sobre todo en el primer caso, después de que la guerra contra Egipto y Siria de 1973 no concluyera con una victoria aplastante del Estado sionista. La simetría que hallamos en las paridades Washington-Moscú, con el fleco chino, Delhi-Islamabad, y hasta cierto punto Washington-Pekín, no se ha producido en aquellos casos, pero hay algo en estos hermanamientos que imanta. Si Damasco carece hoy de potencia nuclear, sólo se debe a la voluntad de la Unión Soviética. La prudencia de Moscú —que en su día negó a Pekín el arma cuando las dos potencias comían perdices— es la razón principal para que perdure esa asimetría, lo que es, además, un factor de negociación con Washington. El caso surafricano, por otra parte, es especialmente paranoico, puesto que su enemigo es interior y, por tanto, no *nuclearizable*, y en cuanto a la asechanza exterior, no cabe duda de que las fuerzas convencionales surafricanas son inmensamente superiores a todos los ejércitos al sur del Sáhara. Por ello, adquiere la bomba un carácter metapolítico, depositado sobre la mesa en cualquier negociación con los cinco Estados africanos de la línea del frente.

ELEMENTO INHIBIDOR

En todos los casos anteriores, sin embargo, desde el Reino Unido, en su última aventura colonial por la defensa de las Malvinas, hasta la amenaza nuclear surafricana esgrimida ante cien millones de vecinos, pasando por la prudencia soviética, hay un elemento inhibidor de la amenaza. El carácter sagradamente perverso que la literatura política ha dado a la muerte por radiación hace que el que la posee, especialmente los que estén en situación de asimetría, lo oculten. Moraleja: sólo se puede exhibir la bomba cuando tu enemigo mortal ya la posea.

El mapa nuclear se halla lejos de estar cerrado y los verdaderos desequilibrios o asimetrías profundas aún no se han producido. Uno de ellos sería el citado uso del arma nuclear francesa para atraer a la RFA a una cooperación espacial puramente europea; otro, que el rearme japonés contemplara algun día el predominio regional atómico de Tokio en el Pacífico norte, circunstancia que conmovería el alineamiento prooccidental de China. Finalmente, la más urgente amenaza de la diplomacia nuclear sería la de que un Estado sin simetría a la que responder, fuera del circuito cerrado de las relaciones entre las potencias integradas en el sistema soviético o el norteamericano, adquiriera la bomba. En Washington suelen pensar en Libia cuando quieren gustar el masoquismo del escalofrío, o peor aún, en algún grupo terrorista que se hiciera con la bomba nuclear de bolsillo; como el *microchip* del horror atómico.

Aquella mañana del 6 de agosto de hace 40 años, Yoshitaka Kawamoto habia salido para el colegio. De repente, un resplandor cegador cubrió el cielo de Hiroshima. A unos 600 metros de altitud acababa de explosionar una bomba lanzada en paracaídas, cuyas cuatro toneladas de peso almacenaban un simple kilo de uranio 235. La detonación originó, en una diezmilésima parte de segundo, una temperatura de unos 300.000 grados, que se redujeron a unos 3.000 en el suelo, volatilizando o destruyendo a todo ser humano, cuerpo viviente o materiales en un radio de acción de casi dos kilómetros y llegando a resquebrajar los peldaños de granito del Banco Sumimoto y evaporando el cuerpo humano que en ellas estaba sentado.

R.V.

JUNGKWAN CHI

A la izquierda, monumento a los niños que murieron en Hiroshima a consecuencia de la bomba atómica. A la derecha, una de las ruinas de la catástrofe, que ha sido conservada en el centro de la ciudad.

Supervivientes del infierno

RAMÓN VILARÓ

"Agua, agua, agua. Quiero agua", era lo único que pedía Yoshitaka Kawamoto, a sus 13 años de edad, horas después de que la primera bomba atómica de la historia cayera sobre Hiroshima, a las 8.15 del 6 de agosto de 1945. Hoy, Kawamoto, en su calidad de director del Museo de la Paz de Hiroshima, muestra una de las pruebas más emotivas de lo que fue aquel infierno: los peldaños de las escaleras del Banco Sumitomo, en las que quedó *impresa* la sombra de un cuerpo humano, posiblemente de una mujer, que en la mañana del 6 de agosto estaba allí sentada. El cuerpo se volatilizó con la temperatura de 3.000° registrados en el suelo tras el estallido atómico. De la mujer sólo quedó la sombra sobre la piedra que actualmente cierra la visita al impresionante Museo de la Paz, dirigido por Kawamoto, uno de los supervivientes del holocausto de Hiroshima.

"Para conseguir agua", prosigue Kawamoto, "los supervivientes nos dirigimos hacia las orillas del río Tenma, que cruza la ciudad, teniendo que apartar los cadáveres para poder beber".

Aquella mañana del 6 de agosto de hace 40 años, Yoshitaka Kawamoto había salido para ir al colegio. De repente, un resplandor cegador cubrió el cielo de Hiroshima. A unos 600 metros de altitud acababa de explosionar una bomba lanzada en paracaídas, cuyas cuatro toneladas de peso almacenaban un simple kilo de uranio 235. La detonación originó, en una diezmilésima parte de segundo, una temperatura en la atmósfera de unos 300.000°, que se redujeron a unos 3.000° en el suelo, volatilizando o destruyendo a todo ser humano, cuerpo viviente o materiales en un radio de acción de casi dos kilómetros y llegando a resquebrajar los peldaños de granito, con su impacto equivalente a 20.000 toneladas de TNT, evaporando el cuerpo humano sentado en las escaleras del Banco Sumitomo.

"El museo quiere dar testimonio directo a los casi 1.500.000 visitantes anuales de lo que fue el desastre provocado por la bomba atómica", explica el director, mientras dos turistas norteamericanos escuchan atentamente las explicaciones en inglés de la traductora. "Kyoto", prosigue el director, "era el primer objetivo elegido en las directivas norteamericanas para lanzar la bomba. Pero, seguramente, el alto significado histórico para los japoneses y la concentración de templos sagrados hizo optar por Hiroshima y, tres días después, Nagasaki, a la hora de determinar los objetivos de las dos primeras bombas atómicas".

Razones meteorológicas, facilidad de rápido escape para el avión bombardero B-29 *Enola Gay* —así bautizado por el piloto Paul Tibbets, en recuerdo al nombre de su madre— y la alta concentración de población de Hiroshima, capaz de ofrecer la seguridad de miles de víctimas como escarmiento ante la inflexibilidad japonesa para una rendición en la II Guerra Mundial, hicieron que los militares norteamericanos escogieran Hiroshima para aplicar el *proyecto Manhattan*. Culminaban los trabajos del grupo de científicos que, con un coste de 2.000 millones de dólares, habían realizado ya la primera explosión experimental atómica el 16 de julio de 1945 en Alamogordo, en el desierto del Estado de Nuevo México, en Estados Unidos.

PRIMEROS MOMENTOS

"Estas escenas", continúa Kawamoto, "corresponden a una reconstrucción plástica del horror de las víctimas más cercanas al centro de la explosión, que pulverizó, quemó y destruyó todo ser viviente en un radio de acción de casi dos kilómetros". Una figura de cera de una mujer y otras de dos niños, con ropas, piel y extremidades fundiéndose simultáneamente, ilustran, en una vitrina ambientada con otros cadáveres y ruinas, lo que fueron los primeros momentos que siguieron al estallido, según testimonios de personas que fallecieron días, semanas o meses después. Fotografías de las bombas de Hiroshima y Nagasaki, una maqueta de lo que quedó de la ciudad aquella mañana del 6 de agosto de 1945 y restos de cuerpos desintegrados, de los que sólo quedaron los esqueletos, forman parte del espantoso Museo de la Paz de Hiroshima. Fotografías de personas deformadas por la aparición de tumores y placas cutáneas médicamente desconocidas, atribuidas a los efectos de la radiactividad de rayos gamma y neutrones, junto a ejemplos de *lluvia negra* radiactiva, plasmada como grandes lágrimas negras en restos de paredes blancas, completan las imágenes dantescas de lo que fue el infierno de Hiroshima antes de llegar a los dos peldaños de granito con la sombra de lo que fue un cuerpo humano, con la que se acaba la visita al museo.

En la explanada que separa el museo del mausoleo en memoria de las víctimas —que alberga los restos de 1.074 muertos identificados, junto a miles de huesos de otros cuerpos anónimos—, grupos de colegiales procedentes de todo Japón se agrupan disciplinadamente para las fotos de recuerdo. "Muy terrible, muy terrible", dice

Pasa a la página 6

HIROSHIMA

ANDRÉS PALOMINO

Dos aspectos del interior del Museo de la Paz, de Hiroshima. Por este museo, que recuerda los horrores de la explosión atómica, pasan anualmente casi 1,5 millones de visitantes.

Viene de la página 5

un niño de 11 años integrante de un grupo de una escuela de Narita, al tiempo que sonríe y posa con los dedos en forma de V, símbolo de victoria, ante la cámara del periodista, mientras la maestra, con expresión incómoda, reagrupa a los escolares. Continúan la visita hacia el memorial de los niños muertos en Hiroshima, donde desbordan continuamente las ofrendas de cintas de seda coloreadas, con dedicatorias a la memoria de los muertos inocentes y plegarias para que nunca haya más Hiroshimas.

"Vi un *flash* en el cielo y oí un ruido terrible", dice Masayoshi Nakashima, de 51 años de edad, sentado, con un pijama azul, en la habitación del hospital de víctimas de la bomba, situado en pleno centro de la ciudad japonesa de Hiroshima. "Después", añade, "no recuerdo nada más. Hasta que mis padres me encontraron en el suelo de mi antigua escuela, cuyas ruinas habían sido habilitadas para hospital de la Cruz Roja".

DESPUÉS DE LA BOMBA

"Estuve hospitalizado durante seis meses por quemaduras en todo el cuerpo. Los médicos consideraban que era un *milagro* que estuviera vivo, después de haberme encontrado a menos de mil metros del centro del radio de acción de la bomba". Nakashima, como tantos otros supervivientes en Hiroshima, recuerda la época de las privaciones y desesperación que siguieron a los primeros meses y años de la bomba atómica. A continuación vivió una existencia casi normal durante unos 30 años. "Me casé y tengo un hijo", dice sonriente en medio de una pequeña habitación junto a otras dos víctimas tardías de los efectos radiactivos, mientras el televisor difunde anuncios de productos estadounidenses y japoneses.

Ahora, Nakashima espera una operación en el hígado y tiene problemas para la curación de tumores aparecidos en la garganta. Tenía 11 años aquel 6 de agosto de 1945 y actualmente es uno de los 179 pacientes que reciben tratamiento gratuito en este hospital, que sólo alberga a enfermos derivados de los residuos de la primera bomba atómica.

"Todas las enfermedades tratadas aquí son de efectos a largo plazo de irradiaciones nucleares", explica el doctor Kiyoshi Kuramoto, vicedirector del hospital de la bomba atómica de Hiroshima. El centro fue abierto en 1956 y han pasado unos 70.000 pacientes. Actualmente hay unos 360.000 supervivientes inscritos como víctimas de Hiroshima y Nagasaki, para un balance de unas 340.000 muertes, a las que cada año se suman, el 6 de agosto, los nuevos fallecidos por la bomba.

"Hay cuatro categorías de pacientes", añade el doctor Kuramoto. "Los primeros son los que fueron afectados por la explosión directa de la bomba; los segundos, los contagiados por la entrada en Hiroshima y Nagasaki durante los dos días siguientes a la bomba; los terceros, los enfermos derivados de los embarazos, y, por último, los enfermos hereditarios".

El hospital de la bomba atómica de Hiroshima coopera —ironía de la historia— con varias instituciones científicas norteamericanas dedicadas al estudio de enfermedades por radiaciones nucleares. "El desarrollo de tumores malignos, las deformaciones genéticas y un alto porcentaje de leucemia son las consecuencias más generalizadas entre los supervivientes, después de 40 años de la bomba", expone el doctor Kuramoto. ¿Dónde estaba el día de la bomba? "Me encontraba en las cercanías de Nagasaki, el 9 de agosto. Acudí, a los dos días, a socorrer a los rescatados de la hecatombe de Nagasaki y, a finales del mismo mes de agosto, me trasladé a Hiroshima, donde habían muerto dos hermanas mías a consecuencia de la bomba".

Otro de los escapados del horno atómico de Hiroshima fue Takeshi Araki, actual alcalde de la dinámica y moderna ciudad y uno de los más fervientes luchadores para que el ejemplo de Hiroshima "sirva de lección a la humanidad para que nunca haya otras Hiroshimas".

Para que el recuerdo siga vivo, Araki testimonió ante la asamblea especial de la ONU sobre el desarme, en el verano de 1982. Prepara solemnes actos conmemorativos para el 40º aniversario —primero que retransmitirán en directo las tres grandes cadenas de televisión estadounidense— y no se cansa de insistir en la necesidad de acuerdos sobre el control y el desarme nuclear como única vía para que no haya más Hiroshimas, en el contexto de un arsenal nuclear mundial contabilizado con un poder destructivo equivalente a 1.600.000 veces superior a la *minibomba* artesanal que destruyó y causó unas 20.000 muertes en Hiroshima.

Entre los invitados al 40º aniversario de Hiroshima no figuran personalidades que por su cargo podrían buscar en Hiroshima un foro de meditación para la paz. "El pasado mes de febrero", explica el alcalde Araki, "envié cartas al presidente Ronald Reagan y a Constantín Chernenko —hoy fallecido— para que en recuerdo a las víctimas de Hiroshima avancen en las negociaciones para una reducción de armas atómicas. Recibimos una respuesta muy positiva de Reagan, pero todavía esperamos una contestación de Moscú. Desearía vivamente que los dos líderes de las grandes potencias visitaran la ciudad y meditaran sobre los testimonios que deben conducir a que nunca más se use la bomba atómica".

SIN REVANCHISMO

¿Qué piensan los habitantes de Hiroshima de los norteamericanos, de Ronald Reagan o de la carrera hacia nuevas e inimaginables armas nucleares cuya frontera se sitúa en el espacio? "Supongo que es usted católico y cree en el perdón", dice Araki. "Nosotros, los budistas, también creemos en Dios. Y en la filosofía de Buda la hostilidad y el rencor no deben ser respondidos con hostilidad o rencor. No tenemos ningún prejuicio particular contra los norteamericanos", zanja el alcalde de la novena ciudad japonesa, que hoy alberga, entre otras, las potentes fábricas de automóviles Mazda o de los astilleros Mitsubishi, cuyas exportaciones hacia EE UU toman hoy la *revancha* en la pacífica guerra comercial.

Takeshi Araki estaba en Hiroshima el 6 de agosto y en los días, semanas, meses y años sucesivos recuerda que la impresión general era que nunca más habría vida en Hiroshima. Una vida que en la mañana del 6 de agosto de hace cuatro décadas se volatilizó, se esfumó, se evaporó, como testimonia la *sombra humana* de los peldaños de lo que era el Banco Sumitomo.

Bombardeo atómico

ENRIQUE TIERNO

En la historia de los genocidios y de los desastres de la guerra brillan dos que han tenido consecuencias incalculables, los producidos, hace ahora 40 años, por las explosiones atómicas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Estas dos catástrofes, perpetradas con frialdad y con el fin de poner término absoluto a la guerra, fueron quizá el factor desencadenante de otras posteriores.

Habíamos asistido en esos años al terrible genocidio de los judíos perseguidos por los alemanes, que había causado un profundo dolor en la humanidad y nos había llevado al convencimiento moral de que no habría más genocidios.

Pero la implacable necesidad de los imperios llevó pronto a los ya mencionados de Hiroshima y Nagasaki, que marcaron esta vez, inevitablemente, el fin de la confianza moral en que no se repetirían hechos semejantes. A partir de aquí la lista de genocidios es nutrida y constituye uno de los grandes males morales de la humanidad.

Tenemos que mirar a aquellas fechas con repulsión, con crítica y con una censura que no encuentra disculpas ni justificación alguna. Fueron actos clara y singularmente inmorales, en los que la razón de Estado, el poder político, se separó definitivamente de toda razón moral. Por mucho que se quiera limpiar esa mancha que cayó sobre uno de los pueblos más desarrollados del mundo, es imposible quitarla; es una mancha que sigue y seguirá para siempre.

Que nos sirva de lección y que nos haga estar prevenidos, pues los genocidios pueden repetirse con la misma frialdad, la misma inexorabilidad y el mismo desprecio por la moral que se puso de manifiesto en la destrucción de estas dos ciudades que hoy recordamos.

Por otra parte, este acontecimiento mostró hasta dónde puede llegar la violencia y la fuerza aniquiladora de las armas atómicas, a pesar de lo cual no ha servido de lección a los Estados. Nos ha servido de lección a los pueblos, a los pueblos que deseamos la paz. Pero a los Estados, que de un modo u otro están implicados en la carrera de armamentos y en una posible guerra, no les ha servido de ninguna lección. Aquel espectáculo terrorífico ha herido en el alma a muchísimos habitantes de la Tierra, pero no parece que haya dejado huellas en las grandes potencias militares y económicas.

Estemos, pues, atentos y no perdamos de vista que los genocidios pueden repetirse. Y si es ya difícil perdonar, en cualquier caso es imposible olvidar que esto se hizo por un Gobierno civilizado, culto y religioso. Manifestemos con firmeza nuestro profundo rechazo y procuremos vencer la idea de que el Gobierno que produjo este terrible mal se separó entonces de su pueblo y se separó de la moral de los hombres.

Es fácil imaginar el aspecto que tenía Los Álamos en 1943, cuando los físicos empezaron a llegar y establecerse. Lugar natal de la era atómica, laboratorio científico y museo, gasolinera, restaurante, habitaciones, campo de golf, la principal actividad de Los Álamos es la que siempre ha sido desde que la ciudad brotó en una meseta situada justo al este de la divisoria continental, hace 42 años: el diseño y fabricación de armas nucleares. Uno de los físicos del proyecto, el premio Nobel I. I. Rabi, dijo hace unos años: "Vinimos a este mundo maravilloso un día de primavera en que todo era encantador (...). Parecía que entrábamos en un mundo nuevo, un mundo místico".

La bomba que cayó sobre Hiroshima, *Little Boy*, en el momento que fue cargada en el *Enola Gay*, en la base de Tinian, en el Pacífico. (Por cortesía del Laboratorio de Los Álamos y CBS News).

"Un mundo nuevo, un mundo místico"

Historia del laboratorio del arma nuclear

ROGER ROSEMBLATT

"No, yo no iba en el *Enola Gay*. Estaba a bordo del *Great Artiste*, el avión que llevaba los instrumentos para medir la potencia explosiva y el tamaño de la detonación. Nos encontrábamos al lado del *Enola Gay* cuando éste lanzó la bomba. Yo tenía las películas en mi poder. No es que las hubiera sacado yo. Digamos que intervine en el asunto. Pero fui yo el que las llevó a la base. Estaban en una casete en color de 16 milímetros, y allí sólo teníamos medios para procesar películas en rollos y en blanco y negro, de modo que era imposible procesar lo que teníamos, y ni siquiera sabíamos si había salido algo o no. Yo tenía que llevarlo al laboratorio pasando por encima del cadáver de Groves. Éste había decidido que todo lo que hubiera tenía que pasar primero por sus manos. Es toda una historia, como de policías y ladrones. Ya me dirá usted cómo se las arreglaba uno para impedir que el general Groves se hiciera con las películas cuando había que ir desde Tinian a Kwajalein y a la isla Johnston, y a Hawai, y a Wendover, en Utah, hasta Albuquerque, mientras en cada escala aparecía un polizonte mirando por el avión y preguntando: '¿Hay alguien a bordo que se llame Agnew? Tiene algo que debe darme por orden del general Groves?'.

"Bueno, ni escondí las fotos en el sujetador ni me las metí en el trasero, pero no me las quitaron. Sin embargo, me atraparon en Albuquerque. Fue entonces cuando se me echaron encima. Pero conseguí que llegáramos a un acuerdo. Llevaríamos las películas a Oppie y él decidiría lo que iba a hacerse con ellas".

Harold M. Agnew tiene algo de la barriga característica de un hombre de 64 años que fue un atleta hace 40. Ahora se da un aire a Spencer Tracy. Su mesa parece un montón de hojas barridas. Sobre las paredes y las mesas de su despacho hay títulos universitarios honorarios, una fotografía en la que se le ve al lado del fiscal general Edwin Meese; otra, tomada hace años en Tinian, mostrando a Agnew y otros científicos en una reunión informativa antes del bombardeo de Hiroshima, y cerca de la mesa, una fotografía enmarcada de su esposa, Beverly, hoy de 65 años, con un aspecto vivaracho y elegantísimo allá por 1939.

Harold M. Agnew, en 1945. Agnew fue uno de los físicos que trabajó en el Proyecto Manhattan y que luego viajó en el avión de observación científica que acompañó al *Enola Gay*.

ESTUDIANTE DE FÍSICA

Estos recuerdos pertenecen al presidente de GA Technologies Inc., una compañía a la que se califica en un folleto como "empresa de distintos intereses y programas, que van desde el desarrollo de sistemas avanzados de conversión de energía hasta la producción de equipo para controlar la instrumentación y radiación nucleares". AG Technologies es una compañía verdaderamente grande para quien tenga que dirigirla: sus ventas en 1984 ascendieron a 160 millones de dólares, y tiene 1.800 empleados.

GA Technologies se parece mucho al laboratorio científico de Los Álamos, del que en tiempos Agnew fue director, sucediendo a Norris Bradbury, quien a su vez había sucedido al primer director de Los Álamos, J. Robert Oppenheimer, el Oppie de la historia de las películas robadas. El llamado Groves es el general Leslie Groves, comandante militar del proyecto Manhattan. Las películas que Groves perseguía eran las únicas que se habían tomado de Hiroshima en el momento de la explosión. El *Great Artiste* de Agnew era uno de los aviones que vieron los chicos en el patio de la escuela de Yoshitaka Kawamoto cuando estaban en la asamblea la mañana del 6 de agosto.

Agnew tenía sólo 24 años cuando voló en el *Great Artiste*, pero ya había visto mucho de aquel nuevo mundo de átomos desintegrados. En su calidad de estudiante de física recién salido de la universidad, fue llevado por su profesor a trabajar con el equipo de la universidad de Chicago, a las órdenes de Enrico Fermi. A los 21 años, Agnew formó parte del grupo de 43 personas que presenciaron la primera reacción nuclear en cadena producida por el hombre en una cancha de *squash* debajo del campo de fútbol americano. Unos años después estaba probando instrumentos de medición de la potencia explosiva en la base aérea Wendover, en Utah, donde el coronel Paul Tibbets y el equipo de la bomba atómica se adiestraban en secreto. Lo que Agnew vio fue una gran parte de la historia del progreso militar y científico norteamericano hacia el bombardeo de Hiroshima.

Por tanto, durante 40 años, la vida de Harold Agnew fue siguiendo el rastro de la era atómica de Chicago a Los Álamos y a Hiroshima, otra vez a Los Álamos y luego a La Jolla. Su idea sobre Hiroshima es sencillamente que había que hacer una bomba y ganar una guerra. Y no es que nada de esto se encuentre en el primer plano de la mente de Agnew en este momento. En la actualidad está furioso con el fisco, que se niega a concederle una deducción por aquellas películas de Hiroshima. Esto es lo que sucedió cuando llegó a un acuerdo con Groves.

"¿Debimos lanzar la bomba? Puede usted apostar su vida a que sí. Hace un par de años escribí un artículo contando mis experiencias como miembro de la delegación de Estados Unidos a la segunda sesión sobre desarme de la Asamblea General de las Naciones Unidas (junio de 1982). En el exterior del edificio había un grupo que alternativamente se sentaba y marchaba en silencio en memoria de Hiroshima. No de Pearl Harbour, sino de Hiroshima. Nadie parece darse cuenta de que sin Pearl Harbour no hubiera habido una Hiroshima". Vuelve a los comienzos.

"Todo empezó de veras a finales de 1941, después de Pearl Harbour. Y en lo que a mí se refiere, aun antes. Estudiaba en la universidad de Denver. Ésa es mi ciudad. Todos solicitábamos el ingreso en el cuerpo aéreo del Ejército. Muchos de mis compañeros de clase se habían escapado a Canadá. Era la época en que uno huía a Canadá para ir a la guerra, no para librarse de ella. Todos se alistaban. Pero un profesor me dijo: 'No lo solicites. Me parece que está sucediendo algo que te permitiría ser mucho más útil'. No dijo más. Un par de semanas después, me anunció: 'Vas a Chicago'".

"En aquellos días había apenas unos cuantos lugares donde se supiera algo de la energía nuclear, de física nuclear. Fue en 1938 cuando a Enrico Fermi se le concedió el Premio Nobel por su investigación sobre los neutrones, de modo que todo aquello era nuevecito. Entonces, los directores de unos cuantos centros llamaron a sus antiguos alumnos y les dijeron: 'Volved', añadiendo que si conocían a algunos estudiantes algo enterados los llevaran también. Era la guerra. Mi profesor de Denver me llevó primero a Columbia y luego a Chicago para ver lo que se cocía. Pero creo que tardé cosa de nueve meses en enterarme de lo que pasaba en relación con la bomba. De todas formas, en Chicago empezamos a construir la primera reacción en cadena artificial".

MIEDO A ALEMANIA

"Lo que la gente no comprende es que los alemanes nos tenían cada vez más asustados. Lo principal era conseguir una reacción en cadena autoalimentada antes que los alemanes. Todos los científicos participantes (Leo Slizard, John von Neumann) habían huido de la quema. La mujer de Fermi era judía. Los demás eran judíos. Por eso se marcharon. Pero todos los restantes se habían quedado en su país, probablemente investigando la reacción en cadena. Por eso la presión era tan grande".

La incómoda relación entre científicos y militares empezaba a configurarse en los tiempos de la reacción en cadena en Chicago. Sólo tres años antes, Albert Einstein, avisado por los físicos Leo Slizard y Eugene P. Wigner, sus compañeros de exilio, de que era probable que los alemanes produ-

Pasa a la página 8

HIROSHIMA

Viene de la página 7

jeran un arma nuclear, había enviado una carta al presidente Roosevelt previniéndole sobre unas "bombas de nuevo tipo, extremadamente potentes". Una vez que Roosevelt quedó persuadido de que Norteamérica debía tener la bomba antes que nadie, puso en marcha, aunque muy lentamente al principio, una coordinación del esfuerzo científico que conduciría inevitablemente a una colaboración con las fuerzas armadas de Estados Unidos. Watson Davis, un editor científico de los años treinta, previó la dificultad de tal colaboración. "El problema más importante que se presenta hoy al mundo científico no es la curación del cáncer, el descubrimiento de una nueva fuente de energía ni cualquier otro avance científico. Este problema es: ¿cómo puede la ciencia conservar su libertad y... contribuir a preservar una civilización pacífica y eficaz?".

En tiempo de una guerra contra potencias con ambiciones de dominio mundial, la pregunta de Davis tenía que conducir a la ciencia, lógica, decidida y entusiásticamente hacia una relación colegiada con el estamento militar norteamericano. Después de Hiroshima, con o sin una guerra que sirviese de casamentera, los soldados y los físicos iban a quedar unidos para todo el resto del siglo. Pero en los años cuarenta muchos científicos no creían que fuera con los militares *per se* con quienes estaban entablando una asociación. Más bien era con la guerra como entidad específica y aislada. Agnew recuerda con cuánto celo se esforzó Oppenheimer para mantener a los científicos fuera del reclutamiento militar: un esfuerzo en pro de una independencia simbólica, ya que no funcional.

PROYECTO SECRETO

Por su parte, la mayoría de los militares no conocía el proyecto de la bomba atómica. El general Groves estaba al frente del proyecto en Los Álamos y en Tinian, pero en concepto de gerente y de supervisor de coordinación (excepcionalmente capaz, según Agnew; altanero y tiránico, según otros), no como comandante directamente implicado en la dirección de la guerra. Ni siquiera el general Douglas Mac Arthur, el monárquico jefe del Pacífico, sabía que se estuviera preparando la bomba.

Sin embargo, mientras estas dos unidades, técnicamente separadas, de físicos y soldados trabajaban en relativo aislamiento mutuo con vistas a una eventualidad que nadie sabía con seguridad si llegaría a producirse alguna vez, y mientras los científicos restringían su libertad intelectual con el fin de preservar su libertad cívica, el hecho es que tanto ellos como los militares se dirigían hacia un mismo punto de encuentro. El que su colaboración quedara sellada sobre Hiroshima turbó profundamente más tarde a algunos científicos, que quizá leyeron en el emparejamiento aéreo del *Enola Gay* y el *Great Artiste* el fin de su control sobre un universo que ellos habían descubierto. No obstante, en 1943, la mayor parte de los científicos quería la victoria ante todo, y Los Álamos fue su teatro.

"¿Quiere usted saber cómo llegué yo a Los Álamos? Pues gracias a los encantos de mi mujer. Nos casamos en mayo de 1942, y Beverly obtuvo un empleo como secretaria de R. L. Doan, director administrativo del proyecto en Chicago. Ella tenía también a su cargo todo el sistema de seguridad: 21 años, especializada en *literatura* inglesa. Era guapa además, y siempre que Oppie caía por allí, le gustaba charlar con ella. Naturalmente, cuando Oppie se disponía a montar el laboratorio de Los Álamos, decidió que necesitaba alguien con experiencia, como Beverly, por ejemplo. De modo que le pidió que le acompañara a Nuevo México. Era razonable que yo fuera allí también".

"Cuando me presenté en Los Álamos era domingo, y mi mujer no había llegado aún. Corrí a ver a Oppie. Y todo lo que me dijo fue: '¿Dónde está Beverly?', lo que me dejó chafado. Aquel día supe exactamente el concepto que tenía de mí aquel tipo". Agnew se ríe. "Nunca me gustó aquel tío. Era demasiado listo, demasiado rico y demasiado guapo".

"Tenía mucha labia. Nosotros ganábamos unos 128 dólares al mes. Los fontaneros de Los Álamos sacaban entre 500 y 750. Y los fontaneros no podían hacer nada que los científicos no pudiéramos hacer. De manera que unos cuantos nos fuimos a ver a Oppie para quejarnos. Y Oppie va y dice: 'La diferencia está en que vosotros sabéis lo que estáis haciendo, y los fontaneros, no'. Y se marchó. Y nosotros nos aguantamos. ¡Menudo negociante!".

Hoy, Los Álamos permite fácilmente imaginar el aspecto que tenía la población en 1943, cuando los físicos empezaron a llegar y establecerse. Como Hiroshima, Los Álamos vive dos épocas simultáneamente; una señal cerca del parque nacional Bandelier indica que faltan 10 kilómetros para llegar a la *ciudad atómica*. Lugar natal de la era atómica, laboratorio científico y museo, gasolinera, restaurante, habitaciones, campo de golf. La principal actividad de Los Álamos es la que siempre ha sido desde que la ciudad brotó en una meseta situada justo al este de la divisoria continental, hace 42 años: el diseño y fabricación de armas nucleares.

"Vinimos a este mundo maravilloso", dijo el premio Nobel I. I. Rabi en una alocución pronunciada hace unos años en Los Álamos, cuando los antiguos compañeros se reunieron otra vez. El discurso de Rabi tenía doble filo. Titulado *Qué buenas eran nuestras intenciones*, recordaba la necesidad de armas nucleares y lamentaba su posterior expansión. Pero aquello empezó "un día de primavera en que todo era encantador. El aire era claro y templado; las montañas de la Sangre de Cristo se veían nítidamente perfiladas; la mesa, al otro lado, ¡deliciosa! Y la subida de la carretera vieja ponía un poco los pelos de punta, pero era muy interesante el puente viejo, y también, por supuesto, los indios; parecía que entrábamos en un mundo nuevo, un mundo místico".

El mundo místico y el real pueden verse en el Museo de Ciencias Bradbury. Es aproximadamente de las mismas dimensiones que el Museo de la Paz de Kawamoto, y, como éste, cuenta la historia de un acontecimiento y sus consecuencias. La carta de Einstein a Roosevelt se exhibe en una pared debajo de un titular de Prensa de la época: "Alemania se anexiona Austria". Una fotografía muestra la explosión de Trinidad, el 16 de julio de 1945, en Alamogordo, semejante a una taza blanca de café volcada sobre un lecho de espuma. Todo blanco es también un modelo de la bomba *Niño Pequeño* —tres metros de largo, 70 centímetros de ancho y unos 4.300 kilos de peso—, tumbada en el suelo; parece una pequeña y amistosa *Moby Dick*.

"En cuanto llegamos allí, nos asignaron el trabajo de montar un acelerador que habían traído de la universidad de Ilinois en Champaign. Trabajamos seis días por semana para conseguir la bomba los primeros. Se ha hablado mucho de que teníamos ya la bomba y lo ocultábamos; que podíamos haberla utilizado en Alemania, pero que, como éramos anglosajones o lo que fuera, la habíamos lanzado sólo sobre los asiáticos. No es verdad. Tan pronto como tuvimos la bomba estuvimos listos para lanzarla".

"Primero teníamos que resolver cómo había que diseñar el chisme. Todo el mundo trabajaba lo más aprisa posible, tanto con el *método del cañón*, que se usó para el montaje de la bomba de uranio de Hiroshima, como con el método de implosión, que utilizábamos para la bomba de plutonio de Trinidad y, más tarde, la de Nagasaki"

Luego resultó que la bomba de Hiroshima sería la única de ese tipo que Norteamérica construyó o usó, ya que el uranio era mucho más difícil de obtener que el plutonio. Uno de los acicates del esfuerzo norteamericano por lograr la bomba atómica había sido un informe de 1943 según el cual Hitler había pedido que se le enviara uranio de las minas de Bélgica. Se daba también por seguro que el *método del cañón* —que consistía en disparar un fragmento de uranio purificado (uranio 235) contra otro a tremenda velocidad— daría resultado, por lo que la bomba de Hiroshima no se probó hasta la mañana en que fue lanzada.

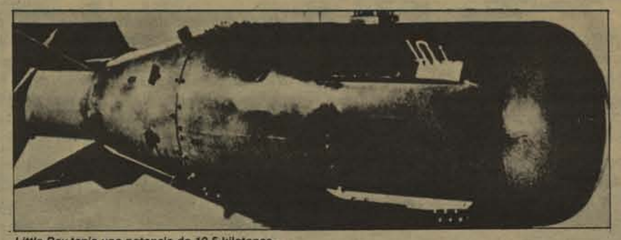
Mientras la gente de Los Álamos trabajaba para producir su bomba, los físicos japoneses intentaban construir la suya. El profesor Hidetake Kakihana, de la universidad de Sofia en Tokio, tenía la edad de Agnew cuando también fue reclutado por su país, en 1941, para colaborar en los experimentos de fisión nuclear en un ciclotrón secreto de Tokio bajo la dirección de Yoshio Nishina, el Oppenheimer japonés. A diferencia de Agnew, Kakihana y muchos de sus colegas se mostraban reacios a producir una bomba atómica para su Gobierno porque les desagradaba muchísimo el régimen militar. Según dice hoy Kakihana, los físicos trabajaban con deliberada lentitud.

Si el régimen militar de Japón deseaba realmente producir una bomba atómica antes que los norteamericanos, lo cierto es que casi no dedicó dinero al programa si se compara con los 2.000 millones de dólares de Estados Unidos. Por su parte, los físicos japoneses se equivocaron claramente en la elección científica de los experimentos de fisión al decidir trabajar con neutrones de alta energía, en vez de los de baja energía. Aunque hubiesen logrado producir una reacción en cadena, había muy poco uranio en el país y no existía forma de obtener más. No es dudoso suponer que si los japoneses hubiesen hecho la bomba antes que los norteamericanos la habrían usado, pero la cuestión es académica. Kakihana siempre creyó que Estados Unidos construiría antes la bomba, pero pensaba que la utilizarían sólo como demostración.

ENTRAR EN GUERRA

"Entre tanto", dice Agnew, "yo deseaba realmente entrar en la guerra. Pura y simplemente. Quería participar porque todos mis compañeros de estudios y mis amigos de Denver participaban. Teníamos un equipo de softball. Mi catcher murió en la guerra: un chico llamado Howard Erikson. Y todos los demás chavales. Bob Hogan, que quizá hubiese llegado a formar parte de la selección nacional de golf y/o de fútbol americano, murió también. Todos morían. O estaban luchando en algún sitio. Y, naturalmente, los vecinos querían saber dónde estaba yo. Y mis padres decían que no lo sabían a ciencia cierta, pero que sabían que yo estaba haciendo *algo*. La verdad es que parecía que hubiese desertado. Me molestaba de veras".

Y también les molestaba a ellos, pero la verdad es que no sabían dónde estábamos. Teníamos un apartado de correos; eso era todo. Por eso yo quería ir al frente. Si alguna vez me preguntaban: '¿Qué hiciste en la guerra, papi?', podría contestar: 'Hice esto. No me escondí bajo unas matas'".



Little Boy tenía una potencia de 12,5 kilotones.

Cómo era 'Little Boy'

El día 6 de agosto de 1945, a las 8.15, el bombardero B-29 estadounidense *Enola Gay* dejó caer sobre Hiroshima, que por entonces tenía más de 343.000 habitantes, una bomba atómica, *Little Boy*, a la que no sobrevivió ni un tercio de la población.

La bomba atómica es un reactor o pila nuclear que no utiliza moderador y en la que se origina una reacción en cadena. Está formada por dos trozos de material radiactivo (en el caso de *Little Boy*, uranio 235) de masa inferior a la crítica (es decir, a la masa que se produce de forma espontánea en la reacción en cadena) y separados por un espacio vacío, que son impelidos a chocar entre sí mediante la explosión de dos cargas convencionales, de forma que la nueva masa es superior a la crítica, produciéndose la reacción nuclear.

Los efectos de una deflagración nuclear se expanden en círculos concéntricos a partir del punto de impacto, que normalmente se encuentra situado a cierta altura sobre el terreno.

El círculo exterior es el de menos destrucción, y la causa de ésta es la radiación térmica, que produce una tempestad de fuego, quemaduras e incendios.

En el círculo intermedio, la causa de destrucción es la onda de explosión, que produce derrumbamientos, rotura de conducciones de gas, etcétera. En el círculo interior, la destrucción es total a causa de las enormes temperaturas, y la radiación, mortal.

La bomba arrojada sobre Hiroshima tenía una potencia de 12,5 kilotones (un kilotón es igual a 1.000 toneladas de TNT).

El estallido de la bomba originó una bola de fuego blanco, acompañada de un hongo nuclear, seguido de hora y media de *lluvia negra* radiactiva. En los primeros dos minutos murieron alrededor de 60.000 hombres, mujeres y niños; otros 100.000 resultaron heridos. La mayor parte se desintegró por la bola de fuego, y el resto murió debido a la presión y a los vientos de fuego, además de los derrumbamientos. En un segundo, la temperatura subió a 3.000 grados centígrados. La onda explosiva, la temperatura y las irradiaciones de rayos *gamma* y neutrones aniquilaron a seres vivos y edificios en un radio de acción de casi dos kilómetros. Los efectos térmicos y radiactivos abarcaron hasta cinco kilómetros, y las personas que durante los 100 primeros días entraron en Hiroshima fueron víctimas de radiaciones. Se calcula que el total de víctimas fue de 200.000 personas.

Aparte de las lesiones producidas por el efecto explosivo, la bomba atómica produce una serie de lesiones específicamente radiactivas, como son los trastornos hemáticos, desde anemia aplástica a leucemia, de inicio tardío pero mortal. Lesiones cutáneas del tipo de necrosis aguda, lesiones en los epitelios de revestimiento de la piel y en las mucosas, principalmente respiratorias y digestivas. Lesiones en el epitelio gonadal, causa de ulteriores malformaciones fetales, que pueden presentarse bastantes años después.

Actualmente quedan aún entre los supervivientes centenares de personas hospitalizadas por los efectos de la explosión.

YAMAHATA YOSUKE

El paisaje de Nagasaki, después de la explosión. En la zona arrasada estaba la construcción en madera del colegio de medicina, donde 892 alumnos y profesores perecieron mientras estaban sentados en sus aulas. En la fotografía de abajo, a la izquierda, una niña de Nagasaki, con las heridas de la explosión en el rostro; en la de la derecha, restos de un caballo muerto y de un carro, a 900 metros del hipocentro, en la misma ciudad.

"Afortunadamente para mí, a finales de 1944, mi colega Luis Álvarez, quien también quería ir al frente, se salió con la idea de que estábamos faltando a nuestras responsabilidades si no intentábamos medir la potencia explosiva de la bomba mientras la construíamos. En cuanto me enteré, me fui a la puerta de Luis, empecé a aporrearla y dije que yo también quería jugar. Así, me convertí en miembro de su equipo. Yo sabía que si era capaz de medir la potencia explosiva me mandarían a ultramar. Lo mismo le pasaba a Luis. Sabíamos también que tendríamos que volar en misiones de guerra. Seríamos tan importantes como un artillero de cola, aunque no disparásemos ni un tiro...".

Hoy, Agnew se complace en observar una comprensión mutua entre los militares y los físicos. Está disgustado con algunos de sus antiguos colegas en Los Álamos que creen que la ciencia concertó un pacto peligroso con los militares durante la guerra. Éste fue el sentido del discurso de Rabi: "Entregamos el poder a una gente que no lo comprendía y que no era suficientemente adulta y responsable para darse cuenta de lo que tenía". El discurso de Rabi "me irritó verdaderamente", dice Agnew, que también estaba en la reunión y declaró en su discurso que los japoneses "se merecieron la mar de bien" lo que recibieron. "Siempre he creído que la ciencia y los militares *deben* trabajar juntos. Y lo han hecho desde el primer día, ya se tratase de Leonardo da Vinci, de Miguel Ángel o de quien fuera. Estaban siempre diseñando cosas para la gente que manda".

Otros físicos opinan que la relación científico-militar fue no sólo peligrosa para el país, sino también perjudicial para la calidad de la ciencia norteamericana. Philip Morrison, famoso por su labor docente en el Instituto de Tecnología de Massachusetts, transportó en sus manos el recipiente del plutonio desde Los Álamos hasta el polígono de pruebas de Trinidad y, como Agnew, estaba en Tinian en los días de los bombardeos. Ahora dedica al desarme gran parte de su vida intelectual. También Morrison creyó que la bomba era necesaria para terminar la guerra. Pero hoy, mirando hacia atrás, declara que los físicos aprendieron algo después de haber transferido "directamente su ciencia desde el apacible estudio de la estructura de la materia hasta la desolación de Hiroshima... Ellos aprendieron con bastante rapidez lo que debía hacerse a continuación, si es que íbamos a sobrevivir mucho tiempo. Los estadistas no lo aprendieron tan deprisa, pero es verdad que su tarea es mucho más difícil".

Hoy, en Los Álamos, Merri Wood, una morena de elevada estatura, de voz brillante y clara como el agua y de profesión diseñadora de armas nucleares, es, en cierto sentido, heredera y creación de Agnew. Wood no sólo no pone en tela de juicio la relación de su trabajo con los militares, sino que le gusta. En primer lugar, esa colaboración ha proporcionado trabajo a personas como ella, que estudió el doctorado en física en el Instituto de Tecnología de Georgia, se especializó en el transporte de partículas y encontró aquí un taller donde aplicar sus estudios. (Transporte de partículas es un término general que designa el movimiento de las partículas atómicas a través de los distintos materiales.) Diseñar armas es lo que Wood quería hacer desde sus primeros años de bachillerato, cuando "leía todo lo que caía entre mis manos" acerca de los hombres que construyeron la primera bomba atómica. "Quizá fuera el patriotismo, tal vez la fascinación, no lo sé; verdaderamente admiraba a esta gente. Jamás soñé que yo también lo haría. Estoy encantada de la vida".

Como cuestión cotidiana, Wood ha de tener presentes a los militares, ya que éstos, con sus encargos y especificaciones, dan la orientación a su trabajo de "aplicaciones termonucleares" (o sea, diseñar cabezas nucleares). "Los militares quieren la bomba XYZ, y nosotros se la damos en las mejores condiciones posibles". Comprueba el tamaño de una bomba y, como Agnew, mide su potencia explosiva. "Si los militares dicen que necesitan dos megatones, les doy dos; si quieren 2.000, les doy 2.000". La medida del éxito es que una bomba se pruebe satisfactoriamente en Nevada y pase a los almacenes. En este caso, Wood trabaja con el ingeniero en el diseño final del artefacto. Una bomba debe ser "construible, fiable y robusta. Debe funcionar aunque alguna cosita falle". El trabajo de Merri Wood no va más allá del diseño. "Diseñas la bomba, la despachas, te sientas con las manos sudorosas y esperas a que tiemble la tierra".

MERCADO MILITAR

Le encanta la conexión entre su trabajo y el mercado militar, ya que ve en esa asociación un sustrato filosófico. En los tiempos de Agnew, los científicos trabajaban para conseguir una cosa que sabían que iba a ser utilizada. Ahora, en Los Álamos, se trabaja en cosas que se supone que no van a utilizarse nunca. "Nosotros no queremos que se utilice. *Nadie* quiere ver estos pájaros en acción". Ella no cree que sea ilógico o frustrante diseñar un arma con el explícito propósito de no emplearla jamás. La cuestión acaba para ella en el polígono de pruebas o en el almacén. "Tenemos un compañero que lleva un signo de la paz colgado de su placa de identificación".

"A veces decimos, en broma: 'Vamos a meter un pepinazo de éstos en Teherán'. Pero somos seres humanos. Vivimos aquí con nuestras familias. Queremos una buena defensa nacional, y la mayor parte de nosotros cree que un disuasivo nuclear es la mejor manera de conseguirla. Por eso nos satisface nuestro trabajo, porque contribuye a nuestra seguridad personal y nacional. Será sentimentalismo (¡que ondee la bandera!), pero es sincero". En cuanto a los que lanzaron la bomba de Hiroshima, no cree que sea para ellos una cuestión de culpa o de conciencia. "Si un policía mata a un asesino, no hay culpa; sólo pesar. Te limitas a desear que el mundo fuera diferente".

Agnew defiende la colaboración científico-militar por otra razón. "La guerra", dice, "es demasiado importante para dejarla a los jóvenes". Quiere decir que debe aprobarse la existencia de las armas nucleares, porque éstas han colocado a los políticos y generales, que son los que organizan y orquestan las guerras, en las mismas condiciones de riesgo que los jóvenes que luchan en el campo de batalla. Así, la ciencia ha servido para igualar la suerte de jefes y soldados. "Los jóvenes que van por ahí gritando '¡Abajo la bomba!' deberían pensarlo mejor, porque los políticos pueden ponerles un arco y unas flechas en las manos y enviarlos a la guerra sabiendo que nada va a sucederles (a los políticos). Gracias al desarrollo de las armas nucleares, el tipo que dice 'Vamos a la guerra' está hablándose a sí mismo".

"Bueno, pues por fin me fui a Tinian, saliendo de Los Álamos, con escalas en San Francisco, Hawai y la isla Johnston. Llegué en marzo de 1945, y el *Indianápolis* arribó en julio con el uranio de Los Álamos. El *Indianápolis* fue hundido por los japoneses después de salir de Tinian. Si lo hunden antes, no hubiera habido Hiroshima. En Tinian trabajábamos seis días a la semana para dejar lista la misión".

Tenía infecciones tropicales en

Pasa a la página 10

5

HIROSHIMA

Viene de la **página 9**

las manos y en los pies. Fui a ver al médico y le pregunté qué podía hacer. 'Ráscate', me dijo. Solía contemplar cómo los B-29 volvían a centenares de sus operaciones como bandadas de gansos. Aquellos grandes aviones se disponían a aterrizar, algunos echando humo, otros con las palas de las hélices puestas de perfil".

Hay una cosa en la que Agnew y Philip Morrison están de acuerdo: en los cines de Tinian no se podía oír la banda sonora por el ruido de la lluvia cayendo sobre el casco. Morrison recuerda las interminables sesiones de canto en las que los soldados interpretaban Navidades blancas sin importarles que fuera primavera o verano. Recuerda también a los físicos preparando los ingredientes para hacer helado y luego enviando la mezcla a 10.000 metros de altura, en un B-29, para que se congelara: un postre de 25.000 dólares. Y tiene presentes en la memoria a los bombarderos que salían para realizar operaciones de guerra antes del 6 de agosto. A veces iban sobrecargados y se estrellaban al despegar.

De las cuatro pistas que había en Tinian, sólo dos están hoy en servicio: amplias, blancas y deslumbrantes pistas de coral y asfalto, rodeadas por poincianas color naranja, inclinadas por el suave viento hacia el océano, las verdes y esponjosas colinas y la invasora hierba, alta y espesa. La isla está casi vacía en la actualidad. De una población de 20.000 militares norteamericanos se ha reducido a 800 nativos chamorros, que se dedican a pescar y a criar cabras y animales de rebaño. No lejos de las pistas está el cascarón bombardeado de la residencia de oficiales japoneses: vigas de madera chamuscadas y un gran agujero de bomba en el techo, por el que asoma un árbol lozano. No lejos de allí está lo que parece una tumba recién cavada, de seis metros de largo por tres de ancho, en un terreno cubierto de hierba. Fue en otros tiempos el "foso para la bomba atómica número 1", como indica una señal semejante a las que se utilizan en los parques públicos para marcar los sitios donde se puede merendar. Crecen sobre el terreno un cocotero enano y retorcido y una pometia que parece el troncho de un racimo de uvas despojado de los granos. Delante del terreno hay un mojón de piedra semejante a un cubo de basura público, con una inscripción que dice que en ese lugar fue cargada la bomba en el *Enola Gay* la tarde del 5 de agosto. Fue el gran día de Agnew.

"Y llegó la noche de nuestra misión. Salimos, volando siempre cerca del *Enola Gay*, durante 13 horas. El avión meteorológico había regresado comunicando que todo iba como una seda. Poco antes de las 8.15, el área estaba despejada, el *Enola Gay* se encontraba directamente sobre el blanco y nosotros íbamos a su lado a unos 400 metros de distancia. Luego oímos la señal que significaba que la bomba estaba armada y dispuesta para el lanzamiento. Cuando el tono se interrumpió, eso quería decir que la bomba había iniciado el descenso, y nosotros dejamos caer nuestros detectores de medidas, es decir, nuestras pequeñas *bombas*. Seguidamente vimos el fogonazo. La cámara rodaba ya. Debíamos estar a 11 kilómetros de distancia cuando las ondas de choque golpearon contra el aeroplano. Lo único que recuerdo es que salimos pitando, lo que me pareció muy bien. Lo único que quería era volver a casa".

© Time.

El estruendo y el resplandor debieron llegar aquel 6 de agosto hasta el mismísimo despacho de El Pardo, donde la lucecita *brillaba perenne. La famosa bomba era el punto y aparte de una época. La mitad de la década se iba a cerrar con la derrota de todos los países firmantes del pacto tripartito, aquel que recibió el apoyo de la España franquista. Alemania, Italia y Japón pasaban a ser los* vencidos. *Esta inversión histórica de las previsiones que Franco hiciera años antes obligó al franquismo a un cambio de rumbo.*

Poco más de un mes después del inicio de la era atómica, Franco suprimía por decreto la obligatoriedad del saludo brazo en alto.

España y la bomba

JOSÉ MARÍA IZQUIERDO

La Prensa fue medianamente parca en la información sobre Hiroshima porque medianamente parco fue el suministro de Efe, único alimento informativo del que se nutrían los periódicos. Los días inmediatamente posteriores al 6 de agosto todos se parecían como una gota de agua a otra. *El Alcázar* titulaba *La ciudad de Hiroshima, destruida por un incendio; Pueblo,* del mismo día, *Toda señal de vida quedó extinguida en Hiroshima; ¡Arriba España!*, ya el día 12, aventuraba que *La segunda bomba fue más feroz que la primera.* Hasta el día 22 no hubo datos de cierta relevancia: *Más de 60.000 muertos y 100.000 heridos en Hiroshima por la bomba atómica* titulaba ese día *El Alcázar.*

Tampoco eran cifras como para tocar a rebato. La piel era de hipopótamo en los primeros cuarenta. Pocos meses antes sólo un bombardeo, el de Dresde, se había llevado más de 130.000 personas. Y la RAF únicamente había empleado bombas tradicionales, de las que mataban en directo, por el simple y ya arcaico método de la explosión, la metralla y el incendio. La II Guerra se llevó en total a unos 55 millones de seres humanos, dejando mutilados a otros 30 millones.

En España la muerte no impresionaba nada. Se fusilaba a diario, hasta llegar a la piadosa cifra, según el historiador franquista Salas Larrazábal, de unos 30.000 muertos, sin contar los que la Parca arrancaba a través de la tuberculosis, el hambre o la falta de asistencia médica. La canción de moda había salido de las meninges de Bonet de San Pedro, y *jóvenes topolino* y *niños hot* bailaban al son de *Raska yú, cuando mueras que harás tú; tú serás un cadáver nada más.* Los anuncios de la época ofrecían a los mutilados los servicios de *Ortoprot,* que construía *la pierna en dural de menor peso y mayor resistencia;* a los sarnosos, el *Sarnical (de olor agradable);* para el estómago caído —quizá debido a la doble ración de pan que se repartió a los españoles el 1 de abril de ese año, aniversario de la Victoria—, el elevador *Narla,* y para los que andaban encorvados, las *Espaldillas Juventud,* de la que basta el nombre para apreciar sus ventajas. Y si eran otras cosas las que achacaban la salud de hija o madre, siempre cabía la esperanza de irse a *Chicote* a que algún traficante te vendiera penicilina.

No obstante, la bomba atómica causó un notable impacto psicológico en los españoles. Incluso un año más tarde, cuando España entera se arracimó en la plaza de Oriente para mostrar su apoyo a Franco y detestar a los extranjeros, que se habían atrevido a no admitirnos en las Naciones Unidas, los de Ocaña se trajeron dos escobas, con una pancarta que decía: "Atómicas españolas fabricadas en España". Buenos éramos nosotros, y bien lo decía *Arriba,* admirado ante aquel clamor humano: "Éstas son nuestras bombas, las de una multitud que sabe lo que quiere". Quizá a José Antonio Girón, el *León de Fuengirola,* que meses antes había propuesto en Consejo de Ministros la entrada directa en la guerra a favor de Alemania, le impresionó aún menos: disfrutaba su luna de miel, tras casarse el 1 de agosto. Pero, a fuer de ser sinceros, la repercusión fue menor porque, al fin y al cabo, los muertos por la bomba fueron muchos, pero amarillos.

LA ROSA DE LOS VIENTOS

Porque España ya había roto con Japón meses antes. Se aprovechó la toma de Filipinas y la muerte de españoles residentes en las islas, amén de la pérdida de las compañías de tabacos explotadas por capital español. Y se rompió relaciones con Tokio. El Eje se precipitaba en la derrota más negra, y sólo algunos sectores permanecían germanófilos a machamartillo, con el *Informaciones* de la época a la cabeza. Víctor de la Serna seguía a pies juntillas aquella canción de la Piquer —*Que no me quiero enterar,/ no me lo cuentes vecina,/ prefiero vivir soñando/ que conocer la verdad*/— y además de no publicar jamás el fin de la guerra, se lanzaba con un panegírico de Hitler al día siguiente de su ignominiosa muerte: "Un enorme ¡presente! se extiende por el ámbito de Europa, porque Adolfo Hitler, hijo de la Iglesia católica, ha muerto defendiendo la Cristiandad".

Pero estas cosas no dejaban de ser bromas macabras. Franco estaba en otra cabriola más inteligente desde algunos años antes. Ya se había pergeñado, y así se escribía, la teoría de las *dos guerras,* que dejaba la posición española presta a lo que fuera menester, que pronto habría que cambiar la Cruz de Hierro por una estatua de la Libertad hecha en plástico. Según la doctrina oficial, España, en aquellos años, había mantenido dos situaciones: *neutralidad* o *no beligerancia* en la guerra de Alemania contra los aliados, y de *beligerancia* en la guerra de Alemania contra la Unión Soviética, para así colaborar en la defensa de Occidente y del cristianismo ante la barbarie comunista.

La pretensión era obvia: si ganaban los alemanes, allí había estado España; si ganaban los aliados, España se habría limitado a colaborar con unos y otros para frenar al oso ruso. Postura que claramente sintonizaba con lo que poco más tarde expondría Churchill, *el telón de acero,* o lo que calificó el periodista Walter Lippman de *guerra fría.* Para intentar convencer a los aliados de esta ingeniosa pero intragable *teoría,* Franco trabajó arduamente a lo largo de aquel 1945. Y la labor, desde luego, no era sencilla, porque los abrazos de Hendaya, las entrevistas de Bordhigera, las visitas de Himmler, las numerosas conversaciones de Serrano Súñer con Ribbentrop, la utilización de Tánger por los agentes alemanes, los saludos fascistas, los panegíricos de Hitler o Mussolini, la extraña guerra del wolframio... Aquello era algo más que comulgar con ruedas de molino.

Pero ya que se trataba de comulgar, Franco optó por cambiar al Gobierno el 18 de julio de ese año, meses después de la derrota del Eje. Y Lequerica, un germanófilo que años después se convirtió en un trasto inservible en las dependencias españolas en Estados Unidos, estorbando a todos, dejó la poltrona de Exteriores al democristiano-franquista Alberto Martín Artajo, que requirió de la Santa

Sede el permiso para ser ministro de Asuntos Exteriores. Poco antes, el día 14, se había aprobado —por aclamación, obviamente— el Fuero de los Españoles, una especia de *bill of rights* de los españoles, a los que al menos teóricamente se les permitía criticarlo todo... excepto el Movimiento Nacional. Y poco después, en el mes de septiembre, el cambio llegó a las formas con ímpetu y espectacularidad: el 11 de septiembre se suprimía por decreto el saludo brazo en alto.

VENCEDORES Y VENCIDOS

Abc describía muy rudamente, el 19 de agosto, la situación a la que desde el final de la guerra debía enfrentarse España: "Los que vencen siempre tienen razón. No es un azar la victoria". Y como aviso para navegantes en general, y desde almirantes a grumetes en particular, por si alguien no se había dado cuenta de que el rumbo tenía que ir por otro lado, avisaba: "...Es una consecuencia que no ha sido bastante meditada, al parecer, por todos los políticos a quienes incumbe en estos momentos la responsabilidad de la dirección de los pueblos". La advertencia editorial de la calle de Serrano no se sabe si iba dirigida a don Juan y sus partidarios, que ese mismo año habían lanzado una especie de ultimátum contra Franco, a los políticos republicanos que por el mundo quedaban desperdigados o, lo que parece más sensato, a los germanófilos que aún no se habían dado cuenta de que el *amigo americano* estaba en primera línea, presto al disparo de salida.

Los tres grandes andaban reunidos por aquellos días. Primero fue Yalta, todavía con Roosevelt en vida, en febrero de 1945, y después, Potsdam, en julio, ya con Truman, francmasón del grado 32, como repetía la Prensa más fascista de la época, y con medio Churchill y medio Attlee, con las elecciones británicas en mitad de los encuentros. Antes, la primera reunión para la creación de las Naciones Unidas, y casi un año después, la segunda y definitiva. En todas las reuniones, y en los papeles consta, palo sin cuento al régimen franquista, que tuvo que echar mano de todo el cemento armado para, con más cara que espalda, sacar una respuesta a los acuerdos de Potsdam diciendo que de germanófilo, nada. Aquí, demócratas de toda la vida y respetuosos con las democracias como el que más. La desvergüenza no sirvió de nada, y fue necesario que la *guerra fría* hiciera su trabajo para que pudiera pescar políticamente, en el río revuelto de *palo al rojo,* el afamado pescador de salmones y truchas en el Cares.

Para ello, poquito a poco, Franco fue haciendo su particular encaje de bolillos. Se dio gran bombo y fasto a la llegada del nuevo embajador norteamericano, Norman

La rendición del Japón, poco después de las explosiones atómicas en Hiroshima y Nagasaki, fue la ocasión aprovechada por el ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo, para terminar de barrer con seis años de colaboración con las potencias del Eje.

Armour, en marzo de ese año, para firmarse casi inmeditamente un acuerdo con Estados Unidos que les facilitaba algunos aeródromos españoles donde repostar, concretamente en Torrejón; banderas a media asta y apesadumbrada nota de duelo por la muerte de Roosevelt: "España siente su pérdida como si fuese nuestra"; fotografía en todos los periódicos de la llegada del primer *jeep* norteamericano a España.

En esa aproximación a los aliados jugó una parte importante Alberto Martín Artajo. La Iglesia es la Iglesia y a nadie puede extrañarle que los acuerdos con Estados Unidos y con la Santa Sede se firmaran en el mismo año, aquel 1953 en el que empezaron tantas cosas para España.

Pero para que llegara 1953 fue necesario el cambio gubernamental de 1945. Agustín de Foxá —según cuenta José Mario Armero— vio claro el nuevo rumbo: "En tiempos de Serrano Súñer, cuando se telefoneaba al Ministerio te contestaban: '¡Arriba España!, aquí Ministerio de Asuntos Exteriores'. En la época de Jordana y Lequerica, la respuesta era '¡Viva España!, aquí Ministerio de Asuntos Exteriores'. Ahora, que han comenzado los días de Martín Artajo, la réplica es: '¡Ave María Purísima!, aquí Monasterio de Asuntos Exteriores".

Fue precisamente la bomba sobre Hiroshima, con la consiguiente rendición japonesa, una de las primeras ocasiones que se brindaron a Martín Artajo para mostrar por dónde iban los tiros. Quince días después de la explosión, decía: "La rendición de Japón, que pone fin a la guerra, es la noticia más grata que han podido recibir todos los españoles amantes de la paz. Por eso, creyendo interpretar el sentir de todos los españoles, el Gobierno dispuso que ondeara la bandera nacional, en señal de júbilo, en todos los edificios públicos". Opinión con la que se barría, al menos, institucionalmente, con seis años de colaboración con los países del Eje.

El *Diario de Barcelona* del día 24 comentaba así estas declaraciones: "El señor Martín Artajo es lo que se llama un *ministro completo* del Gobierno de Franco, con quien está íntimamente identificado. Como Franco, es, ante todo, católico y, por tanto, patriota cien por cien, estimando, y así es la verdad, que Patria y Religión forman un todo indisoluble. Como Franco, es sincero y, por tanto, tenaz en los puntos fundamentales". ¿Quedaba alguna duda de que con dos personalidades de cualidades tales llegaríamos a la meta deseada?

La derrota del Eje, bombardeo de Hiroshima incluido, fue una amarga experiencia. Pero ya lo dijo Franco años más tarde, en trance igual de doloroso, cuando apretaba la mano de la viuda de Carrero Blanco, a las pocas horas de que su máximo colaborador volara por los aires: "No hay mal que por bien no venga".

Palomares, nuestra bomba

Hasta 1966 no volverían los españoles a tener un contacto tan claro con la bomba. A las 22.10 del 17 de enero de aquel año los habitantes de Palomares y Villarico, en Almería, oyeron una tremenda explosión y vieron un relámpago terrible en el cielo, entonces de nubes. Junto con los restos de dos aviones norteamericanos, que al parecer chocaron en vuelo, un B-52 y un KC-135, cayeron cuatro bombas de hidrógeno, de 25 megatones cada una, tres en tierra y una en el mar. Dos de las bombas se abrieron y allí se esparció el uranio 235 y el plutonio 239, considerados ambos como altamente radiactivos.

La que se armó fue menuda: los norteamericanos, en la operación *Flecha Rota,* enviaron 10 buques de guerra y un numeroso grupo de militares y de científicos. Allí excavaron la tierra para llevársela, dijeron, al cementerio nuclear de Aiken, en Estados Unidos. Fraga y el embajador norteamericano, Duke, exhibieron los pantalones de baño y se zambulleron en aguas almerienses para demostrar que no había contaminación alguna. Pero las protestas, y sobre todo el miedo, se apoderaron de muchos españoles, que esos días advirtieron que por su cielo cruzaban, un día sí y otro también, aviones norteamericanos con un montón de bombas y con materiales radiactivos.

Casi 20 años más tarde, la historia sigue y nadie ha aportado aún datos reales sobre las repercusiones de aquel accidente.

España: ambigüedad desnuclearizadora

FÉLIX BAYÓN

Gobierno y oposición de España coinciden en sus deseos desnuclearizadores, aunque el resto del Viejo Continente no termina de fiarse: la resistencia española a firmar el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) levanta recelos. Un deficiente instrumento —la declaración parlamentaria que en 1981 autorizó al Gabinete de UCD a integrarse en la Alianza Atlántica— es considerado por Gobierno y oposición como garantía suficiente de que España permanecerá libre de armas nucleares hasta que, por lo menos, el Parlamento decida lo contrario.

Desde que, en 1979, se marcharon de la base de Rota los últimos submarinos Polaris, el territorio español está libre de armas nucleares. Los expertos españoles sólo muestran alguna duda al referirse a Gibraltar, ya que allí sería posible que hubiera almacenadas cargas de profundidad nucleares.

El último convenio de amistad, defensa y cooperación entre España y Estados Unidos, firmado en Madrid el 2 de julio de 1982, concluía ya que "el almacenamiento e instalación en territorio español de armas nucleares o no convencionales o de sus componentes quedará supeditado al acuerdo del Gobierno español". En este caso, se desviaba al Gabinete una autorización que, según la declaración parlamentaria del 29 de octubre de 1981, correspondía a las Cortes Generales.

EL ESPACIO AÉREO

Quedaba también por prever el posible sobrevuelo del territorio español por aviones con cargas nucleares. Fiel a las normas por las que se rigen las potencias nucleares, Estados Unidos no podía "ni admitir ni negar" su disposición a que sus aviones militares volasen sobre suelo español con armas de este tipo. Buscando, en cualquier caso, alguna garantía, se llegó a una sutil fórmula diplomática: el entonces ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, y el embajador de Estados Unidos en Madrid, Terence Todman, se intercambiaron unas cartas el mismo día de la firma del último convenio de amistad en las que, indirectamente, se daban garantías de que la desnuclearización de España iba a extenderse también a su espacio aéreo.

"Tengo la honra de informarle", escribía Pérez-Llorca en su misiva a Todman, "que es política del Gobierno español que no sobrevuelen España aeronaves con armamento y material nuclear a bordo, y que cualquier cambio en esta práctica exige el consentimiento del Gobierno de España". Todman acusaba recibo el mismo 2 de julio de 1982: "En relación con su carta de esta fecha", respondía, "tengo el honor de comunicarle que los Estados Unidos toman nota de la declaración política en ella expresada y tienen el gusto de informar al Gobierno de España que los Estados Unidos respetan completamente la política del Gobierno español".

LA OTAN

Nuclearización e integración militar en la OTAN han sido dos cuestiones mezcladas en las polémicas políticas. El Gobierno de UCD afirmaba que nada tenían que ver. Posturas similares se observan en sectores del actual Gobierno socialista español, si bien el hasta hace un mes ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, mantenía que la presencia en la organización militar de la Alianza Atlántica haría difícil resistirse a la nuclearización.

Como única garantía desnuclearizadora, queda la declaración hecha por el Parlamento español, en octubre de 1981, al dar permiso al Gobierno para tramitar la adhesión a la OTAN. Fue entonces cuando se incluyó un párrafo en el que se decía que "el Gobierno no aceptará compromisos que impliquen el almacenamiento o instalación de armas nucleares de la Alianza en nuestro territorio". "En todo caso", concluía el párrafo, "cualquier decisión ulterior sobre esta materia requerirá la previa autorización de las Cortes Generales".

Aunque este párrafo de la declaración parlamentaria es dado por bueno por el Gobierno y la oposición, altos funcionarios diplomáticos y militares ponen en claro sus deficiencias: una declaración así, dicen, sólo obliga al Gobierno que estaba en el poder cuando se aprobó. Además, en esos mismos círculos se destacan las deficiencias técnicas de su redacción, al hablar sólo de "armas nucleares de la Alianza".—por otro lado, inexistentes, ya que son algunos países miembros, y no la Alianza como tal, los que poseen este tipo de armas—, y no hacer referencia a un hipotético deseo de España de convertirse en potencia nuclear.

En el pasado, España intentó poseer armas nucleares, y es en este deseo en el que se basa la creación de un organismo como la Junta de Energía Nuclear. En la actualidad, el Gobierno español ha ido ampliando sus garantías de control exterior por parte de la Agencia Internacional de la Energía Atómica, equiparándolas a las que poseen los países firmantes del TNP. Pero siempre sin llegar a firmar ese tratado.

Las resistencias españolas a la firma del TNP no han dejado de levantar suspicacias entre los países firmantes. El actual Gobierno español cimenta su negativa a la firma en que este tratado es "desigual", pero altos funcionarios gubernamentales insisten en los posibles frenos que la firma del TNP crearía al futuro desarrollo tecnológico español, el carácter disuasorio que la no firma tendría sobre los países del Magreb en caso de conflicto y las dificultades que crearía la firma si España decide construir naves de propulsión nuclear.

6

HIROSHIMA

Los tres nombres que se asocian más directamente con el lanzamiento de la primera bomba nuclear sobre una población habitada son los de Harry Truman, el presidente de Estados Unidos que ordenó el lanzamiento; Robert J. Oppenheimer, el padre de la investigación que llevó a la construcción de las primeras bombas operativas, y Paul Tibbets, el comandante de la nave que lanzó la bomba. Con Truman empezó, además de la era atómica, una nueva época en las relaciones internacionales, la de la guerra fría. Con Oppenheimer, además de una aplicación de la energía nuclear que ponía en peligro la propia vida sobre el planeta, una relación compleja y polémica entre científicos y militares. Con Tibbets empezó sencillamente el holocausto para millares de inocentes ciudadanos de Hiroshima.

Harry Truman, en la fotografía de la izquierda. En el centro, Albert Einstein, en primer plano, y Robert J. Oppenheimer, el padre de la bomba. A la derecha, el coronel Paul Tibbets, comandante del *Enola Gay*, que lanzó el artefacto apocalíptico sobre Hiroshima.

Los tres jinetes de aquel apocalipsis

ÁNGEL SANTA CRUZ

Como presidente de Estados Unidos, no vaciló antes de ordenar el lanzamiento de sendas bombas atómicas sobre dos ciudades superpobladas, Hiroshima y Nagasaki. Harry Truman, a quien su biógrafo Merle Miller calificó de "el último ser humano que ocupó la Casa Blanca", consideró en julio de 1945 que desatar el infierno nuclear era la manera más eficaz de acabar una guerra que había costado muchas vidas norteamericanas e iba a costar, según sus asesores, unos centenares de miles más. Su decisión nunca le quitó el sueño.

Elegido en 1944 por Roosevelt como un vicepresidente de circunstancias, Truman, cuya vicepresidencia duró sólo 82 días, no supo nada del *Proyecto Manhattan* hasta que juró su cargo, al filo de los 61 años. Fue el titular de la cartera de Guerra, Henry Stimson, el encargado de informar al presidente, al final de la primera reunión del Consejo de Ministros, de la inminente existencia de la bomba atómica. Reunido en Potsdam con Churchill y Stalin, Truman recibió en la ciudad alemana un lacónico telegrama —"El niño ha nacido bien"— en el que se anunciaba el éxito del ensayo nuclear en Nuevo México.

Los historiadores de las presidencias estadounidenses consideran a Truman, el hijo de un modesto granjero de Misuri al que la historia colocó en situación de adoptar una de las medidas que han cambiado el mundo, uno de los importantes en la lista de inquilinos de la Casa Blanca. Y ello a pesar de lo desastroso de su política interior.

Fuera de la Administración pública, sus virtudes fueron para los norteamericanos las que los *westerns* han sublimado: valiente soldado, leal, buen padre y marido, amante del *whisky*, el *poker* y las palabras gruesas.

Su mandato como 33º presidente de Estados Unidos, entre 1945 y 1953, planeó sobre una época clave de la historia contemporánea: la apertura de la guerra fría, la transformación subsiguiente de la diplomacia y el establecimiento de un nuevo modelo en las relaciones internacionales. La firmeza de la que Truman hizo gala durante aquellos años (desde el envío de tropas a Corea hasta la destitución del general Mac Arthur, pasando por la decisión de fabricar la bomba A) está en el origen del reconocimiento que los estudiosos le conceden hoy.

'OPPIE'

"Ahora todos somos unos hijos de puta", dijo a Robert J. Oppenheimer el director técnico del primer ensayo nuclear, cuando el 16 de julio de 1945 el sol de la muerte alumbró sobre Alamogordo, en el desierto de Nuevo México. Oppenheimer, *Oppie* entre amigos, el *padre* de aquella inaugural bomba atómica, tuvo reflexiones más místicas, al hilo de sus lecturas de los textos clásicos hindúes: "Me he convertido en la Muerte..., el destructor de mundos...". Fue un hombre triste desde entonces hasta su fallecimiento, en 1967.

Oppenheimer, un eminente físico teórico que enseñaba en la universidad californiana de Berkeley, acababa de cumplir 40 años cuando fue nombrado director del mayor laboratorio del mundo, el centro de Los Álamos. Por ironía del destino, dos sabios pacifistas estaban en el origen del *Proyecto Manhattan*, que debía alumbrar *la bomba*: Albert Einstein y Leo Szilard. En 1939, los dos habían alertado al presidente Roosevelt sobre el peligro de que los nazis consiguieran el arma nuclear.

Enfermizo, tuberculoso durante años, de apariencia frágil, R. J. Oppenheimer llegó a coordinar —al final del proyecto que el general Leslie Groves, responsable militar, le encargara en un compartimiento reservado del expreso Chicago-Los Ángeles— el trabajo científico de varios miles de personas y un presupuesto de 2.000 millones de dólares.

Pero la explosión de *su* bomba puso crudamente al investigador judío —que como cerebro del *Proyecto Manhattan* había derrochado entusiasmo convenciendo a los demás de la irreprochabilidad del trabajo que hacían— ante el dilema moral de a quién y a qué sirve la ciencia.

"Los físicos han conocido el pecado y ese es un conocimiento que no pueden perder", escribió después de abandonar Los Álamos, a finales de 1945. Ocho años después sería víctima de la *caza de brujas* por sus pasadas simpatías izquierdistas y puesta en duda su lealtad a su país. El proceso que se le siguió, y que acabó con su condición de asesor de confianza gubernamental, hizo de él, a escala mundial, un símbolo del científico que intenta resolver los problemas morales derivados de sus descubrimientos y es, por ello, perseguido.

PAUL TIBBETS

Paul Tibbets no sabía exactamente a dónde se dirigía cuando despegó de Tinian, en las islas Marianas, en la madrugada del 6 de agosto de 1945. Era el comandante de un pesado cuatrimotor B-29 que llevaba pintado en el morro el nombre de su madre, Enola Gay. Tenía 27 años y un hijo. Sus dos hombres de máxima confianza a bordo eran el navegante, Ted van Kirk, y el oficial bombardero, Tom Ferebee. Su avión, de gran radio de acción, podía volar a una velocidad de crucero de 400 kilómetros y a una altura por encima de los 10.000 metros. Era una *superfortaleza* de la época.

La tripulación del B-29 agotaba las últimas horas de la era preatómica, pero esa palabra, *atómico*, no se pronunció hasta el final en el avión que descargó *Little Boy*, como se denominaba *la bomba*, sobre Hiroshima. Tibbets hablaba con sus hombres de una "superbomba" que podría poner fin a la guerra y ellos serían los encargados de lanzarla en un blanco elegido sobre tres, según fueran las condiciones meteorológicas de la mañana.

A medio camino hacia su cita con la historia, pasadas las islas de Iwo Jima, otros dos aviones norteamericanos se sumaron al *Enola Gay*. Uno, destinado a fotografiar el desastre, denominado *Número 91*; otro, el *Gran Artista*, era el laboratorio de la prueba en directo, y los científicos a bordo medirían parámetros como temperatura y radiación. Sólo entonces Tibbets dijo a su tripulación que el artefacto que había en la bodega, ya armado, era la primera bomba atómica operacional.

Poco después de las ocho de la mañana, el oficial bombardero Ferebee avistó la zona del blanco. Era una mañana clara y el puente que el reconocimiento fotográfico había establecido como punto de referencia se veía con nitidez. Tibbets accionó entonces una señal sonora, audible por toda la tripulación, cuyo final debía coincidir con el instante del lanzamiento. A las ocho y cuarto la señal cesó y el B-29 se elevó ligeramente al soltar su panza los cuatro mil kilos de *Little Boy*.

Menos de un minuto después, y a unos 700 metros de altura sobre la vertical de Hiroshima, detonaba el equivalente a 20.000 toneladas de trinitrotolueno en forma de uranio 235. Cesó la mañana, volaron los árboles y el copiloto del *Enola Gay*, capitán Robert Lewis, musitó a su comandante: "¡Dios mío, qué hemos hecho!".

7

Dura crítica del teólogo Hans Küng a Juan Pablo II

El teólogo suizo Hans Küng, vetado por la Iglesia Católica para ejercer su cátedra de Teología en la universidad alemana de Tubinga, rompió ayer su silencio con una durísima crítica al pontificado de Juan Pablo II y a las "prácticas inquisitoriales" de la Congregación para la Doctrina de la Fe —ex Santo Oficio—, dirigida por el cardenal Ratzinger. Küng, inhabilitado por la Iglesia a finales de 1979 por cuestionar la infalibilidad del Papa, publicó ayer un extenso artículo en el semanario alemán *Die Zeit*, dirigido por el ex canciller federal Helmut Schmidt, cuya primera parte reproduce hoy EL PAIS. Para el teólogo alemán, el balance de los siete años de pontificado de Karol Wojtila es triste, ya que "no ha curado las heridas de la Iglesia, sino que les ha echado sal, creando más discordia que unidad". Küng, de 57 años de edad, obtuvo su cátedra de Teología en Tubinga en 1960, lugar en el que sigue ejerciendo su magisterio a pesar de que no puede examinar a sus alumnos. Su último artículo polémico data de 1983, fecha en la que criticó la obligación del celibato para los sacerdotes católicos.

El cardenal Ratzinger, el papa Wojtyla y el miedo a la libertad / 1

HANS KUNG

"El conformismo significa para toda comunidad muerte; para toda comunidad es necesaria una oposición leal" (Karol Wojtyla, 1969).

Me he mantenido reservado durante largo tiempo con un balance provisional frente al curso que sigue actualmente el Vaticano. No habían cicatrizado todavía viejas heridas y apremiaban nuevas tareas. Por supuesto, como teólogo y cristiano no he dejado nunca de considerar esta Iglesia católica como mi patria espiritual, y como teólogo ecuménico, he trabajado a la vez por los hombres de todas las iglesias cristianas. Pero precisamente porque percibo a diario el dolor de muchos hombres y mujeres, especialmente de mis hermanos en las tareas pastorales, bajo el curso actual de la Iglesia, no puedo seguir callando. Me llena de pena y me indigna al mismo tiempo lo que está ocurriendo en los años ochenta en nuestra Iglesia tras la prometedora apertura conciliar de los años sesenta.

Está muy lejos de mi ánimo plantear aquí una polémica barata contra personas. Quiero antes bien expresar públicamente más allá del ámbito de la Iglesia católica la tristeza y disgusto que sienten muchos hombres en lo más profundo de su alma.

Desgraciadamente son pocos los que tienen oportunidad de hacerlo. Por mi compromiso con la Iglesia me siento en la especial obligación y responsabilidad de exponer las notorias pesadumbres *(gravamina)* de tantos hombres y mujeres dolientes: decir una palabra clara, con franqueza cristiana, sin miedo a los tronos de los prelados. Hay que hacer esto en primer lugar a propósito de una publicación recién aparecida, *Rapporto sulla fide (Informe sobre la fe)*, del segundo hombre del Vaticano, el cardenal Joseph Ratzinger. En dicho informe podrían trascribirse análisis curiales y resultados deseados del próximo sínodo de obispos.

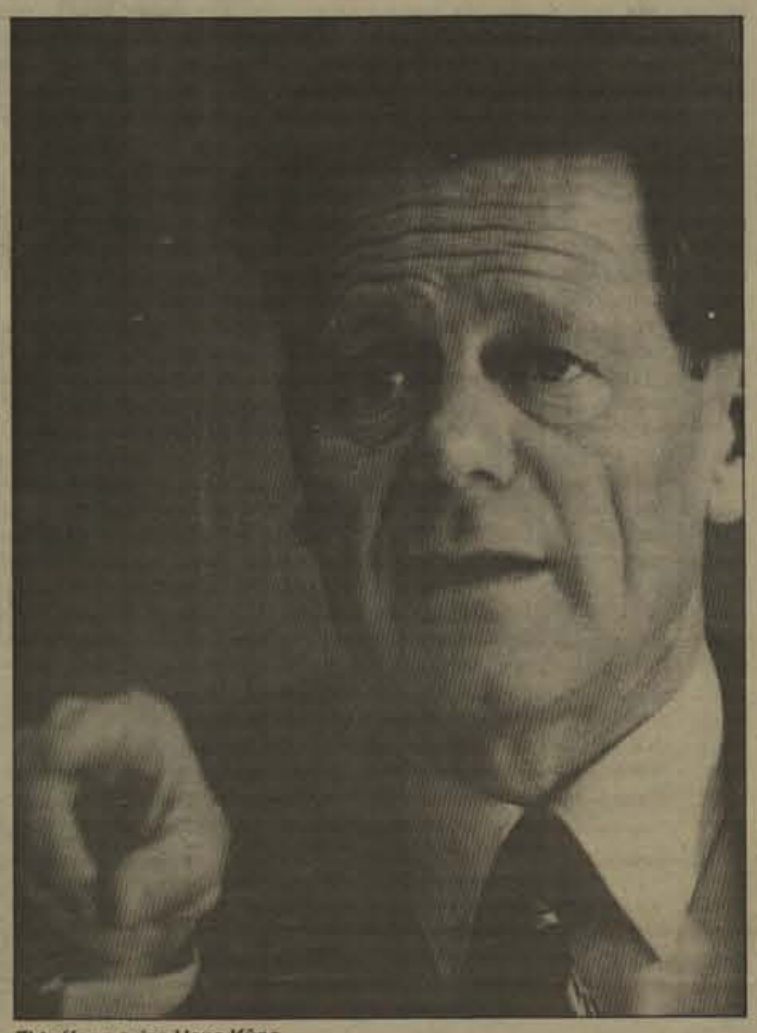
Joseph Ratzinger tiene miedo. Y al igual que el gran inquisidor de Dostoieski a nada teme tanto como a la libertad. Nuevos/viejos tonos llegan de Roma: Ratzinger considera nuevamente el pretendido poder de la curia como un privilegio divino; la crítica o incluso la resistencia, como algo inadmisible; la *duda pertinaz* de una verdad de fe, como "un delito contra la religión y la unidad de la Iglesia", que según el canon 751 del *nuevo* Código de Derecho Canónico vaticano (1983) es castigado con excomunión.

Cartas descubiertas

El actual jefe efectivo del ex Santo Oficio, que ya anteriormente había condenado en Notre Dame de París la catequesis francesa, que había considerado despectivamente las propuestas ecuménicas del Karl Rahner y Heinrich Fries recogidas bajo el título *La unión de las iglesias, una posibilidad* como una acrobacia teológica, que había metido en el cajón de la mesa por considerarlo inmaduro el documento de unión de las Comisiones Anglicano-Romano-Católicas Internacionales (ARCIC), que había coregido y adoctrinado personalmente en Bogotá a los obispos latinoamericanos, ahora ha descubierto por completo sus cartas, y lo ha hecho con crudeza por más que el tono sea moderado.

De la fe, por supuesto, se habla allí muy poco; en cambio, se habla mucho de la Iglesia jerárquica, de dogmas, de doctrinas y, sobre todo, de disidentes *no católicos* en el episcopado y en la teología. Tras una hábil argumentación se produce un cambio en redondo que sirve para todas las disciplinas y continentes. ¿Nos encontramos ante una nueva campaña de los antimodernistas?

Un periodista de la Iglesia presta ocasión con sus preguntas a *su eminencia* para que despliegue todas sus alfombras rojas. Y ya en el primer capítulo defiende el *prefecto de la fe* la necesidad de la excomunión, que no se pronunció nunca contra famosos criminales *católicos*, como Adolfo Hitler y los diversos dictadores latinoamericanos; pero aquí se amenaza claramente con ella a teólogos católicos de signo crítico. ¡La vieja Inquisición ha muerto; viva la nueva! El cardenal, que "recibe diariamente desde todos los continentes las informaciones más secretas", hace, sin duda, todo lo posible pra reaccionar a diario frente a todas esas informaciones de la forma más secreta. Basta con que le desagrade una emisión religiosa austriaca —oída casualmente en la radio del coche—, y ya es implicado el obispo del informador en cuestión en un largo y oficial intercambio de cartas a fin de que proceda contra él. Ya es sabido: obispos, superiores religiosos y nuncios tienen que estar en todo momento a disposición del máximo *guardián de la fe* y de su Santo Oficio.



El teólogo suizo Hans Küng.

Sólo de las víctimas más conocidas llega a saberse algo en la calle, pero ¡ay de los débiles! No se quema a nadie, pero se aniquila psíquica y profesionalmente siempre que es necesario (el antiguo decano de la facultad teológica de Le Saulchoir, de París, depuesto y luego suspendido por las autoridades eclesiásticas, se gana ahora el sustento como empleado de oficina). En casos muy importantes —como en el del rebelde episcopado latinoamericano— se traslada Ratzinger con todo un grupo al país correspondiente para exponer de forma inequívoca a esa conferencia episcopal en qué consiste la *verdad católica*, o bien se invita a Roma a todo un episcopado (como en los casos de Holanda y Suiza) para celebrar una *reunión a puerta cerrada* de varios días *(sínodos especiales* como nuevo instrumento de poder de la curia). Ante esta actividad mundial del cardenal alemán de la curia, que proyecta externamente sus temores, ¿puede uno extrañarse de que mucha gente en Alemania diga que este hombre ha traicionado la herencia reformista del cardenal conciliar alemán Frings, cuyo consejero teológico hace 20 años era precisamente Ratzinger, que denunció públicamente por primera vez con enorme aprobación del concilio las prácticas inquisitoriales de la Congregación para la Doctrina de la Fe?, entonces llamada todavía llanamente Sanctum Officium (Romanae et Universalis Inquisitionis).

El prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe no admitirá nunca, por supuesto, que la evidente crisis posconciliar de la Iglesia católica tiene su origen en lo fundamental *dentro de casa*, mejor es *vaticanógena*. Se pasan totalmente por alto las equivocadas decisiones del magisterio romano en los últimos siglos, desde el caso de Galileo y la controversia china de los ritos, pasando por la inclusión en el índice de los más importantes pensadores de Europa (Descartes, Kant, Sartre, etcétera) y la condena de los derechos humanos, hasta el caso de Teilhard de Chardin, los sacerdotes obreros franceses y las despiadadas purgas de teólogos bajo Pío X y Pío XII.

El archivo secreto

Que el Vaticano abre su archivo secreto hasta los años veinte ha sido anunciado solemnemente por el propio Papa en el congreso mundial de historiadores de Stuttgart. Pero el archivo más secreto de todos, el de las autoridades de la Inquisición permanece cerrado a cal y canto. La razón es bien sabida.

En lugar de fijarse en la propia Iglesia, el otrora teólogo de la reforma ha visto de pronto el origen de todos los males en la *modernidad* que ha hecho irrupción en la Iglesia; y esto con una infatuidad, con un olvido de la historia, una ceguera del sentido de la realidad que, si se recuerda su estimable contribución teológica de los años sesenta, resulta totalmente inconcebible. Como teólogo, Ratzinger se había orientado más hacia el pesimismo de Agustín que hacia el realismo de Tomás de Aquino. Ahora se ha pasado plenamente al grupo de los *profetas de calamidades*.

Contra éstos había puesto en guardia ya Juan XXIII en la inauguración del Vaticano II. Los métodos son los usuales en estos casos: caricaturización dsel adversario como sembrador de discordia que se permite perturbar el orden sagrado; exaltación de la propia historia y realidad presente; empleo del lenguaje difamatorio del conservador, adornado con ribetes de corte mdoerno y liberal; no pocas veces construcción de ambiguos contrastes, creación de falsos frentes, todo lo cual culmina en una auténtica caza de herejes.

Es una arrogancia del poder lo que aquí se refleja: a las (incómodas) conferencias episcopales les niega ahora desde arriba el ex profesor toda autoridad teológica; teólogos abiertos de todo el mundo (desde los exégetas, pasando por los especialistas en dogma y en ética, hasta los de pastoral aplicada y los liturgistas) son condenados por aquel que antes fue teólogo y obispo, pero ahora (en virtud del ministerio romano recientemente conseguido) cree que puede ser la norma encarnada de ortodoxia católica en el mundo: *¡La vérité catholique c'est moi!*

"Tengo la sensación de que por algún resquicio ha entrado el humo de Satán en el templo de Dios", estas palabras de Pablo VI se valoran positivamente en el *Informe sobre la fe*. También Ratzinger, que en su obra de Tubinga *Introducción al cristianismo* (1968) había dejado discretamente a un lado al diablo, ve ahora en él una presencia misteriosa, pero real, no meramente simbólica, sino personal". Y a los teólogos que intentan explicar el *demonio* no como *ángel caído*, sino como símbolo del *poder o poderes del mal* (asís también el Vaticano II, a juzgar por las citas bíblicas) los descalifica Ratzinger como *filósofos* racionalistas o *sociólogos* que se acomodan sencillamente a la imagen moderna del mundo, pero no en la cúpula de la Iglesia.

En el lamentable aniversario de los 500 años de la tristemente célebre bula de las brujas del papa Inocencio VIII (1844; posiblemente nueve millones de víctimas de los procesos de brujas, fruto de la creencia en el diablo y de una conducta sexual patológica) habla así el representante de una institución que está involucrada todavía hoy en uno de los mayores escándalos financieros, junto con maquinaciones de La Mafia, sin que hasta ahora se hayan sacado de ello consecuencias de orden estructural o personal. Verdaderamente, ¡qué contraste entre pretensión y realidad!

Por un mundo en paz y justicia.
JUSTICIA Y PAZ · Rivadeneyra, 6 · 08002 · Barcelona · Tel. 317 61 77

8

EDUCACIÓN

Altercado entre profesores y alumnos en la inauguración del curso en la universidad Complutense

ESTEBAN S. BARCIA, **Madrid**

Varios profesores, revestidos con sus togas y birretes académicos, se enzarzaron ayer en un agrio altercado con media docena de estudiantes durante el solemne acto de inauguración del nuevo curso de la universidad Complutense de Madrid, celebrado en el paraninfo de la vieja universidad de San Bernardo. El incidente se produjo cuando dos o tres profesores arremetieron contra unos estudiantes que, apenas comenzado el acto y sin que nadie impidiera inicialmente su acción, habían tapado con una pancarta la mesa presidencial, en la que se encontraba el rector, Amador Schüller, con su equipo de gobierno.

La mesa presidencial del acto inaugural del curso había quedado oculta durante cerca de un cuarto de hora por una gran pancarta que tres estudiantes habían desplegado al comienzo del mismo y sin que inicialmente se hubiese producido reacción alguna por parte de las autoridades académicas. Sólo el catedrático y ex ministro Laureano López Rodó se había levantado de su asiento y, tras intercambiar unas palabras con el rector anunciándole su intención de retirarse del acto, abandonó éste por una puerta próxima al estrado.

Cuando, semioculto tras la pancarta, el secretario general de la Universidad, Alberto de la Hera, estaba concluyendo la lectura de la memoria sobre el pasado curso, otros tres estudiantes subieron al estrado para relevar a los primeros. Fue en ese momento cuando el profesor Martín Ruipérez, catedrático de Griego, comenzó a increpar a gritos a los estudiantes mientras descendía con gesto airado desde su escaño hacia ellos. En un instante, la zona central del estrado se convirtió en un revuelo de togas, birretes y panfletos, que uno de los estudiantes había arrojado al aire, mientras sus compañeros forcejeaban con los profesores y el rector, Amador Schüller, gritaba, todavía oculto tras la pancarta, que ésta fuera retirada inmediatamente.

La media docena de estudiantes que intervinieron en la refriega fueron expulsados del paraninfo a empujones, intercambiando diversos insultos con los profesores que les habían arrancado de las manos la pancarta, en la que se podía leer: "Contra la subida de tasas, admisión en primera opción y no al *númerus clausus*". Cuando uno de estos profesores regresaba hacia el estrado mesándose los cabellos y recomponiendo su toga, aún gritaba en dirección al vestíbulo: "¡Ha sido Felipe González el que ha aprobado las tasas, *desgraciaos*!. ¡Qué tiene que ver Schüller con las tasas!."

GARCÍA FRANCÉS

El catedrático de griego Martín Ruipérez intenta arrancar la pancarta de manos de los estudiantes.

Restablecido el orden, el rector pidió disculpas por los incidentes y fue aplaudido largamente por la mayor parte de los asistentes. A continuación, y mientras el catedrático de Medicina Hipólito Durán daba lectura a la lección inaugural del curso, en el vestíbulo del paraninfo, dos inspectores de policía tomaban los datos del documento de identidad de los estudiantes que, uno a uno, fueron obligados a abandonar el edificio. En la calle les esperaba una treintena de compañeros a los que no se les había permitido entrar al paraninfo por no disponer de invitación.

Amador Schüller condenaría después estos actos en una improvisada conferencia de prensa, durante la cual rechazó con acritud la afirmación de un periodista acerca de que los incidentes se podían haber evitado si unos profesores no hubiesen intentado impedir el boicoteo del acto apelando a la violencia. El rector culpó de los incidentes a los estudiantes que habían intentado interrumpir el acto, entre los cuales dijo que había podido reconocer a "los mismos que me insultaron el día de mi elección".

En su discurso inaugural, Amador Schüller defendió la necesidad de una selección rigurosa tanto del profesorado como de los alumnos que desean acceder a la universidad.

La universidad de Castilla-La Mancha inaugura su primer año académico

Madrid

El secretario de Estado de Universidades e Investigación, Juan Manuel Rojo, inauguró ayer el primer año académico de la nueva universidad de Castilla-La Mancha, con sede en Ciudad Real, que inicia su funcionamiento en este curso. Juan Rojo afirmó que su presencia en este acto quería significar un gesto de reconocimiento de la Administración hacia la nueva universidad, "en la que el Gobierno invertirá en 1986 en torno a los 1.000 millones de pesetas". Al acto académico asistieron el presidente del Gobierno autónomo, José Bono, y el consejero de Educación y Cultura José María Barreda.

Juan Manuel Rojo se refirió en su discurso al gran esfuerzo legislativo realizado a partir de la ley de Reforma Universitaria para alcanzar "un nuevo modelo de Universidad" y afirmó que la autonomía universitaria es ya una realidad, por lo que nuestras universidades tienen ante sí la posibilidad de homologarse a las europeas".

Normalidad en la Politécnica

También la Universidad Politécnica de Madrid, celebró ayer el acto inaugural del curso, sin que se registrara el menor incidente durante el mismo, a pesar de que se habían pronosticado acciones de protesta similares a las que tuvieron lugar en la Complutense.

En el acto, que estuvo presidido por el rector, Rafael Portaencasa, el profesor Jaime Lamo de Espinosa impartió la primera lección del curso sobre *Los grandes retos tecnológicos de la CEE ampliada*.

El rector Portaencasa manifestó su satisfacción por la feliz superación de las dificultades que habían retrasado más de lo deseado la elaboración de los estatutos de la Politécnica, cuyo proyecto fue aprobado por amplia mayoría del claustro la semana pasada.

SANIDAD

El descenso de la natalidad, clave para la futura política de medicamentos

Madrid

El cambio introducido por la caída del índice de fecundidad en Europa es un factor básico para estudiar en el futuro el comportamiento del gasto farmacéutico, debido a que el envejecimiento de la población y la consecuente demanda de salud altera el sistema sanitario, incrementa el gasto social por encima de la productividad laboral y hace inviable la financiación del sistema sanitario por las rentas del trabajo, según las conclusiones del II Congreso sobre Medicamento y Sociedad que fue clausurado ayer en Madrid.

Las conclusiones fueron presentadas en una conferencia de prensa a la que asistió Simone Veil, antigua ministra de Sanidad francesa, quien destacó la necesidad de encontrar un equilibrio entre la postura de los Gobiernos de todos los países, que intentan siempre reducir el precio de los medicamentos, y la de los farmacéuticos, que creen que los precios que ponen los Gobiernos no se corresponden con los gastos que origina la investigación".

Veil aseguró de forma tajante que no querría volver a ser ministra de Sanidad bajo ningún concepto, porque "en todos los países, el ministro de Sanidad debe afrontar el problema de la reducción de los presupuestos, porque el coste de la medicina sube más rápidamente que la inflación".

La antigua ministra, artífice de la ley que legalizó la interrupción del embarazo en su país, dijo que las tensiones producidas en España por la aplicación de la ley del aborto han sido mínimas si se comparan con las que ocasionó en Francia, aunque también precisó que la ley española es mucho más restrictiva. En Francia se realizan 200.000 abortos legales al año.

Problemas en Francia

Veil aseguró que en su país siguen existiendo problemas para aplicar la ley a causa de la aplicación de la libertad de conciencia de los médicos.

Enrique Sánchez de León, antiguo ministro de Sanidad español, aseguró que "el medicamento condiciona la política sanitaria en todos los Gobiernos, sean de izquierda o de derecha". En este mismo sentido se orientan las quejas contenidas en las conclusiones del congreso.

Los farmacéuticos acusan a la Administración de mantener una actitud de desconfianza oficial hacia las profesiones liberales. Y aseguran también que para llegar a una concertación con el sector debe cambiar esta actitud, "que posibilita ataques contra el empresario, productor o distribuidor".

Los asistentes a la *cumbre* europea de farmacia destacaron también que la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea les ha cogido "desprevenidos en política farmacéutica", ya que, en su opinión, "el nivel de investigación es impresentable, el sistema de patentes anacrónico, y los procedimientos de registro no están atentos a la promoción sino al control burocrático".

Por otra parte, piden una política sanitaria que permita a la industria obtener precios razonables, que se protejan sus intentos de innovación y se mantenga el principio de libre prescripción.

La investigación

En cuanto a la ley del Medicamento, los farmacéuticos aseguran que parte de un planteamiento jurídico inconstitucional y que no tiene en cuenta la necesidad de atender la investigación del sector.

También dieron a conocer los resultados de una encuesta sobre la *imagen* de la profesión farmacéutica. Según indican, de ella se deduce que un 57% de los españoles son *farmacófilos* y el 43% restante *farmacófobos*.

La mayoría de los encuestados creen que hay un número excesivo de medicamentos y que su precio crece por encima de los índices del coste de la vida. Las personas de nivel socioeconómico más modesto son, según este sondeo, quienes tienen una idea más positiva de los farmacéuticos.

Otra de las conclusiones de la reunión es que la producción farmacéutica puede ser mejorada por la biotecnología.

La ONCE incorpora a 1.000 minusválidos físicos como vendedores del cupón

Madrid

La Organización Nacional de Ciegos de España (ONCE) realizará en breve plazo el proceso de preselección e incorporación gradual de minusválidos físicos a la venta del cupón pro ciegos, para hacer efectiva una oferta de empleo de 1.000 puestos de trabajo hecha por la ONCE.

Esta entidad ya ha creado más de 1.500 puestos de trabajo desde principios de enero de 1984.

La ONCE y la Coordinadora Estatal de Minusválidos Físicos han denunciado en un comunicado "la pervivencia de formas fraudulentas de juego y, a la vez, de explotación de los minusválidos y la insuficiencia de las acciones gubernativas".

Ambas organizaciones han solicitado al Gobierno el apoyo a la ONCE en su labor de creación de empleo estable, "mediante la erradicación de todas las formas de juego no autorizadas y fraudulentas".

9

Dura crítica del teólogo Hans Küng a Juan Pablo II

Hans Küng, una de las figuras más respetadas de la teología posconciliar, ha vuelto a criticar el rumbo que está adoptando la Iglesia católica bajo el pontificado de Juan Pablo II. En la primera parte del artículo, Küng iniciaba el análisis del *Informe sobre la fe*, del cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, al que acusa de "prácticas inquisitoriales". Küng, de 57 años de edad, fue inhabilitado por la Iglesia católica en 1979 por cuestionar la infalibilidad del Papa. Su último artículo crítico se remonta a 1983.

El cardenal Ratzinger, el papa Wojtyla y el miedo a la libertad / 2

HANS KÜNG

Con el silencio de todos los errores y escándalos históricos y presentes se corresponde la doctrina atractivamente expuesta en el informe de nuestro *prefecto de la fe:*

1. La Reforma protestante (comienzo de la decadencia moderna) es presentada con superficialidad teológica: se previene contra un *masoquismo* católico que se confiesa culpable con demasiada radicalidad y contra una *protestantización* (comienzo de la perniciosa *modernización*); Lutero tendría que ser condenado también hoy como hereje no católico, porque negó la infalibilidad de los concilios ecuménicos, menospreció la tradición y puso la autoridad del individuo por encima de la escritura y de la tradición (¿asumen los protestantes ahora cada vez más la protesta en lugar de dejársela a los católicos críticos?).

2. La reconciliación ecuménica, no sólo con los protestantes, sino también con los ortodoxos y anglicanos, a pesar de toda la labor ecuménica realizada por la comisión a lo largo de casi dos decenios y de todos los documentos de consenso emanados de ella ("ningún acercamiento verdaderamente vital") queda aplazada para las calendas griegas: resulta ahora que los protestantes no tendrían pastores válidamente ordenados ni celebraciones eucarísticas válidas (por tanto, imposible la *intercomunión* con ellos), los ortodoxos rechazarían las prerrogativas del obispo de Roma (primado de jurisdicción e infalibilidad), y los anglicanos se han mostrado partidarios recientemente de objetivos tan poco católicos como la admisión a los sacramentos de los divorciados y casados de nuevo, la ordenación sacerdotal de las mujeres y otras aspiraciones problemáticas de orden teológico-moral. Por eso, Ratzinger llama sin rodeos a los protestantes a que vuelvan a la Iglesia católica romana apelando el carácter *católico* de la Biblia: "Pero la Biblia es católica... El aceptarla tal como está... significa, por tanto, entrar en el catolicismo".

3. La Edad Media (y el catolicismo bávaro) se aduce varias veces como ejemplo: "La gran tradición de los padres de la Iglesia y de los maestros del medievo fueron para mí más convincentes" (que la Reforma y la modernidad); los usos y concepciones medievales —no sólo indulgencias, rosario, procesión del Corpus y celibato, sino también la exaltación de María ("de María, nunca suficiente"), apariciones de la Virgen (el oscuro *secreto* de Fátima) y la posición inferior de la mujer— son recomendadas de nuevo por Ratzinger como algo esencialmente católico.

4. Toda interpretación moderna de docrinas problemáticas de la Iglesia —desde los demonios y ángeles de la guarda personales y el pecado original, pasando por determinadas teorías sobre Cristo y la Iglesia, hasta los *novísimos*— es rechazada sin prestar la más mínima atención a los resultadso de la investigación histórico-crítica de la escritura y de la historia de los dogmas (presuntamente siempre ideológicas), con una infundada apelación a la "unidad de la Biblia y la Iglesia" y a una tradición eclesiástica presuntamente unitaria, y de esta forma la escritura queda realmente despedida como norma crítica de la Iglesia y de la tradición posbíblica ("solo la tradición").

Juan Pablo II y el cardenal Ratzinger, prefecto del ex Santo Oficio.

COLÍN

5. El Vaticano II, según Ratzinger, no ha traído apenas nada bueno, sino que con tantos *caminos equivocados* y *peligrosos* ha iniciado un "proceso progresivo de decadencia", contra el que el cardenal quiere hacer valer de forma integralista la *catolicidad total e indivisa* y una *recentralización* en Roma (y contra las conferencias episcopales). El hecho de que el número de sacerdotes, y lo mismo el de religiosas, haya retrocedido drásticamente (en la región del mundo con el índice de religiosas más elevado en relación al número de habitantes, el Quebec canadiense, entre 1961 y 1981 el descenso de las religiosas alcanzó el 44%, y el de nuevas vocaciones llegó al 98,5%) no lo atribuye Ratzinger, pongamos por caso, a la política misógina del Vaticano, sino al feminismo introducido en los conventos, al psicoanálisis, la sociología y la teología política. ¿Cuál es el remedio contra la moderna emancipación de la mujer y teología feminista, según Ratzinger? "María, la Virgen, enemiga de todas las herejías".

Restauración como programa

El redactor jefe de la revista católica, y no precisamente progresista, *Herder Korrespondenz*, David Seeber, ha analizado perfectamente el problema central del *Informe sobre la fe*, de Joseph Ratzinger (*Süddeutsche Zaitung* del 20 de julio de 1985): "Su rechazo estricto de todo lo que tiene la menor relación con el espíritu *racionalista* de la Ilustración permite reconocer rápidamente qué significa en realidad para Ratzinger la restauración como programa: una purificación del concilio y la vida cristiana de todas las impurezas modernas que nacen con la Reforma y encuentran su expresión definitiva y falsificadora del cristianismos en la Ilustración...".

¿Adónde va a parar práctica y políticamente este *Informe sobre la fe*, con su exigencia preconciliar de *catolicidad integral* y de *nueva centralización* en Roma? A lo siguiente: el amenazado poder de *Roma* (= de la Iglesia = de Cristo = de Dios) sobre las almas de los hombres en el campo del dogma, la moral y la disciplina eclesiástica tiene que ser reforzado, según Ratzinger, con todos los medios (papalismo y marianismo juntos) y ser desarrollado de nuevo. Cuando este poder curial y su sistema romano dirigido centralmente estén asegurados, la Iglesia estará a salvo. Para ello no se necesitan sociedades democráticas corrompidas con libertades modernas. No; según Ratzinger, la Iglesia hoy sólo funciona bien de suyo en los Estados totalitarios del Este, donde sencillamente no se permiten nunca la pornografía, las drogas y demás. Si allí se le concediera a la Iglesia jerárquica un poco más de libertad para su predicación, sus escuelas, asociaciones y demás instituciones, y no se convirtiera ingenuamente el ateísmo en ideología del Estado, esos regímenes serían probablemente en el fondo más aceptables para la Iglesia que aquellos democráticos de Occidente que también el Papa censura constantemente (y en realidad no sin razón) a causa de su permisividad y consumismo. Con este motivo se acuerda uno de la simpatía del Vaticano, puesta de manifiesto en repetidas ocasiones, por regímenes católicos totalitarios y del concordato de Hitler (1933), que asegura, jurídica y financieramente todavía hoy, a la jerarquía católica su inatacable posición de poder en la sociedad alemana como *Estado dentro del Estado*. Por eso Ratzinger, frente a la última investigación histórica (G. Denzler), que ha probado con múltiples documentos el silencio pernicioso y la actitud acomodaticia del episcopado alemán frente al nazismo, cambia la función de la Iglesia presentando a ésta como una institución de resistencia, mientras que los protestantes sólo habrían ofrecido resistencia a nivel de personas individuales...

¿Qué queda, pues, de este *Informe sobre la fe?* ¿Son éstas realmente meras visiones privadas de un funcionario de la curia romana, que proyecta sus propios temores ante el mundo actual sobre la Iglesia como totalidad? No; este libro no merecería ningún comentario si no fuera precisamente una señal político-eclesiástica de primera categoría, si no se percibiera en él también la voz de su amo. Es, pues, una *doble señal:* señal de un pontificado que en siete años se ha metido cada vez más en un callejón sin salida y, al mismo tiempo, señal dirigida al próximo sínodo de obispos, que este otoño deberá prestar definitivamente juramento de fidelidad al curso romano.

Los siete años 'flacos' del Papa

Las buenas intenciones del Papa y su esfuerzo incansable en favor de la identidad y claridad de la fe católica tienen que ser reconocidos, pero no puede uno dejarse engañar por el espectáculo de los medios: en comparación con los siete años *gordos* de la Iglesia católica, que se corresponden con el pontificado de Juan XXIII y el Vaticano II (1958-1962), los siete años del pontificado de Wojtyla parecen más bien *flacos:* a pesar de tantos discursos y peregrinaciones muy costosas (con millones de deudas para algunas iglesias locales), apenas se han dado pasos de importancia en la Iglesia católica y en la ecúmene.

Juan Pablo II no era italiano, pero procedía de un país que no había pasado por la Reforma ni la Ilustración; era el hombre que respondía perfectamente a las aspiraciones de la curia. Con el mismo estilo que los populistas papas-Pío, pero con un ropaje técnico completamente distinto, el antiguo arzobispo de Cracovia, que en el concilio no se había señalado en ningún aspecto, y en la delicada comisión de regulación de la natalidad (que por mayoría recomendó a Pablo VI liberar de conciencia en esta materia) se distinguió por su ausencia constante (políticamente bien calculada); este arzobispo dijo, como Papa con su irradiación carismática y su talento interpretativo ha dado, por fin, al Vaticano lo que pronto poseería también la Casa Blanca y lo que le faltaba (al menos hasta hace poco) al Kremlin: el *gran comunicador* de masas, que con gracia y donaire, espíritu deportivo y gestos llenos de expresión simbólica sabe presentar como aceptable hasta la doctrina o práctica más conservadora. El cambio de clima que esto trajo consigo lo percibirían, primero, los sacerdotes que solicitaron su reducción al estado laical; luego, los teólogos, y poco más tarde, los obispos.

También para los admiradores aparece cada vez más claro cuál era desde el primer momento, pese a todas las aseveraciones verbales, la verdadera intención de este Papa: frenar el movimiento conciliar para la reforma interior de la Iglesia, bloquear la reconciliación ecuménica con las iglesias orientales, con los protestantes y anglicanos y sustituir progresivamente el diálogo con el mundo moderno mediante el ejercicio unilateral de la instrucción. Signos del cambio de clima: a Juan XXIII se le hace responsable del desmoronamiento del poder de la curia tras el concilio y, en consecuencia, apenas se le nombra. Se intenta, en cambio, la beatificación del Papa de la infalibilidad, tan discutido en muchos aspectos.

No hay duda: el Vaticano II es afirmativo enfáticamente por Juan Pablo II, lo mismo que por Ratzinger. Pero ambos piensan, frente al *antiguo espíritu del concilio*, en el *verdadero concilio*, que no significa ningún comienzo nuevo, sino que expresa sencillamente continuidad con el pasado. Los pasajes conservadores del histórico Vaticano II, exigidos por el grupo de la curia (la *nota praevia* sobre los privilegios papales fue formalmente impuesta al Concilio por Pablo VI), son interpretados, cuando hace al caso, en sentido decididamente retrospectivo; en cambio, los nuevos principios epocales que miran al futuro son omitidos en puntos fundamentales:

— En lugar de las palabras programáticas del Concilio, de nuevo las consignas de un renovado magisterio autoritario.

— En lugar del *aggiornamento* en el espíritu del Evangelio, de nuevo la famosa *doctrina católica* tradicional.

— En lugar de la *colegialidad* del Papa con los obispos, de nuevo un riguroso centralismo romano.

— En lugar de la *apertura* al

10

Dura crítica del teólogo Hans Küng a Juan Pablo II

mundo moderno, cada vez más acusación, lamento y denuncia de la supuesta *acomodación*.

— En lugar de *ecumenismo*, de nuevo acentuación de todo lo estrictamente católico-romano.

— Ya no se habla de la distinción entre la Iglesia de Cristo y la Iglesia católico-romana, entre la sustancia de la doctrina de la fe y su ropaje histórico-lingüístico, de una *jerarquía de verdades*.

Aquí el Vaticano no nada como un mero corcho sobre las olas de una corriente conservadora de ámbito mundial. No; el Vaticano hace una política muy activa, y respecto de América Central y América Latina, en perfecta consonancia con la Casa Blanca, como manifestó públicamente el propio presidente Reagan. Y sin preocuparse en absoluto de la decepción y frustración de la base: también las aspiraciones más moderadas intracatólicas y ecuménicas de los sínodos alemanes, austriacos y suizos (han trabajado durante años con mucho idealismo y alto gasto de papel, tiempo y dinero) son informadas negativamente sin ningún fundamento por una curia autocrática; pero se acepta sin más, ¿a quién le preocupa ya eso? El número de los que van a la iglesia, de bautismos, de matrimonios canónicos sigue bajando sin cesar...

El juridicismo, clericalismo y triunfalismo romanos tan duramente criticados por los padres conciliares celebran ahora, a pesar de todo (cosméticamente remozados y modernamente revestidos), sus mejores tiempos: sobre todo, en el *nuevo* derecho canónico (CIC), que contra las intenciones del Concilio apenas pone límites al ejercicio del poder del Papa, de la curia y de los nuncios; en cambio reduce la importancia de los concilios ecuménicos, a las conferencias episcopales les reserva tareas meramente consultivas, a los laicos sigue poniéndolos en total dependencia de la jerarquía y, por lo demás, se desentiende constantemente de la dimensión ecuménica. Además, durante las frecuentes ausencias del Papa, su curia convierte este *derecho* eclesiástico en una política absolutamente práctica mediante una serie de nuevos documentos, disposiciones, requerimientos e instrucciones: desde decretos sobre todo lo divino y lo humano, hasta la recusación altamente ideológica de la ordenación de las mujeres; desde la prohibición de la predicación de los laicos (incluidos todavía los colaboradores o colaboradoras que han hecho estudios teológicos) hasta la prohibición a las mujeres del servicio de monaguillos en el altar; desde ataques directos de la curia a las grandes órdenes religiosas (elección del general de los jesuitas, estatuto de los carmelitas, visita inquisitorial a las congregaciones americanas de religiosas) hasta los conocidos procesos doctrinales contra teólogos.

Difícilmente se habría creído posible en los días de Concilio: la Inquisición, que constamente cambia su nombre (ahora se llama Congregación para la Doctrina de la Fe) y en parte también sus métodos (ahora emplea un tono más moderno, *diálogos de información* y acciones entre bastidores), pero poco o nada sus principios (procedimientos secretos, negación de conocimiento de actas, de asistencia jurídica y de apelación; la misma autoridad es parte acusadora y juez); en una palabra, la Inquisición está de nuevo en todo su apogeo, funciona, sobre todo, contra los teólogos de moral americanos, los teólogos de dogma centroeuropeos y los teólogos de la liberación latinoamericana y africanos. En cambio, se fomenta por todos los medios el Opus Dei, organización secreta española, mezclada en bancos, universidades y Gobiernos, reaccionaria desde el punto de vista político y teológico, que presenta también rasgos contrarreformistas medievales y ha sido liberada por este Papa, que ya simpatizaba con ella en Cracovia, de la tutela de los obispos.

EFE

La basílica de San Pedro, símbolo del poder del Vaticano.

Así, la cadena de contradicciones no termina nunca: se habla constantemente de los derechos humanos, pero no se practica ninguna justicia frente a teólogos y religiosas; se protesta enérgicamente contra la discriminación social, pero dentro de la Iglesia se practica discriminación con las mujeres; se publica una larga encíclica sobre la misericordia, pero en la práctica se es inmisericorde con los divorciados y los curas casados (cerca de 70.000, de los cuales sólo en Alemania 7.000), y así sucesivamente. También en este aspecto, *años flacos*.

Más discordia que misericordia

Sobre el provecho de los *viajes papales* se ha informado ampliamente en los medios de comunicación y no debe ponerse en duda el valor positivo para muchas personas en particular y para determinadas naciones. De los innumerables discursos, invitaciones y celebraciones litúrgicas habrán emanado sin duda muchos impulsos espirituales. Pero ¿para la Iglesia vista en su totalidad? ¿No han despertado en muchos países los viajes papales grandes esperanzas de resultados tangibles, que luego han quedado defraudadas desgraciadamente? ¿Se convirtió en alguno de los países visitados algo importante en una realidad mejor?

En relación con su propia *patria polaca*, el Papa ha sobreestimado notoriamente sus posibilidades para cambios políticos reales: ahora tiene que contemplar impotente cómo el entusiasmo del país se ha transformado en resignación general. En Europa Occidental y en Estados Unidos, la polarización y los antagonismos en la Iglesia entre los que en nombre del concilio miran al futuro y los tradicionalistas se han acentuado y recrudecido en lugar de haberse superado; este Papa, con frecuencia, no cura las heridas, sino que pone sal en ellas, provocando muchas veces sin pretenderlo más discordia que concordia. Es cierto que una censura vaticana perfecta impide de antemano la mayoría de las veces que el Papa pueda abordar en sus viajes los verdaderos problemas del clero y del pueblo; sencillamente, no va a escuchar, sino a enseñar. Pero cuando se enfrenta con problemas no censurados (como en Suiza y, según pudo ver el mundo, en Holanda), entonces se pone de manifiesto cuán poco tiene que decir realmente el magisterio ante las necesidades más perentorias de los hombres y de quienes les atienden espiritualmente. Esto se ve con especial claridad en todos los problemas que afectan de modo particular a la mujer. Contra la mujer moderna, que busca una forma de vida en consonancia con los tiempos, libra este Papa una lucha que parece una caza de fantasmas: desde la prohibición de la contracepción y del servicio de ayudantes en la misa hasta la de la ordenación sacerdotal de las mujeres y de la modernización de las órdenes religiosas femeninas. Pero no hay que engañarse: el problema de la mujer se convertirá cada vez más en piedra de toque de este pontificado.

La tercera y última parte del artículo de Hans Küng se publicará en la edición del próximo lunes.

Dos polos de la teología moderna

JUAN ARIAS, **Roma**

Küng y Ratzinger. Ambos llevan apellido alemán, aunque el primero nació en Suiza y el segundo en Baviera. Ambos son teólogos de fama mundial. Los dos fueron exponentes de primera plana del ala progresista en el Concilio Vaticano II. Los dos eran periodistas entonces, además de teólogos.

Ambos son altos, elegantes, de ojos claros y pelo gris, aunque Küng es más deportista, practica la natación como Wojtyla, es más extrovertido y pasional, y Ratzinger de aire más noble y curial. Alegre y jovial el *hereje* Küng y triste y pesimista su *inquisidor*. Ambos son de origen modesto: Ratzinger es hijo de un soldado raso y Küng de un zapatero.

Los dos teólogos poseen un currículo de estudios florido y sólido. El suizo Küng estudió en la pontificia universidad Gregoriana de Roma, en la Sorbona y en el Instituto Católico de París. Fue Juan XXIII quien le nombró personalmente perito conciliar en 1962. Y acabó siendo catedrático en la importante universidad de Tubinga, donde fue al mismo tiempo director del Instituto para la Investigación Ecuménica.

El alemán Ratzinger a los 26 años era ya doctor en Teología, con una tesis sobre san Agustín que obtuvo el derecho de publicación, y más tarde se doctoró en Teología Espiritual con una tesis sobre san Buenaventura, como el papa Wojtyla había hecho con san Juan de la Cruz. Fue catedrático en las universidades de Bonn, Münster, Ratisbona y Tubinga.

Dos gallos teológicos

En esta misma universidad enseñaba también el brillante y culto Hans Küng. Y las malas lenguas afirman que fue entonces cuando nació la antipatía entre los dos *gallos teológicos*. Porque Küng era expansivo y con carisma entre los alumnos, por lo que sus clases estaban abarrotadas, mientras Ratzinger era hermético y poco comunicativo y tenía menos alumnos en sus clases.

Por otra parte, Küng fue abriéndose cada vez más a la aventura inaugurada por el concilio, que lo consideraba más bien como punto de salida que de llegada. Y fue un fustigador implacable de cuantos intentaban volver a llevar a su cauce las aguas agitadas por el concilio. Y el teólogo suizo-alemán, que, además de intelectual, se descubrió en seguida como un formidable divulgador, supo conquistarse el gran público laico mundial con libros de argumentos puramente religiosos como *¿Dios existe?*, *La Iglesia*, *Ser cristianos*, *La infalibilidad*, etcétera.

Hablando de estos libros, el crítico literario de *Il Messaggero* Constanzo Costantini ha escrito: "La de Küng es una erudición que casi infunde temor y posee una prosa llena de belleza y de increíble claridad en un terreno tan arduo". Pero esta claridad y capacidad de divulgación de sus ideas ha sido también, en parte, la causa de la condena del teólogo suizo, que había empezado sus desventuras no con el papa Wojtyla ni con Ratzinger, sino mucho antes ya con Pablo VI, cuyos documentos sobre la píldora y el celibato fueron durísimamente condenados por Küng.

Y hay también quien jura que Ratzinger tiene unos ciertos celos de esta popularidad teológica de que goza su rival Küng en el mundo periodístico. Y que por eso Ratzinger ha aceptado la operación divulgativa de sus ideas a través del libro-entrevista con el periodista italiano Vittorio Messori, objeto del proceso inquisitorial que Küng le está haciendo estos días. Y se afirma que por eso mismo Ratzinger ha aceptado que la televisión italiana le haya hecho hace unas semanas un reportaje a color con motivo de la publicación de dicho libro, con imágenes de él tomadas en la intimidad de su casa de Roma y paseando por los jardines vaticanos como un perfecto actor, cosa que hasta ayer hubiese sido inimaginable en un prefecto del ex Santo Oficio. De cierto queda, sin embargo, que mientras Küng no dejó nunca de ser progresista y no cedió en su empeño de relativizar la infalibilidad del Papa intentando demostrar histórica, teológica y bíblicamente que se trata más bien de una "infalibilidad falible" ya que sólo Dios, Jesucristo y la Iglesia en su totalidad son, según Küng, infalibles y no una persona individual, aunque sea el Papa, Ratzinger, por el contrario, fue poco a poco echando marcha atrás en sus primeras ideas avanzadas.

Del solideo a la birreta

A Ratzinger, dicha marcha atrás, que le ha empujado hasta condenar la oportunidad misma de la convocatoria del Concilio Vaticano II, le valió primero el solideo de obispo, después la birreta de cardenal y más tarde la presidencia de la congregación romana más importante, la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Mientras que a Küng, su progresismo empedernido no sólo no le ha fructificado ninguna prebenda eclesial, sino que le ha valido una condena como teólogo "que se desvía en puntos esenciales de la fe católica y del magisterio obligatorio" y la prohibición de seguir enseñando "con la autoridad de teólogo católico".

Roma le ha dejado solo la consolación de poder seguirse considerando sacerdote "con todos los derechos", señal clara esta última, por otra parte, de la solidez moral del teólogo, al que han podido condenar sólo por sus ideas y no por su conducta. Aunque ya entonces González Ruiz denunció en este mismo diario la incongruencia del ex Santo Oficio, que seguía considerando sacerdote a todos los efectos a alguien a quien acusaba contemporáneamente de haberse desviado en puntos esenciales de la fe.

Hay una cosa, sin embargo, que el prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe no ha soportado nunca de Küng, y es que haya sido el único teólogo acusado y citado por el ex Santo Oficio que se ha negado siempre a venir a Roma para someterse a un interrogatorio, como hicieron, por ejemplo, el dominico holandés Schillebeeckx y el brasileño franciscano Leonardo Boff.

El suizo Küng, conocido como el *enfant terrible* de la teología moderna y uno de los campeones del ecumenismo conciliar, no ha querido nunca pasar por las horcas caudinas de Ratzinger ni atravesar la puerta del antiguo tribunal de la Inquisición.

11

La escritora Margarita Yourcenar, hospitalizada por lesiones coronarias

AFP, **Bangor**

La escritora y académica francesa Margarita Yourcenar, hospitalizada desde mediados de septiembre en Maine (en el nordeste de Estados Unidos) como consecuencia de una enfermedad cardiaca, podría someterse próximamente a una operación quirúrgica a corazón abierto, según fuentes médicas.

Margarita Yourcenar tiene 82 años y fue ingresada el día 19 de septiembre en el hospital de Mount Desert Island, situado en la isla de este nombre, donde la escritora reside desde hace muchos años, como consecuencia de una "ligera crisis cardiaca", según dijo el doctor Brian Caine, que la ha tratado desde su primera hospitalización. La escritora fue trasladada el pasado miércoles al centro médico de Eastern Maine, que tiene mejores equipos técnicos que el hospital de Mount Desert Island.

Fuentes del hospital de Bangor han declinado hacer comentarios sobre el estado de salud de Yourcenar, que califican de "bueno". El doctor Brian Caine ha manifestado, sin embargo, que la escritora debería someterse probablemente a una operación de coronarias. Añadió que aunque su enfermedad no es grave, padece "importantes" lesiones coronarias que pueden ponerla en riesgo de contraer "una grave crisis cardiaca".

Dijo igualmente el doctor Caine que, a pesar de su avanzada edad, Yourcenar está en condiciones de someterse a una intervención quirúrgica. "Nosotros la tratamos como si tuviese veinte años menos", dijo el médico. Un portavoz del hospital no ha querido confirmar o desmentir la inminencia de la operación.

Los académicos buscan remedio a las amenazas que sufre la lengua española

Un congreso mundial sobre el tema comienza el lunes en Madrid

PEDRO SORELA, **Madrid**

Académicos de todos los países de lengua española intercambiarán ideas en Madrid, a partir del próximo lunes, sobre *El español en los medios de comunicación y ante las nuevas técnicas*. Éste es uno de los problemas prioritarios con que se enfrenta el idioma, hablado en numerosos países, pero amenazado por la secesión y la influencia extranjerizante, muy importante en la televisión, según dijeron expertos consultados. Ello produce, por ejemplo, que se esté cambiando la pronunciación del español, dijo Antonio Tovar, académico de la Española. El congreso se prolongrá del 7 al 10 de octubre.

Las cuatro comisiones previstas debatirán sobre el lenguaje utilizado en la televisión, la prensa, la radio y confrontado a las nuevas técnicas. Se trata de crear un estado de conciencia y, en un congreso a celebrar próximamente en un país americano, eventualmente adoptar recomendaciones para los medios informativos, según dijo Alonso Zamora Vicente, secretario de la Real Academia Española de la Lengua. "Naturalmente, no se trata de imponer nada", comentó Antonio Tovar.

Pedro Laín Entralgo, director de la Real Academia Española, escribe con motivo del encuentro: "Una palabra española '¡Tierra!', inició la plena integración del continente americano en la historia universal. Medio milenio después, no parece inoportuno que los herederos de ella nos reunamos para afirmar el vigor de la lengua común y para examinar algunos de los problemas que hoy presenta la comunicación entre quienes la hablamos". La Real Academia Española, anfitriona, es la principal organizadora del encuentro, junto con la Comisión Nacional del V Centenario del Descubrimiento de América.

Es urgente y prioritaria la preocupación por la influencia de los medios de comunicación en el idioma, pues de ella depende en buena parte la unidad del castellano en el mundo hispánico.

La equis y la uve

Al académico Antonio Tovar le preocupa, por ejemplo, la influencia de las lenguas extranjeras en televisión, tan considerable que ha provocado una nueva forma de pronunciar. La nueva moda de pronunciar la uve en castellano es artificial —sólo los valencianos tenían hasta hace poco esa tradición—, de igual forma que la peculiar manera de decir la equis, muy marcada: no la subrayaba así el castellano de antes.

Otro vicio apuntado por Tovar es la tendencia a pronunciar en inglés nombres de ciudades. En lugar de decir *Munich*, en castellano, muchos locutores dicen, como se dice en inglés, *Miunic*. Los ejemplos son numerosos.

Se podrían evitar estos vicios, de enorme repercusión en el habla del castellano, en el caso de que se cuidaran más los textos emitidos por la televisión, y su pronunciación. A juicio de Tovar, en España se hace caso omiso de las convenciones internacionales para la pronunciación del chino y, a la vez que incurren en anglicismos y galicismos, algunos locutores apenas se preocupan de averiguar la correcta pronunciación de palabras extranjeras.

"Los periódicos se pueden leer, aunque hay una excesiva traducción del inglés", opina Tovar. "Lo que ofende es la televisión, pues el lenguaje de la radio es menos solemne, más informal". La influencia del medio es muy fuerte, pero la preocupación por ello es diferente según los países. En Colombia, informó Tovar, la Academia correspondiente tiene cierta influencia en la televisión, y existe una escuela de locutores. "Éste es un oficio", insistió Tovar, "y hay que aprenderlo".

Cada una de las academias participantes aprobará sus propias ponencias, cuyos temas fueron distribuidos. El argentino Bronchi March aportará un estudio sobre el peculiar castellano de ciertas películas para niños, híbrido del castellano español y el latinoamericano, y que de toda evidencia tiene una vocación de unificar el idioma.

Patrocinan también el congreso, que se celebrará en el Palacio de Congresos y Exposiciones y en la Academia Española, los ministerios de Asuntos Exteriores, Educación y Cultura. Además de las comisiones de trabajo, disertarán los académicos Rafael Lapesa y Fernando Lázaro Carreter, así como el periodista Carlos Luis Álvarez y el profesor Mariano Cebrián.

Los Reyes de España asistirán a la entrega de los Premios Príncipe de Asturias

MARIO BANGO, **Oviedo**

Los Reyes de España, el príncipe Felipe y el presidente argentino, Raúl Alfonsín, asistirán hoy a la entrega de la V edición de los Premios Príncipe de Asturias, que se celebrará en el teatro Campoamor, de Oviedo.

Raúl Alfonsín, que recibirá el galardón correspondiente a la cooperación iberoamericana, llegará hoy mismo a Madrid, donde será recibido por el presidente Felipe González, y a mediodía viajará a Oviedo en el mismo avión que el Príncipe de Asturias.

La ceremonia de entrega de los premios se desarrollará de la misma forma que en años precedentes, si bien contará con la presencia del heredero de la Corona, ausente el año pasado porque se encontraba cursando estudios en Canadá.

El acto, que estará dividido en dos partes, será televisado en directo por la primera cadena y comenzará a las 18.30 horas. Está prevista la presencia del jefe de la oposición, Manuel Fraga, y de los ministros de Cultura, Javier Solana, y el de Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, entre otras muchas personalidades del mundo intelectual español.

Siete galardonados

Los siete galardonados recibirán una estatuilla de Miró, un diploma acreditativo y dos millones de pesetas. Los premiados son: el poeta Ángel González (letras), el pintor Antonio López (artes), el filósofo José Ferrater Mora (comunicación y humanidades), el bioquímico David Vázquez y el ingeniero sísmico mexicano Emilio Rosenblueth (investigación), el historiador y economista Ramón Carande (ciencias sociales) y el presidente argentino, Raúl Alfonsín (cooperación iberoamericana).

El director de la Fundación Principado de Asturias, Graciano García, presentará el acto con una breve intervención. Tras él pronunciará unas palabras el poeta asturiano Ángel González. A continuación, el príncipe Felipe de Borbón entregará personalmente a cada uno de los premiados sus galardones. El presidente Raúl Alfonsín intervendrá después, y cerrará la primera parte de la ceremonia el Príncipe de Asturias con un discurso, cosa que ha hecho siempre que ha estado presente en las entregas.

El estreno de la obra *Cántiga astur*, encargada al compositor Román Alís especialmente para la ocasión, será la novedad más importante de la parte musical. El Coro del Principado y la Orquesta Sinfónica de Asturias interpretarán varias obras, entre ellas la de Alís, en la que la solista será la soprano asturiana Ceci Arregui. Tras el himno de la región, el *Asturias patria querida*, el de Argentina y el de España, se dará por concluida la ceremonia, que tendrá una duración aproximada de dos horas.

Por la noche, en el hotel de la Reconquista, se celebrará una recepción de los Reyes, a cuyo término regresarán a Madrid acompañados del presidente argentino Alfonsín.

Uno de los galardonados, el poeta asturiano Ángel González, presentó ayer en Oviedo la segunda edición de su libro *Antología poética*.

Hélder Cámara entusiasma al público donostiarra con su 'Sinfonía'

JOSÉ LUIS BARBERÍA, **San Sebastián**

La *Sinfonía de los dos mundos*, obra del compositor Pierre Kaelin y del arzobispo brasileño Dom Helder Cámara, suscitó en la noche de su estreno en España, el pasado jueves, el entusiasmo general del público donostiarra.

Los aficionados que abarrotaban la basílica de Santa María de San Sebastián se contagiaron rápidamente de la emoción latente en la composición musical de Pierre Kaelin y en los textos recitados en francés por Dom Helder Cámara y rompieron finalmente en un aplauso cerrado, unánime, casi apoteósico, que se prolongó durante varios minutos.

Hélder Cámara, con la orquesta que interpretó en San Sebastián su *Sinfonía de los dos mundos*. J. URIARTE

Incidentes

El brillante estreno de la *Sinfonía de los dos mundos* estuvo precedido de una expectación inusitada en San Sebastián. Muchas personas no pudieron asistir al concierto y se produjeron incidentes entre el público que se agolpó a las puertas de la basílica de Santa María minutos antes de iniciarse el concierto, sin duda uno de los grandes acontecimientos musicales registrados en Euskadi.

La *Sinfonía de los dos mundos*, obra de estilo vanguardista, que trata de reflejar crudamente alguno de los efectos de la injusticia humana, fue interpretada por la Orquesta de Euskadi, el Orfeón Donostiarra, la Coral del Corazón de María y las escolanías de este último conjunto bajo la dirección del propio Pierre Kaelin. En San Sebastián, Dom Helder Cámara ha afirmado que una representación de la *Sinfonía de los dos mundos* es más elocuente que 20 conferencias, aseveración que compartieron el jueves tanto el público donostiarra como los músicos que interpretaron la obra.

El arzobispo dimisionario de la diócesis de Olinde-Recife, en Brasil, ha explicado que la idea de crear esta sinfonía se le ocurrió después de haber recorrido numerosos países explicando su doctrina. "Pensé", ha dicho, "que la música es un vehículo excelente de comunicación".

12

Dura crítica del teólogo Hans Küng a Juan Pablo II

En esta tercera y última parte de su artículo, el teólogo Hans Küng critica la actitud del Papa con respecto a la *teología de la liberación* y concretamente las sanciones contra Leonardo Boff, así como el ambiguo papel de Juan Pablo II en África y su falta de respeto por las culturas autóctonas. Küng, que fue inhabilitado en 1979 por cuestionar la infalibilidad del Papa, acaba su escrito acusando al cardenal Ratzinger de intentar una vuelta al *Ancien Regime* y de poner a la Iglesia católica en el trance de perder contacto con la sociedad moderna.

El cardenal Ratzinger, el papa Wojtyla y el miedo a la libertad / y 3

HANS KUNG

En América Latina, el Papa ha perdido gran parte de la simpatía natural de que gozaba en un principio, y esto por varias causas: primero por la campaña vaticana contra la *teología de la liberación*, luego por el *silencio penitencial* impuesto al profesor brasileño Leonardo Boff y, finalmente, por el trato indigno de Roma a los cardenales y obispos latinoamericanos: la ambigüedad de muchas de sus apelaciones sociales se está dejando ver también allí cada vez con más claridad. Incluso en África, donde el júbilo de las masas era al principio especialmente grande va cundiendo la mesura, como en los viajes a Suiza y a Holanda (¡por primera vez, un número notablemente inferior de curiosos!); pese a todas las confesiones de labios afuera en pro de la *africanización* de la Iglesia, polemizó el Papa incesantamente contra la *teología africana* y no mostró la más mínima comprensión con las tradiciones tribales, ciertamente problemáticas, pero profundamente arraigadas, como se expresan en el *matrimonio escalonado* (primero un hijo y luego el matrimonio) y en el primitivo orden polígamo (también se daba, como es sabido, en los patriarcas de Israel) y en el mismo matrimonio de los sacerdotes tan comprendido de hecho en aquella sociedad. El anuncio programático "creced y multiplicaos" a través de toda África, unido con la condenación (contradictoria en sí misma) del aborto y los medios anticonceptivos convierte al Papa en muchos comentarios de prensa en corresponsable de la explosión de la población, del hambre y miseria permanente y deplorable de millones y millones de niños. La canonización de una nueva y grandiosa catedral de 35 millones de marcos (obra de un arquitecto italiano), la más grande de África, en Abidjan en medio de una pobreza indescriptible, pasan de largo también de la realidad africana lo mismo que los sermones sobre la continencia sexual (o el período Knaus-Ogino) y sobre el celibato.

Muchos se preguntan ¿de qué sirven todos los discursos sociales para la humanidad, para la justicia y la paz si la Iglesia falla precisamente en aquellos problemas socio-políticos donde ella podría prestar una contribución decisiva? Esto puede aplicarse también sin duda a todo el *ámbito ecuménico*. Es una tragedia: en ningún punto absolutamente se ha alcanzado bajo este pontificado un progreso ecuménico real. Al contrario, los no católicos hablan de campañas propagandísticas católico-romanas del Papa porque sus representantes a la hora del diálogo no son considerados como interlocutores iguales, sino como meros oyentes. Todo esto ha conducido a un preocupante enfriamiento del clima ecuménico, ha provocado decepción y frustración entre los que sienten el espíritu ecuménico en todas las iglesias y, lamentablemente, ha producido también un resurgimiento de los viejos complejos de miedo y de las actitudes hostiles anticatólicas que habían desaparecido en los "siete años gordos". El *Informe sobre la fe*, de Ratzinger, dejará totalmente claro qué hay que pensar de las alocuciones dominicales romanas en materia de ecumenismo. La *stagflation* —estancamiento de los cambios reales e inflación de palabras no vinculantes— intracatólica y la ecuménica coinciden plenamente.

Los obispos, bajo doble presión

Felizmente, sin embargo, el movimiento conciliar y ecuménico, pese a que constantemente es obstaculizado e impedido de múltiples maneras desde arriba, en la base, en las comunidades continúa adelante. El resultado es un distanciamiento creciente de la *iglesia de abajo* respecto de la *iglesia de arriba*, que llega hasta la indiferencia. Depende del párroco y de los laicos dirigentes en qué medida una comunidad está pastoralmente viva, litúrgicamente activa, ecuménicamente comprometida y socialmente interesada. Pero entre Roma y las comunidades están los obispos, y a ellos les corresponde un papel decisivo en esta crisis.

Los obispos (en muchos países de Europa, América, África y también Asia, notablemente más abiertos a las necesidades y esperanzas de los hombres que muchos curiales en el cuartel general) están actualmente bajo una doble presión: la de las esperanzas de la *base* y la de las órdenes de Roma. En este aspecto, el Papa procura, dada la ocasión, convencer a los obispos para que se pronuncien públicamente contra la ordenación de las mujeres o la contracepción. Sí, el Papa llega incluso a montar en cólera cuando —ante la escasez de sacerdotes, que crece sin cesar, y ante una pastoral moribunda (como sucede en la Suiza alemana, podría ocurrir que dentro de un plazo de 5 a 10 años también en otros países sólo la mitad de las parroquias están atendidas por párrocos)— tiene que enfrentarse con el hecho de 10.000 sacerdotes casados, cuyos representantes celebraban precisamente hace unos días su propio sínodo a las puertas de Roma y pedían ser readmitidos en el ministerio pastoral.

Respecto de cambios a plazo más largo es de importancia extrema para el Vaticano, como para cualquier sistema político, la política personal. Y en orden a la actual política de transición romana, el privilegio del *nombramiento de obispos* (anejo a la curia gracias a las casualidades de la historia) es sin duda el instrumento capital, si se prescinde del nombramiento de los cardenales (sujeto siempre a Roma) y de la promoción de teólogos conformes con el sistema.

Son pocas las diócesis que han retenido algunos derechos fragmentados de la antigua elección de los obispos por el clero y el pueblo (elección, como es sabido, que constituye un punto central de la polémica entre el Vaticano y la República Popular China, que aspira a una autoadministración de las iglesias). La estrategia previsora de Roma (también Ratzinger habla de ello) consiste ahora más que nunca en ir sustituyendo paulatinamente el episcopado abierto del tiempo del Concilio por *obispos doctrinariamente fieles a una línea* (especialmente lamentable en Holanda; en París, Detroit y en el Vaticano fueron preferidos candidatos de origen polaco o eslavo) que han sido examinados en toda la ortodoxia y obligados con juramento de fidelidad a la misma con no menos rigor que los altos funcionarios del Kremlin. Pero no sólo en las grandes órdenes de los jesuitas, dominicos y franciscanos se guarda una actitud de reserva frente al autoritario Papa; en la propia curia romana se acusa y se critica irónicamente el *eslavofilismo* del Papa y la *polonización* de la Iglesia.

ENDLICHER (AP)

La "ambigüedad" del mensaje papal en África es también objeto de críticas por parte de Küng. Imagen de la visita de Juan Pablo II a Togo.

El medio táctico apropiado en la estrategia a largo plazo para alcanzar una restauración general y un sometimiento definitivo del episcopado, todavía demasiado independiente, es para el Vaticano el *Sínodo de obispos* que se va a celebrar en los próximos días. El Sínodo va dirigido a examinar los resultados del Vaticano II y a formular reglas de interpretación, líneas directrices y delimitaciones (¡católico-anticatólico!).

Conviene observar al respecto lo siguiente: en lugar de convocar un sínodo *ordinario* (para el que los obispos pudieran elegir sus propios representantes, Roma ha convocado sin urgencia un sínodo *extraordinario*. En él sólo tienen sitio los presidentes de las conferencias episcopales, más bien de línea conservadora y, en todo caso, aprobados por el Vaticano. Pero tampoco éstos tienen voto, claro está. Voto tiene sólo el Papa; la colegialidad votada solemnemente por el Vaticano se ha convertido para el Vaticano en mera frase. Más aun, Roma casi ha conseguido convertir el sínodo de obispos en un mero órgano de asentimiento. Así, también en este sínodo está todo dirigido una vez más por el aparato de la curia. Éste se halla ya desde el punto de vista numérico super-representado con sus cardenales curiales y los miembros nombrados por el Papa y tiene en su mano no sólo la preparación de los documentos según el espíritu de Ratzinger, sino también el orden y la dirección del día. La ausencia de fuerza es todavía ajena al derecho canónico católico. Y a los teólogos especialistas de signo crítico (el Vaticano II fue para la curia un lamentable "concilio de teólogos") se les mantiene a distancia.

La franqueza de Pablo

Según la idea expresada por Roma todo podría y debería discurrir muy rápidamente; se piensa acabar con todos los problemas en dos semanas. Y a fe mía que, ante todo ese aparato, el obispo que quiera hacer alguna crítica del curso actual va a necesitar de la franqueza apostólica de un Pablo, que según propio testimonio (Gal 2, 11ss) "tuvo que encararse con Pedro" porque "no andaba a derechas con la verdad del evangelio"... Ya ha habido principios: un obispo francés considera el *Informe sobre la fe* del cardenal alemán como "charla de vacaciones" *(propos de vacances)*, de la que no se sabría si el informador habla como persona privada, como teólogo especialista o como representante de la autoridad.

La pregunta decisiva, por tanto, es: ¿le saldrán las cosas a la curia también esta vez como las tiene preparadas? ¿Dirán los obispos la verdad? ¿Hablarán —oportuna e importunamente— de las necesidades y esperanzas consideradas tabú de sus comunidades y de su clero? ¿Romperán allí donde sea necesario la influencia de la curia como la rompieron en el Vaticano II los cardenales Frings y Lienart, que protestaron contra todo procedimiento autoritario y pusieron en movimiento un proceso de reflexión? Está claro que los obispos se hallan aquí como ya sus predecesores en el concilio ante un difícil *dilema:*

O buscan el futuro en el pasado y cambian de dirección siguiendo plenamente el curso de la restauración pretendida por la curia romana, y entonces tienen que contar también (como se ha puesto de manifiesto drásticamente en Holanda) con una peligrosa prueba de escisión en el episcopado, en el clero y en el pueblo. O perfilan en el presente el futuro y afrontan con franqueza cristiana como en el Vaticano II el conflicto con la curia, y luego se pronuncian decididamente por la continuación consecuente de la renovación conciliar respecto de los puntos problemáticos y conservan la amplia aprobación del pueblo y sus sacerdotes.

Tenía que hacerles pensar a los obispos lo que un grupo de sacerdotes de Munich han contestado públicamente al *Informe sobre la fe* de su antiguo obispo *(Suddeutsche Zeitung*, del 17 de agosto de 1983): "Por nuestra praxis pastoral sabemos de muchos fenómenos concomitantes de la renovación conciliar que han sido desdichados; pero sabemos también que una Iglesia que pretenda retrotraerse más allá del Vaticano II dirá adiós a la sociedad moderna y no pasará de tener una importancia marginal. Y quien se lavanta —como Ratzinger— de manera triunfalista sobre todo, se coloca él mismo al margen de todo diálogo". En realidad, quien piense que tras una revolución como el Vaticano II puede restaurar el *Ancien Regime* se equivoca, como ya les ocurrió a Metternich y otros restauradores del *nuevo equilibrio*.

Por eso —en solidaridad con estos hermanos nuestros y un número incontable de católicos— hago esta llamada como alguien que hace 20 años contribuyó como teólogo a configurar dicho concilio: ¡Ojalá que los obispos actúen en el sínodo y en las diócesis como en el concilio! Quiera Dios que se sientan moralmente obligados en el espíritu del evangelio a intervenir en favor de las comunidades que tienen encomendadas y de los sacerdotes que las sirven: pero, en primer lugar, en favor de la juventud, que vive en gran parte distanciada de la Iglesia, y de las mujeres que, en vista de una jerarquía de hombres autoritaria y celibataria, se van apartando callada y progesivamente de la Iglesia; en favor también de los que han fracasado en el matrimonio o en la ley del celibato; de los atemorizados en la Iglesia o los teólogos y religiosas víctimas de disposiciones muy injustas; de la unión definitiva de las iglesias cristianas; en favor de un diálogo sin prejuicios con los judíos, musulmanes y otras religiones, y, no en último término, sobre todo, ante la inquisición autoproducida, en favor de la libertad de pensamiento, de conciencia y de enseñanza en nuestra Iglesia católica. ¿Podrá un sínodo de obispos alcanzar todo esto? Difícilmente, para ello necesitamos quizá un Concilio Vaticano III.

La primera y la segunda parte de este artículo se publicaron los pasados días 4 y 5 de este mes.

13

Un equipo de expertos descubre que el diámetro del cometa Halley es mayor del estimado

CARMELO MARTÍN, **Tenerife**

Un grupo de investigadores del Instituto de Astrofísica de Canarias (IAC) ha descubierto que el diámetro del cometa Halley es ocho veces mayor que el conocido hasta ahora. Estos datos amplían notablemente el conocimiento de su estructura y abren las puertas a una nueva visión del legendario cuerpo celeste que cada 76 años se aproxima a la Tierra. El estudio de la composición química del núcleo del cometa servirá para desentrañar el origen del planeta.

IAC

El cometa Halley, abajo en el centro, fotografiado desde las instalaciones del Instituto Astronómico de Canarias.

Los astrofísicos que trabajan en Canarias calculan que, si, en su actual posición, a unos 300 millones de kilómetros de nuestro planeta, el diámetro del cometa mide alrededor de 760.000 kilómetros, esta dimensión se multiplicará por cuatro o cinco cuando el Halley se encuentre a tan sólo 60 millones de kilómetros de la Tierra, entre los meses de diciembre de este año y abril de 1986. Entonces su cola, que en realidad será doble (una de polvo y otra de gas), tendrá una longitud casi semejante a la distancia existente entre la Osa Mayor y la Estrella Polar, es decir, unos 100 millones de kilómetros.

La española Mercedes Prieto y los británicos Mark Kidger y John Beckman, pertenecientes al IAC, llevaban preparando sus observaciones del cometa desde un año antes de que el pasado día 26 de septiembre lograran, en lo que consideran un "golpe de suerte", localizarlo a través del telescopio *Isaac Newton*, de 2,5 metros de diámetro, instalado en el observatorio del Roque de los Muchachos, del IAC, en la isla canaria de La Palma. Los tres investigadores, que participan en una colaboración científica entre España y el Reino Unido, habían fracasado en ocho intentos anteriores desde un telescopio de 50 centímetros de diámetro, ubicado en las cañadas del Teide (Tenerife). *Mons*, el pequeño instrumento, que no tuvo una buena noche, hizo aplazar al grupo de astrofísicos sus esperanzas de éxito. En La Palma, con la colaboración de Charles Jenkinf, del Royal Greenwich Observatory (Reino Unido), creyeron estar soñando, a las seis de la madrugada del pasado jueves 26, al captar con gran precisión las primeras señales del cometa, que abre el camino a la investigación sobre la forma primitiva del sistema solar y, en particular, de la Tierra.

CONTABILIDAD

Cursos prácticos por correspondencia, autorizados por el Ministerio de Educación y Ciencia (B.O.E. de 11-4-83). Diploma de acuerdo con la O.M. de 29-6-81

Aplicación del Plan General de Contabilidad y del Plan de Contabilidad para las PYMES

Dénos a conocer su nombre y dirección (por correo o por teléfono), citando este periódico, y le enviaremos gratis:

- Información completa de Planes de Estudio.
- El primer Cuaderno de Lecciones, como obsequio.

ESCO Cuesta de Santo Domingo, 3. 28013 Madrid. Tel. (91) 241 48 91.

BANCO DE ESPAÑA

CURSO DE PREPARACION A DISTANCIA PARA INSPECTORES DE ENTIDADES DE CREDITO Y AHORRO 1985/86

PRIMER CURSO
- Cálculo Financiero
- Contabilidad
- Contratos Bancarios
- Legislación Financiera

SEGUNDO CURSO
- Análisis y Consolidación de Balances
- Operaciones Bancarias
- Contabilidad y Análisis de Balances Bancarios

El primer curso está dirigido a titulados y estudiantes de los dos últimos cursos de Facultades y Escuelas Técnicas Superiores, especialmente de ECONOMICAS, EMPRESARIALES, DERECHO e INGENIERIA. El segundo curso está dirigido a los alumnos que hayan seguido con regularidad el primer curso de preparación a distancia para Inspectores de Entidades de Crédito y Ahorro, así como a Licenciados Universitarios y Graduados en Escuelas Técnicas Superiores.

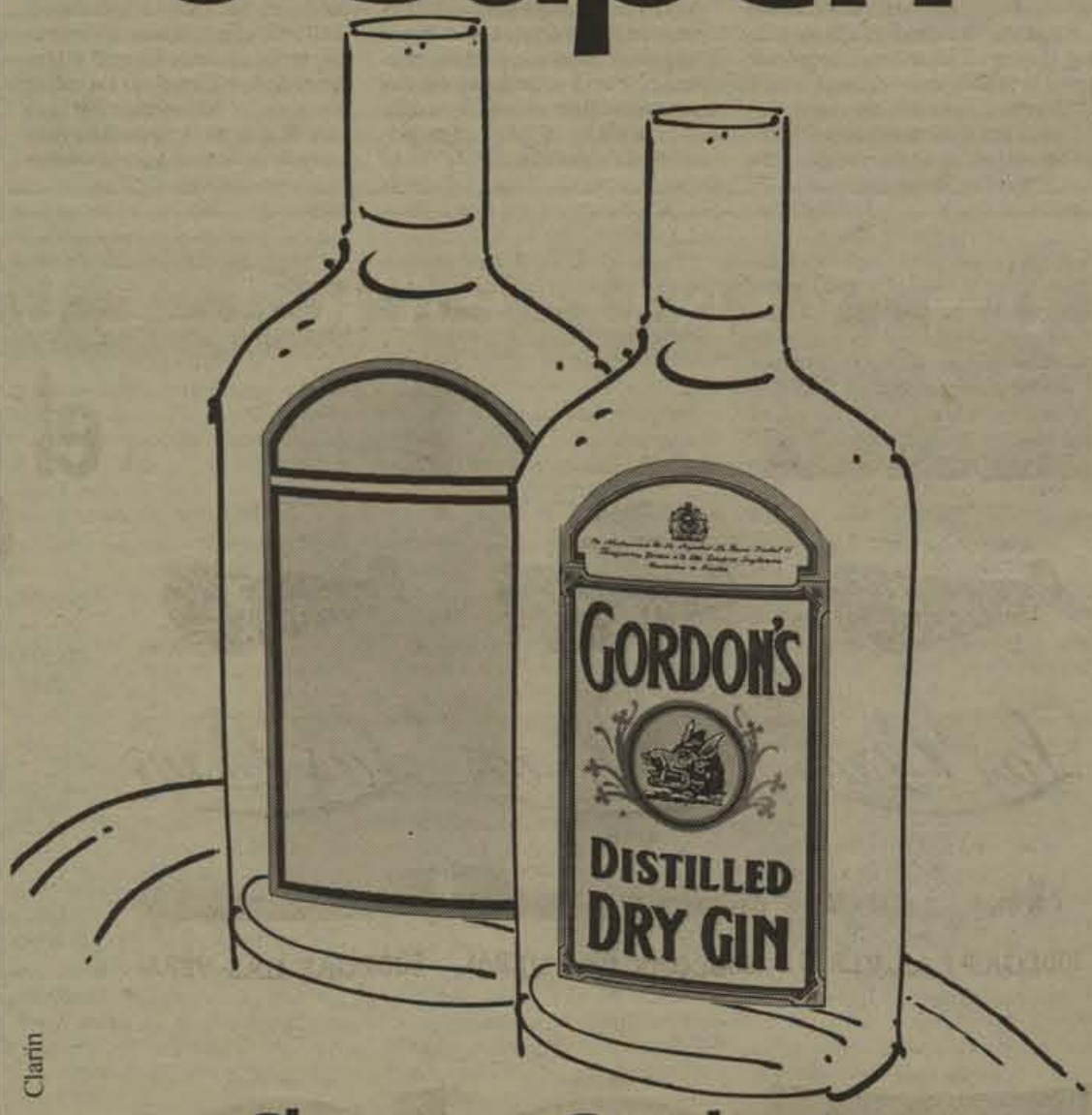
CARACTERISTICAS
- Limitado número de participantes, con rigurosa selección de los solicitantes.
- Alto nivel de enseñanza.
- Envío de las unidades didácticas: mensual, en total 8 envíos.
- Tutorías por teléfono y por escrito.
- Corrección de ejercicios.
- Coste de la matrícula: 50.000 pesetas por curso.
- Posibilidad de becas (exención de derechos de matrícula).
- Duración: 8 meses (noviembre a junio).

Plazo de presentación de solicitudes hasta el 15 de octubre de 1.985

El Banco de España se reserva el derecho de suspender alguno de los cursos, o incluso los dos, en el supuesto de que no haya suficiente número de solicitantes con el nivel adecuado.

FORMULARIOS DE SOLICITUD E INFORMACION EN:
Centro de Formación del Banco de España, calle Almirante nº 27, 28004 Madrid, teléfonos 410 34 69 (directo) ó 446 90 55 (ext. 2473 y 2475) y en todas las Sucursales del Banco de España.

¿Normal o Súper?



Clarín

Siempre Gordon's.

14

CONCESIONARIA EXCLUSIVA PARA LA PUBLICIDAD
SIP
Società Internazionale Pubblicità
Roma - Via Boezio, 6
Milano - Corso Venezia, 14
ITALIA

Il Messaggero
di Roma

Il Giornale del Mattino

Año 108 * N. 3 san Ermete — Un ejemplar 650 Liras (atrasados 1.300 Liras) — Sábado 4 de Enero de 1986

En España y en el resto del mundo
La Società Internazionale Pubblicità
es representada por la
PUBLICITAS
Société anonyme suisse de publicité
Siège social: LAUSANNE

SUSCRIPCIONES

ITALIA* Año	Semestre	Trimestre	ESTERO** Año	Semestre	Trimestre
130.000	80.000	46.000	298.000	164.000	88.000
con edición del lunes			con edición del lunes		
157.000	92.000	52.000	355.000	191.000	102.000

* Incluida preseleccion postal con entrega decentralizada al correo
** Envio por correo ordinario

PRECIO EJEMPLAR EXTRANJERO – * ENVIO POR AVION

Belgica	Frb.	35	Reino Un.	p.	50	Suiza	SFr.	1,70
Canada	$	1,50	Monaco	Fr.	6	Suiza Tic.	SFr.	1,60
Francia	Fr.	6	Libia	Dirh.	360	Usa	$	1,25
RFA	DM	2	Israel	L.I.		Espana	Pts.	130
Australia	$ A	1,50	Urss	Coop.		Esp. insular	Pts.	135
Grecia	Dr.	110	Malta	Cents.	21			
Egipto	Pt.	100	Surafrica	Rand	2,80			

DIRECCION - REDACCION - ADMINISTRACION
00187 ROMA - Via del Tritone 152 - Tel. 47.201
Cta. corriente postal 384.008 - Telex 624644

Plantas de producción: Sociedad Ed. IL MESSAGGERO S.p.A. Via del Tritone, 152 y Via Urbana, 152 - Roma
Edicion telerremitida: Ed. IL MESSAGGERO S.p.A. Via Guglielmo Marconi, 12 - Acquaviva Picena

PUBLICIDAD: Concesionaria exclusiva SIP - Sociedad Internacional Publicidad S.p.A. - Roma: Via Boezio, 6 - Tel. 35.78; Telex 614692 Pubsip. Milano: Corso Venezia, 14 - Tel. 708.001. En otras ciudades representantes SIPI para la Publicidad en Italia - Tarifas:

Por modulo (mm. 40 x 43):	Commerc.	fer. L. 300.000	- fest. L. 370.000	Financ. y redacc. (mod.)	fer. L. 385.000 - fest. 430.000
Por modulo:	Ric. person.	fest. L. 300.000		Felicitaciones (a par.)	fer. L. 1.500 - fest. 1.500
Mancheta cabecera:		fer. L. 660.000	- fest. L. 790.000	Informe. empres. (mm.)	fer. L. 9.000 - fest. 9.000
Institucional		fer. L. 330.000	- fest. L. 400.000	Cine (mm.)	fer. L. 1.800 - fest. 1.800
Propag. polit.		fer. L. 355.000	- fest. L. 430.000	Teatro (mm.)	fer. L. 3.500 - fest. 4.000
Legales-subastas-Oposiciones-intimaciones		fer. L. 390.000	- fest. L. 470.000	Redacc. Cine (mm.)	fer. L. 3.000 - fest. 3.500

IVA 18% - FECHA FIJA Y POSICIÓN FIJA +20% - ANUNCIOS ECONOMICOS Y NECROLOGICOS: TARIFAS Y VENTANILLAS INDICADAS EN CABEZA DE RUBRICAS

Il Messaggero-El País: un periódico juntos

Es la primera vez que dos diarios de dos países unen sus esfuerzos para realizar un suplemento con los mismos textos

Hoy, en Roma, sale «El País» en italiano elaborado en Madrid y este «Messaggero» en español ha sido realizado en Roma

Los mensajes de dos presidentes de Gobierno, Craxi y González, ante la entrada de España y Portugal en la CEE

Ahora Europa es más latina

BETTINO CRAXI

Una gran ayuda

BETTINO CRAXI *

EL ingreso de España en la Comunidad Económica Europea representa un ojetivo de gran significado y una etapa fundamental en el proyecto de construcción de Europa. Italia apoyó y favoreció desde el principio de forma coherente el proceso de adhesión porque considera a España parte esencial de Europa, y no sólo por su posición geográfica sino sobre todo por la común matriz histórica y cultural, por el patrimonio de valores y de principios que la han vinculado siempre estrechamente a las vicisitudes de las otras grandes naciones europeas.

Hemos percibido con creciente satisfacción la extraordinaria intensificación, en estos últimos años, del entendimiento en las relaciones italo-españolas, reflejo ciertamente de antiguas tradiciones y de hondas afinidades culturales, pero también y sobre todo de una sintonía política que tiende a acercar nuestras valoraciones de los principales problemas internacionales.

Por ello Italia jamás puso en duda el ingreso de España en la Comunidad y las dificultades y retrasos que han caracterizado las negociaciones de adhesión tampoco debilitaron nunca la fuerte motivación política que nos guiaba. Muy al contrario, si volvemos la vista atrás nos damos cuenta de que la superación de tales dificultades valoriza cabalmente el objetivo conseguido, que premia la cordura, la tenacidad y la clarividencia de quienes han siempre creído ante todo en los valores de Europa.

Esas dificultades deben inducirnos hoy, sin embargo, a estar alerta y a comprometernos en preservar y consolidar con decisión la renovada Comunidad Europea, que ahora se asoma con una autoridad todavía mayor al escenario internacional.

Con la entrada de España y Portugal, Europa ha asumido en efecto una mayor dimensión que no podrá sino fortalecer la conciencia de su papel de protagonista activo, conocedor de sus responsabilidades frente a los dramáticos desafíos del mundo de hoy. Estamos convencidos que con la presencia de los países ibéricos en la CEE se realizará una mayor seguridad económica que, en un renovado marco de cohesión democrática, concurrirá a fortalecer también la seguridad política de nuestro continente. La exportación de cada uno a la seguridad de todos es una tarea a la que no podemos responsablemente sustraernos y a la que es necesario contribuir tanto en el ámbito de las estructuras más propiamente europeas, que debemos pronunciar o consolidar, así como en el marco de la Alianza Atlántica.

Se podrá construir así la Europa que propugnamos y hacia la cual miran con esperanza nuestros pueblos: una Europa que pueda aportar una constructiva contribución al desarrollo de las relaciones entre todos los países, reforzando el entendimiento entre naciones pertenecientes a distintas esferas políticas, dentro de un clima de comprensión, ventajas mutuas y del máximo respeto recíproco. Una Europa que no mira sólo al horizonte limitado de sus propios intereses, por legítimos que éstos sean, sino que está abierta a la colaboración con otros pueblos, sobre todo con aquellos que más lo necesitan y que nos contemplan con expectativas y esperanza.

Dentro de este marco, esperamos una gran contribución de España, país que no sólo se ha adentrado con ejemplar coraje por el camino de la libertad, de la reconstrucción económica, del asentamiento de una más amplia justicia social, sino que ha sabido además mantener un compromiso de presencia en regiones lejanas y ligadas a ella por antiguos vínculos de historia, de cultura y de sangre.

Sólo con tal enfoque Europa podrá volver a ser, con la participación armónica de todos sus componentes, un autentico factor de paz y de progreso social, salvaguardia de las libertades fundamentales y de la dignidad de todos los seres humanos y defensora de los comunes valores de justicia y progreso, patrimonio de nuestra civilización occidental.

Estoy muy contento, pues, de la ocasión que me ha brindado la iniciativa de los diarios EL PAÍS e «Il Messaggero», que han querido celebrar dignamente este histórico acontecimiento. Esto me permite remachar cuanto tuve el honor de proclamar solemnemente el pasado mes de junio en Madrid, con motivo de la firma del Tratado de Adhesión, y fomular a través de vuestros diarios, a la amiga nación española, mis más sinceros votos en nombre del Gobierno italiano y en el mío propio.

** Presidente del Consejo de Ministros italiano*

FELIPE GONZÁLEZ

Un momento histórico

FELIPE GONZÁLEZ *

CON la entrada de España, la Europa comunitaria completa su dimensión histórica, su base mediterránea. El edificio europeo vuelve a encontrarse asentado sobre el plano de sus más antiguos cimientos. Las viejas raices clásicas y medievales de Europa vuelven a dar savia al árbol nuevo, a una Comunidad cuyo desafío no es ya la simple supervivencia de un racimo de viejas naciones, sino la proyección colectiva hacia un futuro común que garantice a todos los europeos, herederos de una cultura ingente, el disfrute en plenitud de lo que fueron y siguen siendo sus conquistas históricas: la libertad, la igualdad y la justicia.

Por eso no es bastante con hacer referencias, más o menos retóricas al pasado. No va a ser el pasado lo que nos dé a los europeos la clave fundamental de nuestro desarrollo en los años, en los decenios venideros. Sea ese pasado un patrimonio a inventariar y a proteger, una riqueza de la que gozar y sobre la que aplicar la reflexión y el estudio. Pero no debemos hacer de ello un colchón de complacencias en el que acabemos adormeciéndonos.

Las razones de Europa, el motor de la Europa comunitaria está en la realidad presente, en el futuro inminente, – en el sentido que ha de darse al progreso del hombre en el – mundo entero.

Porque día a día va aumentando el acervo de medios tecnológicos al servicio de la humanidad, pero no se encuentra en nuestra sociedad todavía la conciencia necesaria para que esos instrumentos puedan ponerse, de modo razonable, al – servicio de la felicidad de los hombres.

Es sabido que, una de las características del estadio superior de las culturas consiste precisamente en que su objetivo es la búsqueda práctica de la mejora de las condiciones de vida, el acercamiento constante a la felicidad y - la armonía sociales. sin embargo, cada paso en esa dirección está lleno de riesgos, y muchas veces se han perdido grandes ocasiones históricas por falta de reflexión o por indecisión ante el desafío planteado.

La Europa comunitaria se encuentra a la hora de la entrada de España en uno de sus más decisivos momentos históricos. La Europa a doce que encuentra ya su equilibrio hacia el Mediterráneo no puede seguir reducida al perfeccionamiento reglamentario de su complejo sistema comercial. Sus propias estructuras son ya insuficientes para atender el tremendo desafío de los tiempos, y al tirón tecnológico que está haciendo del Pacífico Norte un nuevo Mare Nostrum para las sociedades americana y japonesa no puede responderse sino con un profundo esfuerzo renovador en los modos de cooperación política y científica de las comunidades europeas.

Hay algo en lo que quizá no hemos reparado suficientemente. La revolución industrial, dependiente de la conjunción de capitales, materias primas y masas trabajadoras con instrucción mínima suficiente en un mismo territorio obligó a concentrar el desarrollo en grandes ejes industriales que se encontraban casi siempre lejos de las áreas mediterráneas, más benignas climatológicamente, pero mucho peor dotadas en todos y cada uno de los factores que exigía para su desarrollo la civilización industrial del carbón, del acero y de los grandes complejos fabriles.

La actual revolución tecnológica tiene, para su implantación, unas exigencias mucho menos limitadas. La ubicuidad del factor capital, la facilidad y baratura del transporte, los nuevos materiales, la autorización y la desconcentración de la masa de trabajadores permiten la implantación, no sólo de las industrias dedicadas a la producción de nuevas tecnologías sino de aquellas otras que se benefician de esas nuevas tecnologías para producir otros bienes, en áreas más benignas, en entornos geográfica y climatológicamente más gratos, que proporcionan unas condiciones mejores para aumentar la calidad de vida de las personas con menores costos. No es casualidad que el primer emporio de esta revolución tecnológica se haya desarrollado en un valle de California, o que los primeros centros europeos empiecen a aparecer junto al Mediterráneo.

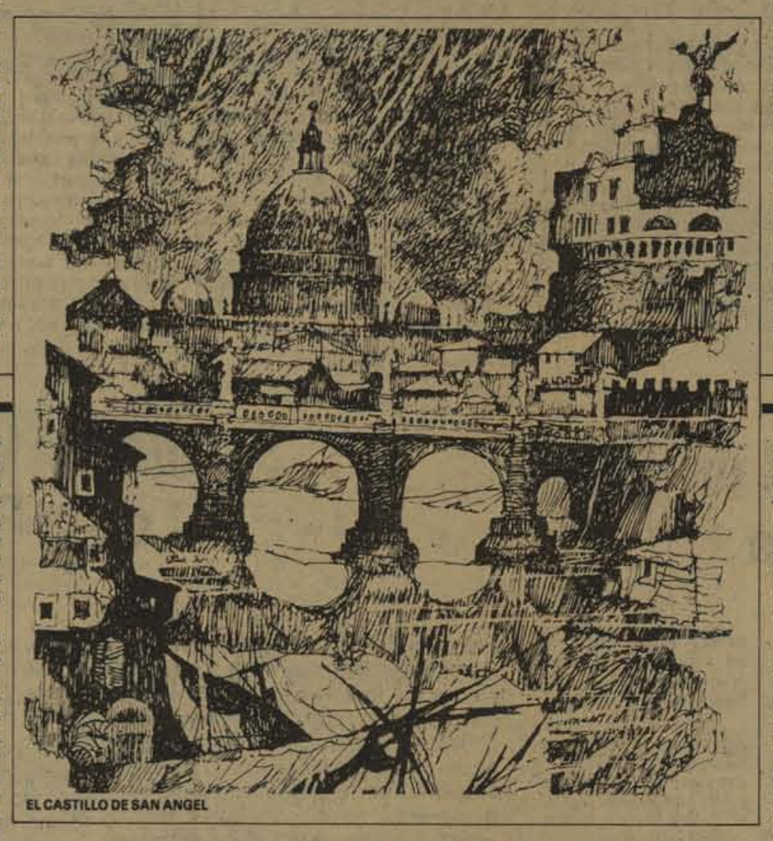
Hay, además, otra reflexión que valdría la pena hacer. Las transformaciones profundas, los cambios sustanciales que trae siempre un salto tecnológico y una crisis - prolongada, reveladora del final de un sistema de producción determinado, encuentran mayor resistencia en las sociedades más estructuradas, más equipadas según los viejos métodos. - Es lógico que las soluciones innovadoras aparezcan con mayor facilidad en sociedades menos formalizadas, más inorgánicas. Podría decirse que cuanto menos trabado tiene su esqueleto de producción una sociedad, más se facilita su crecimiento según las pautas de un nuevo sistema.

Hay que recordar que la Alemania o el Japón desvastados por la II Guerra Mundial encontraron en los años cincuenta y sesenta una mayor facilidad para establecer su nueva estructura industrial de lo que le resultó a la Gran Bretaña. Y hoy, la Europa de la gran industria vive serios problemas de reconversión que dificultan y hacen más lenta su incorporación al nuevo esquema tecnológico.

Sin embargo, las zonas mediterráneas de la Comunidad, tradicionalmente poco industrializadas, se ven ahora en una situación ventajosa para acorger el nuevo desarrollo tecnológico, y no es desdeñable constatar que el clima benigno, la cultura abierta de las sociedades latinas, el informalismo de las relaciones sociales, la primacía de la imaginación, la proximidad de los productos naturales, una cierta ruralidad libre ya de miseria, son valores en alza, que coadyuvan a hacer de estas áreas las más prometedoras para el desarrollo tecnológico en el futuro.

Estas dos reflexiones me apoyan en la convicción y en la esperanza de que la incorporación de España a la Europa Comunitaria puede representar un poderoso impulso para el resurgir del Mediterráneo europeo como zona de rápido e intenso desarrollo tecnológico, y como una de las bases de la renovación política y cultural de Europa. Sociedades como la española o la italiana cuentan hoy con un potencial que puede ser decisivo para que Europa se incorpore a la vertiginosa marcha hacia el futuro si vence las inercias y las dificultades que representan el envejecimiento de la burocracia y del discurso político de las viejas naciones que componen la Comunidad. Un nuevo propósito de todos los europeos, que permita poner los medios para que se aproveche la ocasión de la revolución tecnológica para avanzar en la libertad, en la justicia y en el progreso de nuestras sociedades es ya un imperativo histórico al que todos debemos responder con decisiones que estén a la altura de los tiempos.

** Presidente del Gobierno español*



EL CASTILLO DE SAN ANGEL

VITTORIO EMILIANI

El País de todos

VITTORIO EMILIANI *

ES la primera vez, creo, que dos periódicos, dos diarios de dos países distintos «se federan», esto es, unen sus fuerzas para idear y producir un suplemento común, idéntico en todo. Hoy, en efecto, este mismo encarte sale simultáneamente en Madrid y en Roma: un «País» en italiano aquí, y en el país amigo un «Messaggero» en español.

Me parece bonito, entre otras cosas, que esta «federación» de tipo europeo se produzca entre el más viejo (cumplimos 107 años el lunes 16 de diciembre) y difundido diario de Roma y el más joven y difundido diario de Madrid («EL PAÍS» tiene sólo diez años, y los celebrará en el curso de 1986).

Muchos de estos colegas españoles conocieron bien Italia y a los italianos en años duros y difíciles, cuando entre ellos las libertades fundamentales estaban suprimidas, o en cualquier caso duramente reprimidas, por el régimen franquista. Nuestra amistad, también personal, viene pues de lejos y es sólida. No podíamos dejar de saludar juntos un acontecimiento tan importante como es la entrada de España en la Comunidad Europea a apenas diez años del final de la dictadura franquista. A España los demócratas italianos la han mirado siempre con gran solidaridad, con auténtica pasión y con pesadumbre mientras estuvo bajo la bota del «generalísimo». «¡ Hoy en España, mañana en Italia!», exhortaba en 1936 Carlo Rosselli, el teórico del «socialismo liberal», el creador de «Giustizia e Libertà», el defensor de una intervención del antifascismo italiano en la Península Ibérica, donde la república democrática había sido agredida por el ejército falangista sostenido por Hitler y Mussolini. Y pagó esta acción suya con la vida, asesinado con su hermano Nero, en Bagnôles sur l'Orne, por sicarios fascistas.

Dos años antes de morir, en 1935, el propio Carlo Rosselli había escrito: «No existe otra política exterior. Estados Unidos de Europa». El resto es *flatus vocis*. El resto es catástrofe». Una línea de conducta más actual que nunca, contra la degeneración de la unión europea en una telaraña de pequeñas astucias, de privilegios y protecciones, de chalaneos.

Italia ha luchado por una Europa política, más integrada, menos egoísta. Nuestro gobierno ha luchado con fuerza por el ingreso de España y Portugal en la CEE, hecho político de gran significado sobre el cual siempre insistió generosamente Sandro Pertini durante sus siete años en el Quirinal.

Tenemos, pues, los papeles en regla con nuestra mejor tradición democrática, antifascista, europeísta. Y por ello podemos saludar a la nueva España, que ha sido capaz, en un decenio, de salir de la dictadura franquista, de superar indemne los escollos de la transición, de injertar el «cambio» de un gobierno socialista. Sus críticos, o sus estimuladores (como los amigos del «País»), subrayan, preocupados, un exceso de realismo. A nosotros nos parece extraordinario el camino recorrido por España y los españoles en estos años, con una gran capacidad liberadora y con tanto equilibrio. A Europa, a la Europa política, podrán darle la carga de su historia, de su pasión, haciendo que pesen más en ella los intereses de los países menos ricos de la Comunidad, de las naciones que más necesidad tienen de integración. A Europa, al mundo occidental, podrán aportar el patrimonio de la «gran madre» de la cultura ibérica, del punto de referencia democrático-parlamentario para los países de América Latina, de la «tercera vía» entre las dictaduras militares y el castrismo de exportación.¡¡ Esperemos que con España y Portugal la Europa comunitaria sea más auténtica, más completa, más incisiva!

** Director de Il Messaggero*

JUAN LUIS CEBRIÁN

El Mensajero europeo

JUAN LUIS CEBRIÁN *

LA integración de España en las Comunidades Europeas es un jalón histórico en el devenir de este país. Han pasado varios siglos desde que las guerras de religión asolaran el continente y dejaran a la península Ibérica aislada de lo que podríamos llamar *conciencia europea* en la política, en la economía y en la cultura. Por eso este reencuentro con una realidad próxima y lejana a un tiempo para nosotros, este regreso a Europa, es para españoles y portugueses no sólo la recuperación de una condición nueva como ciudadanos, sino, y muy especialmente, la de una nueva convicción sobre el papel que nuestros pueblos pueden desempeñar en el futuro inmediato.

El experimento, quizá un poco ingenuo, que «Il Messaggero» y EL PAÍS exhiben hoy con la publicación de este suplemento conjunto quiere rendir homenaje a ese significado. Entrar en Europa no significa sólo sumarse a un foro multilateral de diálogo y cooperación, sino descubrir nuevas oportunidades de impulsar los contactos bilaterales con todos y cada uno de los miembros del club. Para hacerlo con Italia nos sobran las razones: primero por la similitud aparente de culturas, lenguas, hábitos, economías y ubicación geoestratégica en el Mediterráneo. Segundo, por las diferencias flagrantes que esa vecindad ficticia, plagada de tópicos y filosofías de cocina, ha venido ocultando. Acostumbrados a nuestro concepto de europeos sureños, a nuestra común tradición de pueblos mediterráneos, a las escaramuzas políticas y sociales en las que la Iglesia católica nos ha envuelto, a la huella del imperio de Roma sobre nuestras cordilleras, a la fama de nuestros navegantes – desde Marco Polo a El-cano, compartiendo a regañadientes un Colón mitificado y apátrida a base de tener tantas patrias que le pertenecen–, no pocos españoles piensan que en realidad esto de Europa es un concepto más cercano a los caballeros teutones, bretones o normandos, al imperio carolingio y a la Liga Hanseática, que a las noches estrelladas y olorosas de Amalfi o Sevilla, impregnadas de un hálito pagano, africano y oriental.

Los españoles estamos demasiado orgullosos de nuestro pasado árabe y demasiado consternados por nuestro antisemitismo histórico para sacar consecuencias culturales brillantes sobre cómo es posible que el plato nacional italiano fuera importado nada menos que de la China o para detenernos a pensar siquiera un minuto en hasta donde Cleopatra pueda ser una artífice de la construcción histórica de Europa, tanto como lo fueron el califa Abderramán en Córdoba o el sevillano rey Al Mutamid. Por eso, decía, no me parece inútil este empeño que hoy hacen nuestros dos periódicos: se reduce al comienzo de un diálogo, al intento de colaborar en el descubrimiento de una realidad diversa en una Europa diversa. Los ministros de los *doce* andan con frecuencia a la greña tratando de inclinar las balanzas teóricas que evalúan el peso comunitario hacia el mar del Norte, las orillas del Rin o las playas del Mediterráneo. Es un juego tan esquemático y simple que para nada responde a las necesidades reales de la Comunidad. Europa ha sido, es y será una entidad mutable, porosa y controvertida. Pero quizá no hay dos pueblos en toda la Comunidad capaces de haber integrado, combatido, absorbido, padecido y disfrutado de una mezcolanza de razas, culturas y ensoñaciones tan diferentes como el ibérico y el italiano. Y ese paralelismo atroz, que nos ha llevado a fundirnos sin proponérnoslo en la América del Sur, convive tranquilamente con el dato paradójico de que Italia, tal como hoy la conocemos, sea uno de los Estados-Nación más jóvenes del continente y España haya mantenido su unidad territorial y geográfica desde hace ya cinco siglos.

Valgan estas reflexiones como ejemplo de la fundamental de todas ellas: la construcción de Europa exige a la vez un esfuerzo multilateral en el foro de la CEE y unos apoyos adicionales en el mejoramiento de relaciones, el intercambio de conocimientos, gentes y mercancías, país a país. Bruselas es la capital administrativa de Europa, pero una Europa como la que queremos no puede tener capitalidad alguna. Debe estar cruzada de diálogos y acuerdos bilaterales, instrumentados no sólo ni principalmente por los Gobiernos, sino dinamizados desde el contexto social. Los periódicos tenemos también un papel en ello. Y a eso responde esta edición especial, «especialísima» que en el comienzo de este año 1986 hemos lanzado. EL PAÍS, hoy, quiere ser el Mensajero de Europa.

** Director de EL PAÍS*

15

Il Messaggero

La política

Giulio Andreotti

Con España y Portugal, Europa recupera su identidad histórica

GIULIO ANDREOTTI *

EL ingreso de España y Portugal representa la coronación de un laborioso proceso que pone fin a un largo período de aislamiento, devolviendo a Europa dos países que, por sus tradiciones históricas y culturales, pertenecen de pleno derecho a la Europa de siempre.

El 1° de enero de 1986 será una etapa de fundamental importancia en el camino que los pueblos europeos han emprendido hacia la integración económica y política, por cuanto el componente latino y meridional recupera el peso que históricamente le corresponde al lado de los otros (en particular centroeuropeos y anglosajones) que a lo largo de los siglos han contribuido a hacer de Europa esa entidad político-cultural homogénea en la cuál tuvo su origen la Comunidad. España y Portugal vienen así a llenar una laguna advertida por todos y permiten a la Comunidad la recuperación de una identidad que, con la aportación de los países ibéricos, podrá llamarse verdaderamente europea.

Una de las causas que han originado muchas dificultades características de la vida de la Comunidad durante los últimos años reside, ciertamente, en la evidente falta de equilibrio de algunas políticas comunitarias (basta con pensar en ciertas distorsiones creadas por la política agrícola común). Italia se ha afanado constantemente para modificar esa situación, aunque a menudo ha tenido que contar con la realidad objetiva de una Comunidad que, a causa de su propia composición geopolítica, tendía a otorgar mayor relieve a los problemas de los países norteños. No cabe duda de que el ingreso de España y Portugal introduce un elemento nuevo en los actuales equilibrios aunque sólo sea desde la perspectiva de una ponderación distinta de los intereses en juego, con la consecuencia de posibilitar una acción concertada de los países meridionales de la CEE, encaminada a corregir los desequilibrios existentes. España e Italia deberán trabajar juntas en otra dirección, conscientes de que una Comunidad más equilibrada en su interior será también una Comunidad más coherente y creíble en el plano externo.

La evolución de las relaciones exteriores de la Comunidad se presenta, en efecto, más o menos directamente vinculada a su composición interna: a una inicial y mayor atención reservada a los países francófonos del Tercer Mundo, siguió, coincidiendo con la primera ampliación de la Comunidad, el desarrollo de las relaciones con los países del área asiática y de las ex-colonias británicas. De forma análoga, la entrada de los países ibéricos no dejará de acarrear una mejora de las relaciones entre la Comunidad y aquellas regiones – pienso en particular en Latinoamérica – que están unidos con sólidos vínculos históricos, políticos y culturales a España y Portugal. Italia, por su parte, lleva tiempo trabajando con miras a este objetivo, en el plano comunitario y pretende seguir persiguiéndolo con convicción, Junto con los países ibéricos, en la Comunidad ampliada. La ampliación representa, en efecto, una oportunidad para sacar las relaciones entre Europa y Latinoamérica de los estrechos límites de un diálogo hecho sobre todo de buenas intenciones, y para iniciar por fin una política de cooperación global, articulada en todos los sectores de interés común (comercial, económico, financiero y político).

PUENTE ROTO: EL PRIMERO EN LA HISTORIA DE ROMA

Las premisas existen. La Declaración Común aneja al Tratado de Adhesión contiene, de hecho, todos los elementos que, adecuadamente desarrollados, conducirán a la intensificación de las relaciones con Latinoamérica. Atañe ahora a los países que más se vuelcan por el reforzamiento de la cooperación entre Europa y el mundo latinoamericano – y a Italia y España en primer lugar – velar porque los objetivos anunciados en la Declaración Común se traduzcan cuanto antes en iniciativas concretas de la Comunidad, y afanarse por ello.

La Comunidad ampliada habrá de conceder también más atención a sus relaciones con los países del área mediterránea y del mundo árabe en especial. El ingreso en la CEE de un país como España, que mantiene estrechas relaciones de amistad y cooperación con los países norteafricanos, creará las condiciones para una presencia más activa de la Comunidad en una región de cuya estabilidad depende, en definitiva, el mantenimiento de la paz mundial. Italia y España tienen, por ende, interés en promover y apoyar una política de la Comunidad que aspire al reforzamiento de las relaciones con los países de esta área, basado no sólo en concesiones comerciales sino también y sobre todo en un consistente aumento de la cooperación financiera, tecnológica e industrial, que favorezca realmente su desarrollo económico y siente así las bases de unas relaciones con la Comunidad más sólidas, incluso en el plano político.

Italia se siente gozosa de haber contribuido eficazmente durante el semestre de su Presidencia comunitaria a la conclusión de las negociaciones, excesivamente largas, para la ampliación de la CEE a los dos países ibéricos.

** Ministro italiano de Asuntos Exteriores*

Fernández Ordóñez

Moderamos las ilusiones, pero esperamos que Europa despegue

FRANCISCO FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ *

CON motivo de la firma de adhesión de España a las Comunidades Europeas, el Primer Ministro Bettino Craxi, se refirió a la significación de ese momento histórico diciendo que, más que un punto de llegada era sobre todo un punto de partida. Así lo vemos también desde España. Los españoles hemos aprendido desde hace tiempo a moderar muchas ilusiones, pero mantenemos intacta nuestra esperanza de que a partir de ahora se ensanche el campo de nuestras relaciones bilaterales de todo órden con Italia.

Bastaría evocar la proximidad cultural y la fluidez de comunicación entre los pueblos español e italiano para hechar bases profundas a este propósito. Pero quizás resulte de interés especificar algunos temas concretos que reclaman una mayor densidad de iniciativas italo-españolas. Así, ambos países comparten importantes intereses económicos y muy en particular los que se refieren a los productos agrícolas mediterráneos. En el terreno social, Italia y España están por igual interesadas en resolver los problemas derivados de la emigración. De una manera global, las dos naciones persiguen el objetivo de aliviar los desequilibrios que existen entre el norte y el sur de Europa. Italia impulsa – lo hizo activamente desde la Presidencia de la CEE – el proceso de reforma de las instituciones comunitarias y España también es favorable a «ir más allá» en la integración europea.

Está clara pues la confluencia de intereses entre Italia y España en el escenario europeo. Pero también pueden señalar importantes convergencias en la política mediterránea. Ambos países están vitalmente interesados en trabajar para que el Mediterráneo llegue a ser un mar de paz y un marco de diálogo y cooperación entre los pueblos de ambas riberas. Desgraciadamente hoy el Mediterráneo es sobre todo un escenario de conflictos que pueden proyectarse sobre cualquier país ribereño con efectos imprevisibles. Italia acaba de experimentarlo en circunstancias que han suscitado la solidaridad de la opinión pública española.

Finalmente está en el primer plano de la preocupación mundial el tema de Latinoamérica donde, si la presencia española es importante, la italiana también es notable. Las posibilidades de progreso o regresión de la democracia se están jugando en buena medida en el continente latinoamericano y España e Italia no pueden desconocer la responsabilidad con que este hecho les enfrenta.

El ingreso de España en las Comunidades Europeas visto en la perspectiva de las relaciones italo-españolas representa pues un importante punto al que España ha llegado contando con el apoyo decidido y cordial de Italia y desde el que se propone avanzar enriqueciendo política, cultural y económicamente sus relaciones con la nación italiana.

** Ministro español de Asuntos Exteriores*

Vittorio Emiliani
Director Responsable
Mario Pendinelli
Subdirector adjunto
Giuseppe Columba
Giuseppe Geraci
Subdirector
Reg. Tribunal de Roma n. 164 del 19-6-1948
Certificación n. 728 del 1-12-84

Suplemento especial realizado por Jesús de la Serna, Giuseppe Geraci, Giulio Bergami, Fulvio Jacometti, Josto Maffeo y Fabio Vazio.

Dibujos de Alfonso Artioli, dibujante-grafico de «Il Messaggero», publicados en el libro «MaldiRoma»

Han colaborado en las traducciones y la realización
Carla Cuffia
Ugo Ridolfi
Marcella Smocovich
Renata Spinelli
Esther Benítez

Amintore Fanfani

Es un esperado progreso en las milenarias relaciones italo-españolas

AMINTORE FANFANI *

LA historia de la cuenca mediterránea ofrece páginas ricas en fecundas convergencias, penosísimos choques, largas pausas en las relaciones entre Italia y España. Bastaría recordar la ruta española de Aníbal hacia Italia y la expansión romana por Iberia para prevenir nuevas posibles aventuras. Pero este fugacísimo recuerdo abriría el camino a reflexiones sobre el prolongado diálogo religioso y cultural entre Italia y España, favorecido por el apostolado cristiano. Este fue acompañado en los siglos de la Edad Media por intensas relaciones comerciales entre los mercaderes y financieros de las costas ligures y toscanas con los de las costas catalanas, y por recíprocas influencias culturales de Francisco en España y de Domingo, Ignacio y Teresa en Italia.

La historia de la cultura profana trae a las mentes las colaboraciones que se produjeron en el campo de la especulación filosófica, en los de la literatura y el arte, realizándose como algo obvio la participación en los descubrimientos geográficos que en el siglo XVI dieron un novísimo curso a la historia del Mundo. En este articulado cuadro se insertan los enfrentamientos políticos que de vez en cuando tuvieron lugar, abriendo a los monarcas españoles y a sus ejércitos las tierras italianas como campos de batalla y como áreas de expansión.

El recuerdo del aspecto constructivo de la enorme y variada serie de estas vicisitudes llevó a la generación superviviente de las dramáticas peripecias que dividieron a España en el decenio de 1930 a preguntarse si España podía dejar de interesarse por el movimiento de reorganización democrática de Europa occidental que siguió a la Segunda Guerra Mundial. Esta pregunta alentó la intensificación de un diálogo cada vez más intenso entre políticos, intelectuales, operadores económicos, tanto de la Península Ibérica como de las democracias europeas.

Por los años cincuenta también en Italia se incrementaron las ocasiones de encuentros entre exponentes de ideologías opuestas para renovar motivos de reflexión en torno a la esperada evolución pacífica de España hacia la democracia en política interior y hacia formas de cooperación internacional útiles para acuerdos de desarrollo y paz.

En este último contexto, cuando la Comunidad Europea se convirtió en máxima expresión de ello, con el mismo talante con que a mediados de 1960 favorecí, como Presidente del Consejo italiano, el inicio de un diálogo constructivo con Gran Bretaña, aproveché como Ministro de Asuntos Exteriores todas las oportunidades de intensificar las relaciones entre Italia y España en función de la deseable entrada de los países ibéricos en la Comunidad.

Este objetivo final no estaba sugerido sólo por las presumibles consecuencias político-estratégicas de la meta, sino ante todo por las ventajas culturales, económicas y sociales que la consecución de la misma podía procurar tanto a los países fundadores de la Comunidad como a los que a ellos se sumaron. No se nos escapaban las dificultades que podían surgir a causa de la similitud de las producciones y de las distintas velocidades de desarrollo de los diferentes mercados. A esas objeciones se referían los «beati possidentes» temerosos de las novedades. Pero la fuerza de estas objeciones no habría sido capaz de sofocar las perspectivas que una Comunidad Europea ampliada hubiera podido presentar en beneficio de sus miembros, de todo el continente europeo y de los otros pueblos del Mundo.

En el Consejo Europeo celebrado en Stuttgart en junio de 1983, no dudé en repetir, como Primer Ministro italiano, a mis colegas que seguían presentando como insuperables los obstáculos económico-financieros consiguientes a la entrada de España en la Comunidad, que la CEE debía acoger entre sus miembros también a España. Y ello porque los consistentes tratos de favor pedidos para algunas de sus producciones debían considerarse cargas soportables, dados los progresos de cooperación cultural, social y política que con la ampliación ibérica realizaría Europa. Así, también en aquella ocasión los representantes de Italia invitaron a los colegas de los otros miembros a reflexionar sobre que, en definitiva, unas exigencias válidas, superiores a mediocres cálculos mercantiles, conducirían a la única conclusión razonable, esto es a la admisión de España (y de Portugal) en la Comunidad Europea. La Comunidad, que por los decenios de 1960 y 1970 había superado animadas controversias sobre las ampliaciones a Gran Bretaña y Grecia, en el decenio de 1980 no podría substraerse a otro empujón, históricamente imparable, culturalmente fecundo, económicamente ventajoso y políticamente reforzador de la obra de paz iniciada por las democracias occidentales gracias a la clarividente iniciativa de De Gasperi, Adenauer y Schuman.

La persistente coherencia europeísta de la política italiana ha tenido por fin un merecido premio, consiguiendo las deseadas convergencias para la adhesión a la CEE de España y Portugal, cabalmente durante el semestre de presidencia italiana de la Comunidad. Entre otras muchas ocasiones de participar como político y como gobernante en actos importantes para la intensificación de las relaciones entre España e Italia, tuve también la de asistir en Madrid al debate final y positivo que celebraron las Cortes para la adhesión de España a la Comunidad. Y el 13 de noviembre de 1985, también en Italia, y empezando por el Senado, el Parlamento emitió su voto favorable para la ratificación de los tratados firmados en Madrid y Lisboa el 12 de junio de 1985.

Durante las pasadas semanas se han desarrollado amplias y no siempre apropiadas discusiones entre las fuerzas políticas sobre los méritos de éste o aquel partido en lo que al apoyo a particulares objetivos de la política exterior italiana atañe. Vale la pena recordar con qué holgada mayoría en el Parlamento y en el país ha llegado Italia a aprobar un acto de grandísimo significado ideal y de posibles y útiles efectos como el de la admisión de España y Portugal en el seno de los países miembros de la Comunidad. Corresponde a cuantos han contribuido a este acto persistir y obrar para que produzca los esperados frutos. Lo cual podrá ocurrir intensificando los acuerdos para la adecuación institucional y funcional de la Comunidad a las novísimas situaciones tecnológicas, sociales y políticas, y no perdiendo ocasión de incrementar las relaciones entre España e Italia en todos los terrenos, no para meridionalizar la Comunidad, sino para aumentar su capacidad de desarrollo y su plenitud de representatividad y de operatividad.

** Presidente del Senado italiano*

José María de Areilza

Llevamos a la Comunidad un gran tesoro: la lengua castellana

JOSÉ MARÍA DE AREILZA *

ADEMÁS de analizar en profundidad lo que la pertenencia a la Comunidad Europea nos ha de representar como balance de ventajas e inconvenientes, se puede también reflexionar sobre lo que el ingreso de España puede aportar a la CEE. No entro en los temas económico-sociales que ya han sido expuestos con minuciosidad por los expertos. Pienso en lo que atañe a la raíz de nuestra identidad.

Somos un viejo pueblo europeo que vivió con intensidad las aventuras históricas del Continente tomando parte en sus flujos – culturales, sus lucha religiosas, sus expansiones extraeuropeas y sus guerras dinásticas. Desde 1500 a 1800 nuestra política fué una larga presencia de poder en los destinos europeos cuyo rastro está vivo todavía en muchas ciudades y pueblos del Continente. Después de la guerra de la Independencia nos fuimos cerrando sobre nosotros mismos y la guerra civil entre españoles brotó como infecunda flor que sustituyó al protagonismo exterior de antaño. Somos un pueblo individualista, celoso de nuestra persona, sobrio para el esfuerzo, duro para resistir al infortunio.

Pero este talante se manifiesta asimismo en los modos de vivir del español. Frente al espíritu nórdico europeo inspirado en el trabajo como supremo objetivo y una cierta moral weberiana, glacial y disciplinada, existe entre nosotros, una propensión al goce de vivir que es visible y tangible en nuestras fiestas y espectáculos. El español trabaja tan bien como nadie y los centenares de miles de compatriotas que llenan todavía gran parte de las nóminas laborales de la Europa comunitaria lo han demostrado con creces. Pero a su vez sabe divertirse con júbilo y alegría inusitados. Aportamos un pensamiento existencial caliente y activo que espero sea capaz de empujar definitivamente la construcción europea por el camino de la unificación supranacional por encima de los inevitables retrasos eurocráticos.

España ha querido enfrentarse audazmente con el problema de las autonomías interiores que está planteado en distintas formas en el seno de la Europa comunitaria. Creemos que la experiencia española puede ser eficazmente recogida por la «política regional» comunitaria en orden a su desarrollo futuro. Una Europa supranacional no tiene que olvidar sus bases populares y culturales es decir las regiones, comarcas y municipios y las cuarenta lenguas que se hablan en Europa.

Llevamos a Europa un sentido profundo de mejorar la vida humana dándole a la sociedad desarrollada y tecnificada de nuestro tiempo, un contrapunto de calidad y protección de la intimidad del hombre, de la mujer y de la familia. Quizás sean los arquitectos y urbanistas españoles los llamados a diseñar unas ciudades del futuro europeo con una nueva filosofía de la convivencia institucional. También creo que los miles de ingenieros españoles darán un contingente extraordinario de investigadores y creadores al ámbito prometedor y fascinante de las nuevas tecnologías.

¿Qué más llevamos a Europa? El gran tesoro universal de nuestro futuro: la lengua castellana que será, según la prospectiva, la primera de las lenguas europeas habladas en el mundo a fines de este siglo. Ese inmenso conjunto demográfico hispanoparlante lleva en su entraña un pensamiento que tiene un signo europeo, por ser hispano y que vinculará a los pueblos iberoamericanos con los destinos de la Europa comunitaria, en múltiples formas y senados.

Llevamos a Europa, en fin, el talento egregio de nuestros artistas, en el lienzo, la talla, la música, la danza, el teatro y el cine, comunicadores supremos de lo que somos y de las interpretaciones que dá el español al misterio y a la transcendencia de la vida humana.

** Primer ministro de Asuntos Exteriores de la monarquía constitucional*

Anuncio promocional

Saludo del Consejero de Turismo de la Región del Lacio

Bienvenidos, amigos de España, a la Comunidad Europea, y un cordial saludo a los lectores de «EL PAÍS»! El deseo que envío con este mensaje es el de crear lazos cada vez más estrechos entre Italia y España. El turismo, industria fuerte y esencial para ambos países, es útil para consolidar la amistad y para profundizar en nuestras culturas. La Consejería de Turismo de la Región del Lacio está interesada en desarrollar e incentivar las enormes potencialidades recíprocas de movimiento entre España e Italia: el Lacio – región cuya capital es Roma – es una cabal expresión de la historia y la cultura italianas: todas las épocas, todos los períodos históricos están representados en el territorio lacial por medio de hallazgos prehistóricos, calzadas, puentes, acueductos, monumentos, palacios, iglesias, basílicas, torres, santuarios y de todo tipo de obras de arte: pictóricas, arquitectónicas y urbanísticas. Sus rasgos geográficos confieren a la región una fisonomía compleja y variada, sobre todo gracias a la presencia de montañas, colinas con amplios valles, el mar y numerosos lados costeros, de origen volcánico.

La región del Lacio, pues, y a causa también de la presencia de Roma, es una de las zonas de Italia de excepcional importancia turística, que acoge anualmente a millones de visitantes.

El turista tiene, pues, la posibilidad de admirar este inmenso patrimonio y de disfrutar al mismo tiempo de una cortés y proverbial hospitalidad, de una cocina rica y genuina de una infraestructura hotelera funcional y moderna.

No es sólo la capital la que centra la atención el interés de los turistas, sino también todos los otros centros, grandes y pequeños, cuyas experiencias de vida cívica, religiosa y cultural se funden y se encuentran a través de los siglos con la historia de Roma: desde los rastros del hombre prehistórico a las poderosas murallas ciclópeas y pelásgicas de los montes Lepinos y Ausonios, desde los castillos medievales enrocados en las colinas a los tranquilos monasterios entre verdes montañas, de los acueductos de las campiñas romanas a los Foros, las iglesias, basílicas, fuentes y monumentos de Roma. La ciudad de Roma y la región del Lacio están especialmente interesadas en presentar su propio patrimonio artístico y cultural y el ambiente natural en el cual aquél está inmerso: la gran Roma, capital mundial del arte, se funde con la calma de los pueblos que la circundan y con la naturaleza todavía intacta de gran parte de la región del Lacio. Roma y la región del Lacio se enorgullecen, por último, de antiquísimas tradiciones de hospitalidad que, estamos seguros de ello, será apreciada cada vez más por el talante libre y abierto del pueblo español, tan próximo, y no sólo por el idioma, al italiano.

Paolo Arbarello

Il Messaggero

Los dos países

Después de Franco

Ha cambiado tanto que no vale definirla «diferente»

GIUSEPPE COLUMBA

NO es difícil advertir que ahora hay una España nueva, una España tan cambiada que a nadie se le pasaría ya por la cabeza definirla como «diferente». A diez años de la muerte de Francisco Franco, a tres años de la subida al poder del partido socialista, se descubre que se ha producido una mutación amplia y profunda que más bien parece fruto del transcurso de todo un ciclo histórico. Y todo, o casi todo, lo que se consideraba anómalo, peculiar, típicamente español y justamente «diferente», o ha desaparecido y ha sido modelado y reducido a forma europea. Por supuesto, el espíritu sigue vivo, la Hispanidad tiene raíces demasiado profundas en el tiempo y en los ánimos para que puedan ser amputadas por momentos. Pero es como si se hubiera obrado una selección para dejar atrás las escorias y mantener, defender y valorizar el centro puro y valioso de la tradición y de la cultura. En resumen, desaparece la España feroz y huraña de la leyenda europea, la España «insular» encerrada en sus orgullosos complejos de inferioridad, enfática, rabiosa, desconfiada y romántica y nace un país con el cual no pueden utilizarse ninguna de las viejas medidas. Un país cuyo dato más evidente es que todo parece normal, cotidiano, acaso trivial pero con toda seguridad europeo.

El cambio, más aún, «el cambio» entre comillas, pues esta palabra revistió valor de promesa y de programa político cuando en 1982 Felipe González obtuvo una mayoría absoluta de votos, es al mismo tiempo visible e invisible, concreto y metafórico, en las cosas y las instituciones como en los ánimos y las mentalidades. Por poner un ejemplo de la segunda esfera, la de lo invisible, puede decirse que han desaparecido de una vez por todas los viejos fantasmas españoles del Ejército, la Iglesia y las Altas Finanzas (las famosas Cien Familias), que como cualquiera sabía amenazaban la vida civil y política de todos los días, fuerzas metafísicas y a un tiempo concretas, destinadas a condicionar para la eternidad los programas, las decisiones y los comportamientos de la jóven democracia. Esto no es, naturalmente, sólo fruto del tiempo o del intenso deseo de los españoles, tras el sueño franquista, de entrar lo más rápidamente posible en el mundo de la normalidad. Para exorcizar fantasmas dotados de peligrosas representaciones terrenas como eran los Estados Mayores de los tres ejércitos, de Tierra, Mar y Aire, ha sido preciso todo el pragmatismo, toda la ductilidad y toda la paciencia que se consideran los elementos peculiares y positivos de la nueva clase política que en España lleva tres años en el poder. La relación entre el jóven y barbudo Ministro de Defensa, Narcís Serra, y el poderoso «establishment» militar español puede considerarse incluso un paradigma del estilo con que los socialistas, expresión de una clase media nacida con las primeras modernizaciones españolas del decenio de 1960, han sabido medirse con entidades y poderes enraizados desde hacía siglos en la historia del país. A la desconfianza, a los ceños, a las pretensiones de las altas jerarquías, cuyo nada secreto designio consistía en una total autonomía del poder civil, el ministro respondió en los primeros tiempos con una disponibilidad que muchos juzgaron excesiva, con un gran espíritu de respeto y colaboración y con un llamamiento a la más seria y escrupulosa «profesionalidad». Criterio tan carente de prejuicios, sobre todo en el terreno de los ascensos y de la asignación de cargos, que en ocasiones ha parecido rozar el cinismo; como cuando, por oportunismo político, se prefería a oficiales de seguro talante democrático para dar paso a conocidos nostálgicos y filogolpistas. Pero que a la larga ha puesto en manos de Serra las palancas reales del poder y le ha permitido realizar lo que se ha definido como «un golpe de estado civil»: una reforma que ha despojado de una vez por todas de ilusiones y veleidades de protagonismo político a las fuerzas armadas y ha restituido todo el poder legítimo al gobierno.

¿Exceso de pragmatismo? ¿Desenvoltura empresarial que convierte el ejercicio del poder en una contratación carente de aliento ideológico? Puede ser. Pero, en cualquier caso, es en gran parte una opción, una decisión concreta de esos socialistas cuarentones a quienes un alúd de votos entregó el país. El partido no contaba con más de 160.000 afiliados. Uno de cada dos se vio asignar un papel o un cargo oficial con ocasión de la pacífica llamada a las armas que fue 1982 para el partido de González. Desde primer ministro hasta concejal del más pequeño y remoto ayuntamiento. Una apropiación del Estado, dicen los del centro-derecha, excluidos de un poder que consideraban su herencia natural. Una oportunidad histórica, dice en cambio González, para que España recobre aquella parte de su historia perdida y para que se sitúe a la par con las demás naciones del Continente. No sólo en el difícil terreno de la economía, sino también y sobre todo en la esfera, durante mucho tiempo olvidada y vilipendiada, de las libertades y de los derechos. Es obvio que una clase dirigente semi-improvisada puede incluso no proporcionar grandes imágenes de brillante y, en resumidas cuentas, la cautela y la moderación no parecen opciones erróneas en un país que ha sufrido siempre una obscura atracción por la violencia y que ha vivido durante años con la obsesión de una guerra civil no olvidada. Acaso los tonos distendidos del debate político, el respeto y el juego limpio entre adversarios, la búsqueda del diálogo y del compromiso que a los desilusionados de una izquierda rugiente parecen debilidad y hasta degeneración, no sean sino el producto inconsciente de ese antiguo miedo al antagonismo y al choque. Acaso no representan sino un modo humilde aunque ciertamente eficaz de hacer política en un país atormentado por los problemas comunes a todo el Occidente y por una carga de preocupaciones peculiares suyas.

TEMPIO DE VESTA

De todas formas, si se quiere hacer un balance de ese «cambio» que en estos tres últimos años ha hecho una España nueva, y no «diferente», puede comprobarse que la transformación ha alcanzado aquellos sectores y aquellas instituciones donde anidaban con más profundidad, y en apariencia más inalcanzables, los virus del conservadurismo, de la reacción y de la resistencia a lo nuevo. Después del ejército, la escuela, donde el cuarenta por ciento de los establecimientos estaban confiados a religiosos y el resto se hallaba en condiciones de increíble abandono, con unos 250.000 escolares en la imposibilidad de estudiar por falta de aulas. Ahora, una ley que ha asistido a una inútil movilización de directores que desfilaban indignados por las calles, impone a los colegios religiosos una disciplina «estatal», so pena de la pérdida de la subvención. Y, después de la escuela, la magistratura, otra fortaleza de la España de antaño, en la que el nuevo Consejo General del Poder Judicial se dispone a provocar un auténtico terremoto. Cuando, dentro de cinco años, haya terminado el mandato del máximo órgano de la magistratura, cerca de la mitad de los jueces tendrá menos de treinta y cinco años, el Tribunal Supremo se renovará en sus dos tercios y en muchos casos se recurrirá a los jurados populares. Cambios, innovaciones, auténticas revoluciones silenciosas se han producido así en todos aquellos sectores en los que la larga costumbre de la dictadura había creado estructuras y hábitos hoy insostenibles. No todo va bien, desde luego ni todo ocurre con la rapidez que muchos desearían. El mayor peso sobre los hombros de la España socialista, «europea» también en esto, es un gravoso paro, fruto de una situación económica todavía difícil e inquietante. Aquí tratan de explicar que, aunque sea cierto que los parados son casi tres millones (el 22% de la población activa), también lo es que los contratos temporales han aumentado en un 150%, que la «economía sumergida» es una fuente inestimable de trabajo, y que en resumen la tendencia negativa se ha detenido. Si la economía tarda en reactivarse, el déficit público aumenta, la capacidad productiva está explotada solamente en parte, el consumo sigue siendo bajo, puede recordarse sin embargo que la inflación del 12,5 de hace tres años ha descendido al 7,3 de septiembre, que los salarios han mantenido su poder adquisitivo y que, al contrario del capital nacional, el extranjero afluye visiblemente. Pero la realidad es que las cosas aún no marchan bien.

Con la economía, el problema de la permanencia en la OTAN es otra de las preocupaciones de González, comprometido a convocar un referéndum en primavera y temeroso de que la entrada «histórica» en la Comunidad Europea no baste para contrapesar el viejo rencor antiamericano de los españoles. Son los problemas de la nueva España, de una España europea. Que, si mira hacia atrás, lo hace sólo en clave de recuperación sentimental y cultural: como el concurso-oposición convocado en Madrid por el alcalde Tierno Galván para devolver a calles y patios la protectora figura nocturna del sereno.

Hay un «revival»

No es un lugar común: Italia está hoy de moda en el mundo

JUAN ARIAS

CREO que no es un tópico decir que hoy Italia está de moda. Todo lo italiano, en efecto, atrae y fascina. Si una vez, teniendo que huir hacia el exilio, me comentaba días atrás Julián Arévalo a su paso por Roma para intervenir ante la FAO, los intelectuales españoles se iban a París, hoy nos vendríamos en masa a Italia.

Hay como un «revival» italiano. Y no es sólo por parte latina, como fenómeno de identidad sanguínea. Son también, y a veces sobretodo los «nórdicos», desde ingleses a suecos, quienes se enamoran hoy de Italia.

¿Pero qué es lo que atrae de este país? pienso que por suerte se van desmoronando muchos mitos. Si una vez lo que hacía *noticia* de Italia eran los espaguetis y los pañuelos de seda, la opereta y los helados, hoy son muy distintos los motivos por los que atrae este país por otro lado paradojico, contradictorio y hasta «poco serio» como lo ha definido el padre de la psicologia italiana – el anciano psicoanalista Cesare Musatti – quien es al mismo tiempo el gran paladín de lo *positivo* de este país.

Cada vez que he preguntado a un extranjero por qué le atrae tanto Italia pocas veces sabe concretarlo. Sociólogos y escritores bucean continuamente en el mar del *fenómeno Italia* con el intento de descubrir en qué consiste la fascinación extranjera de la llamada *italianidad*. Y no siempre las respuestas son unívocas. En una ocasión, Alberto Sordi, el gran actor de los defectos clásicos del italiano medio me dijo: «Lo mejor y lo peor de Italia son los italianos». Y quizá lleve razón. Lo peor, porque, como ellos mismos afirman sin pudor – ya que el italiano es todo menos chovinista, incluso hasta es un poco masoquista, porque es el que peor habla de su país – ésta es una tierra bendita por los dioses, donde hay de todo. Un país que podría ser un paraíso pero que sus habitantes no saben apreciarlo, y por eso lo tienen en parte abandonado: desde sus museos a sus mares, a sus ciudades, a tantas cosas. Hay un cartel que suele ponerse en los teléfonos públicos de las calles y en los bares de las ciudades con demasiada frecuencia y que es revelador de la poca funcionalidad y eficacia de los servicios públicos: «No funciona», «fuera de uso», o bien «guasto», es decir, «estropeado». Y la gente suele gritar, corriendo de un bar a otro a la búsqueda de un teléfono no roto «pero si aquí no funciona nada». ¿Pero es esto verdad? Alberto Sordi tiene tambien razón cuando dice que si lo peor de Italia son lo mismos italianos, también lo mejor de este país son sus habitantes.

Porque este es un país que a pesar de no funcionar tantas cosas es famoso por no existir en él lo «imposible»: todo acaba resolviéndose. No hay durezas, todo es *mórbido*, es decir, moldeable, sin aristas. En todo se busca y se encuentra el *compromiso*. Se grita pero nunca llega la sangre al río. Es un país que no impone: se ofrece y se regala. Nadie se siente extranjero en Italia ni con complejo de inferioridad; las gentas son agradecidas y ponen ojos lánguidos de enamoradas cuando les alabas sus virtudes pero no se ofenden si les criticas sus defectos. Lo cierto es que Italia es un país no sólo rico en todo, menos en materias primas: en arte, en historia... Sus moradores poseen una capacidad increíble de adaptación, de salir a flote, de inventar lo que sea para mantener un nivel de vida medio que hoy supera al viejo imperio británico. Porque la falsedad mayor es que el italiano no trabaja. ¿Y el absentismo denunciado por los magistrados? Es un espejismo. Hay absentismo en los trabajos estatales, porque el italiano considera el trabajo ofrecido al Estado como una especie de jubilación en vida. Hace lo mínimo; además los organismos públicos están superpoblados. Pero trabaja y mucho. El italiano es un creativo y la media y pequeña empresa, es una maravilla de tálentos y también del llamado «trabajo negro».

La Fiat es hoy la empresa automovilística que más vende en Europa; Olivetti es codiciada por medio mundo; el calzado italiano y no sólo el calzado, es la delicia de los no italianos.

Este país es además un laboratorio de ideas, se habla contra su clase política, y es verdad que parece a veces fosilizada, sin salida; pero el ex embajador de España ante la Santa Sede, Puig de la Bella Casa, hoy embajador en Londres, me decía hace poco que no hay duda que la tan *despreciada* clase política italiana es a veces incomparablemente más culta, e infinitamente más preparada humanísticamente que la inglesa, por ejemplo. E Italia que ha sido capaz de afrontar con éxito uno de los terrorismo políticos más agresivos del mundo, y que está poniendo de rodillas al demonio de la Mafia, tiene un precio incalculable: ama la paz quizá como pocos hoy en el mundo. El italiano puede ser todo menos un hombre de guerra. ¿Es poco?.

Y LAS PEQUEÑAS.

Hoy, para acortar distancias, tan importante es volar como tener las mejores conexiones.
Iberia enlaza 21 ciudades europeas, 15 de Oriente y Africa y 27 a través de Sudamérica y América del Norte.
Así, nuestra extensa red de conexiones internacionales ha hecho de Iberia la tercera línea aérea de Europa y la novena del mundo.
Venga a volar con nosotros. Por todo el mundo. Disfrute de la comodidad de las mejores conexiones y toda la experiencia en vuelos internacionales.
Disfrute también, desde luego, de las pequeñas conexiones. Porque nuestra experiencia nos ha enseñado que los pasajeros aprecian sobre todo la atención personal.
Por eso, tan importante como volar por todo el mundo es servir una taza de café caliente a un ejecutivo agotado o sorprenderle con un obsequio. Intentando no olvidar que una sonrisa sincera, un simple detalle, pueden transformar el vuelo más sencillo en un vuelo de placer.
Y eso también crea conexiones. Los lazos entre nuestros pasajeros e Iberia.
Llame a su agencia de viajes y pida un vuelo de Iberia. Somos la línea aérea que esperaba.

IBERIA
LINEAS AEREAS DE ESPAÑA
LAS GRANDES CONEXIONES NO SON NADA SIN LAS PEQUEÑAS.

16

Il Messaggero

Las dos sociedades

FONTANA DI TREVI

Un paisaje visto desde un tren en marcha

Pero, ¿ quién es el italiano medio de hoy? Algo náufrago y con atenuantes

FRANCO FERRAROTTI *

QUIÉN es *el italiano de hoy?* Pregunta difícil, que no permite una respuesta unívoca y segura. Se pueden intentar sólo respuestas aproximadas, como la de quien trate de describir cuidadosamente un paisaje contemplado desde la ventanilla de un tren en marcha. La razón de esta inseguridad afecta al menos a dos planos: un plano estructural o social y un plano existencial, estrechamente ligado al individuo y a sus íntimas disposiciones. Ambos planos están inmersos, por supuesto, en la historia, tanto antigua como reciente.

El italiano de hoy tiene a menudo el aspecto de un naúfrago que se aferra a los restos del sólido y tranquilo navío en el que viajaba desde tiempo inmemorial, feliz por haberlo conseguido, por haberse salvado, pero al mismo tiempo inseguro de sus perspectivas de futuro, dispuesto a sacrificarse para seguir a flote, e incluso para dirigirse hacia el puerto de una vida moderna e industrialmente avanzada, y consciente, no obstante, de una tradición y de un pasado que, con sus miserias y angustias, garantizaban empero valores – como las actitudes no inmediatamente utilitarias, la convivencia, el gusto por la fiesta y simplemente por estar vivos, el famoso «vitalismo» itálico – de los cuales no podría prescindir, valores que son en sentido propio la sal de su vida. El italiano de hoy está, pues, envuelto en un proceso de cambio y transformación de extraordinaria rapidez. No se trata sólo de la transición del mundo campesino a la sociedad industrial que suele invocarse para decir que, en el curso de una sola generación, Italia ha realizado una «revolución industrial» que en otros lugares, en Inglaterra, por ejemplo, duró cerca de dos siglos. El problema consiste más bien en comprender cómo esta transición – indudable, con repercusiones muy fuertes y reales, tanto objetivas como subjetivas – no está aún terminada, no se ha congelado aún en un generalizado modo de vida distinto, alternativo con respecto al tradicional. La dificultad de definir al italiano de hoy procede substancialmente de esa imperfección de lo inacabado, que desafía las definiciones dogmáticas, en blanco y negro, y se substrae a ellas. Entender al italiano de hoy significa aceptar y comprender la ambiguedad una maraña de contradicciones.

Italia es hoy una democracia parlamentaria representativa. Formalmente no cabe la menor duda al respecto. En cambio, desde el punto de vista del funcionamiento práctico, cotidiano, de las instituciones, sí es lícita alguna reserva. Por de pronto, es una democracia en la que la rotación en el vértice es lenta, cuando no está bloqueada. Alguien ha propuesto el término, no muy elegante, de «dentocracia». Pero, paradójicamente, la actividad del Parlamento es frenética – aunque no para las grandes leyes-marco y ni siquiera con respecto al control del Ejecutivo. El frenesí hiperactivista se despliega en favor de una selva de leyes y de leyecitas promovidas por intereses sectoriales. Predominan los apetitos de grupo: el concepto de «interés público» se difumina. La democracia no sólo se vuelve lenta, sino que corre el peligro de quedarse acéfala, carente de orientación ideal. ¿ Qué hace el ciudadano, cómo reacciona ante esta situación? Por un lado, se retira a la familia y a la vida privada, se convierte en anarquista doméstico y conformista público. Por otro lado, se confía a la «recomendación» al poderoso, casi como cuando, de niño, pedía cosas a Papá Noel.

Por fortuna los imperativos del progreso técnico-industrial dejan sentir su peso. El italiano disfruta hoy de los aspectos positivos de sus vicios históricos. Cabalmente porque en él es débil el sentido del Estado (aunque un jurista como Carl Schmitt diría irónicamente que no lo necesita, pues desde hace siglos convive con la Iglesia católica), fortísima es en él la vocación europea, no está frenado por ningún sueño de imposible *grandeur*, comprende que el Estado nacional tiene sus días contados. Todavía «familista» y patriarca *in pector*, disfruta de una legislación familiar, con aborto y divorcio, muy avanzada. Hay que concederle tiempo para que digiera el gran salto dado desde el final de la guerra hasta hoy. Si a veces parece estupefacto y levemente desorientado, merece todas las atenuantes.

* *Sociologo*

Política

La suave transición de la dictadura a la monarquía parlamentaria

VICENTE VERDU'

MUCHA gente, en muchas partes del mundo, se sorprende del pacifico y suave pasaje español de la dictadura a la democracia. No saben de España. Durante el periodo 1963-1970 España fue el segundo país mundial en aumento de los índices de producción industrial. En esa década (1960-1970), cerca de cuatro millones de personas abandonaron el campo para procurar mano de obra a las empresas industriales y de servicios. El auge de las ciudades españolas (superiores a los 10.000 habitantes) fue tan espectacular en ese tiempo que dificilmente se encontraba un ejemplo similar en toda Europa. A principios de la década de los setenta, por tanto, el país se caracterizaba más por una cultura de tipo industrial y urbano, con todos los hábitos y valores morales que esto conlleva, que por la estampa de una España parda y polvorienta, remansada en los entornos del cortijo o adormecida en el respeto a la providencia.

Varios años antes de morir Franco se vivían los problemas de comunicación cultural con Europa, de libertad de expresión y de costumbres e incluso las persecuciones políticas menos como los efectos de una tirania violenta que como un fenomeno grotesco. («Que tiempos, repetiamos con Max Frish, en que se ha luchar por lo evidente»). No es que Franco y sus correligionarios fueran unos perversos, simplemente ellos eran mostrencos y la sociedad española no. Al conjunto español en el último franquismo, la definición que más le conviene es acaso la de escena enfundada. El franquismo era esa funda desgastada que encubria, con tenacidad pero precariamente, una trasformacion social ya realizada. Por ello, cuando ese manto se apolilló hasta la evanescencia con el ultimo suspiro del Caudillo, España apareció democrática.

Se podria añadir aún más: como consecuencia de la tensión hacia el mitico exterior, el deseo de ser como los europeos, vivir en libertad y participar en la actualidad del mundo, la sociedad española contaba con una potencia que ahora asombra a algunos. Efectivamente en España interesaba más Europa que lo que acaso hubiera interesado en condiciones de normalidad. Interesaban sus olas culturales, los debates politicos, los consumos e innovaciones con la excitación con que se codicia lo prohibido. Puede decirse que la receptividad española para contagiarse de modelos culturales, la rapidez en la traducción de novedades editoriales o la asunción, en general, de noticias sobre lo que constituía estar al dia se convirtió en algo tan dinámico como el narcotráfico. De esta manera, España puso muchas veces sobre su superficie cargamentos de bailes, disfraces de grupos marginales, experimentos de comunas sexuales, debates sobre estructuralismo o discursos semióticos que no se acomodaban coherentemente con su realidad, por que se vivían compulsivamente como una insoslayable necesidad de ser actuales. A cualquier intelectual europeo le sorprenderia lo que un intelectual español sabe sobre la obra y los autores de su pais y la desproporción que se establece si la constatación se hace en sentido inverso. Ser inferior concede estas ventajas.

No poseemos buenas carreteras, ni un adecuado servicio de trenes, ni una marca de coche nacional que merezca ese nombre. Pero sí un sinfin de restarurantes, farmacias, cafeterias, bares o sucursales bancarias en cualquier esquina. Y en España es posible comprar cualquier producto extranjero de consumo, sin necesidad de molestarse mucho. Cualquier extranjero podrá obtener además la impresión, desde los escaparates de las librerias o la cartelera hasta las tiendas de ropa, que la interrelación es inmediata y fluida. Observando el paisaje de la calle, sin embargo, en cuanto a vestidos o cuidado urbano en general, se notará una diferencia que nos disminuye. Hay de una parte más convencionalismo en las formas vestimentales de presentación en publico, pero existe a la vez menos urbanidad en la costumbre de echar desperdicios en sus lugares habituales

Ciertamente esta no es toda España y las hay muy variadas, la del Norte y la del Sur, la de levante, más prospera y la de la raya de Portugal menos desarrollada. Los cinturones de las grandes ciudades son algunos grados más dramáticos que en otras partes, y si es verdad que en la televisión Gina Lollobrigida anunciaba asequibles piezas para cuartos de baño, todavia hay mas de un diez por cien de las viviendas totales que no cuentan ni con retrete. Pero esto, quando se ha vivido en la ciudad de Paris, no desmiente por si solo que España sea una realidad distinta. Aquel eslogan «Spain is different» con que se vendio nuestro país turisticamente en los sesenta, sigue siendo, sin embargo, válido.

Sociedad

Todavía demasiados tópicos que borrar

JOSTO MAFFEO

UNA gran parte de la responsabilidad nos cabe a nosotros, sin duda, a quienes cotidianamente intentamos, con mayor o menor fortuna y a través del filtro de nuestra sensibilidad y de nuestra personalidad, transmitir a un remoto lector imágenes, sensaciones y realidades de un país que demasiado a menudo damos por conocido. Tarea que alimenta un permanente conflicto con gigantescos molinos de viento, un choque con frecuencia quijotesco contra fáciles simplificaciones y estereotipos: los tópicos, los *luoghi comuni*. Los tópicos sobre España son especialmente tenaces porque hunden sus raíces en un humus sociocultural de ignorancia y de una atención que durante demasiado tiempo se polarizó en torno a una clave histórico-política, y porque a menudo se nutren de un periodismo amanerado, aproximado, filtrado por un prisma que transforma en evangelio lo que, más que una realidad, es sólo una apariencia sumamente superficial.

Salvo honrosas excepciones, el periodismo sobre España ha claudicado con harta frecuencia en favor de la superficialidad, de la repetición – sin comprobaciones y sin solución de continuidad – de largas sartas de clichés nacionales que no resistirían los primeros conatos de un análisis serio. «Han hecho más daño los toros y el flamenco que la guerra civil», sostiene un representante de la «movida cultural» madrileña. Algo hay de cierto en esta paradójica afirmación, como algo hay de cierto en atribuir responsabilidades concretas – y véase en ello una autocrítica de nuestro oficio – a ciertas «crónicas de nuestro enviado especial» paridas por apresurados corresponsales y cronistas que a menudo llegan a este país trayendo consigo un «dossier España» cerrado al enriquecimiento, a la revisión y a la contribución esclarecedora de la pesquisa *in situ*.

Muchos prejuicios sobre España, aunque ciertamente no todos, se derrumban por sí solos con una simple visita a esta gran desconocida de Europa en la que volverse de espaldas y mantener unas anteojeras anacrónicas y tribales carece ya de sentido. Es tan falso creer en la España de los toros y el flamenco como lo es creer en una Italia de mandolinas y pizzas. Ambos países son cada vez menos esto, son cada vez más otra cosa. Pero la España de pandereta, la del flamenco y los dramáticos contrastes de sabor hemingwayano, persiste en los subconscientes culturales de allende los Pirineos. La pandereta, instrumento del folklore de diversas latitudes europeas, es un aro con sonajas que ha acompañado ritmicamente el más machista, nacional-masoquista y estúpido de los mensajes de un franquismo logorreico: «Spain is different!» Lástima que demasiados se lo han creído y que demasiados lo crean aún. «Con frecuencia – nos comenta el escritor Camilo José Cela – se cree en clichés que desearíamos que fuesen ciertos. Como el valor de los españoles, dado por supuesto pero por desgracia terriblemente falso». Para el filósofo López Aranguren, los tópicos pertenecen al mundo de la subcultura, son producto de dificultades de comunicación y de antagonismos alimentados por el desprecio. «Como la leyenda negra, agigantada y utilizada en las guerras de religión».

Holgazanería, superficialidad, violencia, drama, pasiones, sangre. Son algunos rasgos simplificadores de la visión de un país que, con indudables retrasos de diversa índole, se asoma al escenario europeo. «Un pueblo violento nosotros? Tajantemente no, a pesar de la historia», sentencia el sociólogo Fernando Savater. «El paradigma Carmen en la relación amorosa, el espectáculo de la plaza de toros, los mitos ligados a mártires políticos y religiosos, un cine poco propenso a la comedia: estos son los responsables de la constante trivialización de la imagen sociocultural de España. Pero parece que estamos remontando la pendiente, los prejuicios se derrumban por sí solos, las visiones reductivas entran en una nueva óptica». Porque «Spain is not different». Es simplemente otro país, titular de una identidad a la cual debemos acercarnos honradamente, sin anteojeras.

EL DESAFÍO DE LA INNOVACIÓN

Montedison se ubica en los mercados internacionales con objectivos orientados a la innovación y al business. Salir de los mercados sin desarrollo, entrar en las áreas de crecimiento: entrar como líder o, de todos modos, con la fuerza de su real potencialidad de investigación científico-tecnológica o también en base a un proyecto estratégico-empresarial.

El Grupo Montedison actúa hoy en nueve grandes áreas, en las que confluyen 41 sectores integrados por aproximadamente 200 business agregados según sinergias e interdependencias dinámicas.

PETROQUÍMICA
Petroquímicos de base, intermedios y materiales plásticos destinados a múltiples grupos de clientes y funciones de uso.

FERTILIZANTES
La producción de fertilizantes cubre aproximadamente el 40% de las necesidades nacionales. Una cuota consistente, el 39% del producto, se destina a mercados internacionales.

FIBRAS
Fibras acrílicas y poliéster para ropas y tapicerías, intermedios para materiales plásticos, para neumáticos.

FUNCIONALES
Producción de materiales químicos para específicas funciones de uso. Particular importancia revisten los productos para la protección de las plantas y del ambiente.

ESPECIALIDADES
Sociedades de tecnología avanzada, operantes en campos prestigiosos y sofisticados, como, por ejemplo, la química del flúor.

SALUD
Investigación y producción de fármacos, con particular empeño en los anticancerígenos de la última generación.

ENERGÍA
Producción de energía eléctrica, exploración, producción y refinación de petróleo. Más de 400 millones de m^3 de gas producidos en 1984.

MANUFACTURADOS
Detergentes, productos para el hogar, placas y resinas son algunas de las realizaciones de las cinco sociedades englobadas.

TERCIARIO
Un sistema integrado de servicios, único en Italia, que comprende sociedades de ingeniería, de grandes tiendas, financieras, telemáticas y de servicios turísticos.

GRUPO MONTEDISON

Il Messaggero

La cultura

Algo ya ha cambiado

Los italianos en Madrid tienen mucho peso

MANUEL GIL ESTEVE *

CABE preguntarse qué conocimiento se tiene en España hoy de la realidad cultural italiana, cuál es la incidencia de los temas culturales italianos en la vida cotidiana española, qué papel juegan las Instituciones culturales italianas y qué presencia tiene la realidad cultural de Italia en nuestras Instituciones.

Desde este planteamiento creo que se puede afirmar que en los últimos tiempos el papel cultural de Italia se está poniendo de relieve en Espana; lo italiano está siendo prioritario cualitativa y cuantitativamente respecto del hecho cultural de otros países de la Comunidad, quizás con la única excepción de la cultura francesa.

Asistimos a una densa serie de manifestaciones cuyo contenido podemos considerar amplia y heterogéneamente cultural. En el transfondo se intuye el intento de completar y profundizar la imagen que de Italia tenemos los españoles; hay como una coincidencia de intereses políticos, una afinidad en la gestión de los hechos públicos. Se palpa la búsqueda de una alternativa mediterránea a la hegemonía nórdica en el camino comunitario.

Sin embargo, no es el único motivo de interés hacia el hecho cultural italiano, en su compleja diversidad. Si analizamos con reposado detenimiento la presencia de la cultura italiana hoy en España, creo que hay un hecho evidente: el periodo más crítico de la Italia contemporánea es precisamente el que los españoles vamos conociendo en nuestro suelo: la cultura de la crisis de la postguerra y del inmediato milagro de la sociedad industrial, a través de figuras claves que consolidaron la pluralidad de la cultura democrática italiana. Los españoles estamos conociendo un patrón cultural que se presenta vinculado a hombres y productos cuya aportación real, en términos generales, se data entre los años cincuenta y sesenta.

Por el contrario, a la inmensa mayoría de los españoles les falta conocer la cultura de la crisis posterior, la realidad de la «Contro-Cultura», la de los años setenta y ochenta. No nos están llegando aún nombres y obras cuya postura crítica ha sido determinante para el sistema. Vamos conociendo intensamente el período extraordinariamente fértil de los sesenta cuyo resultado es, a todas luces, evidente: la estabilización política y económica de Italia, dentro de un marco y un sentido claramente occidentalista.

Si nos basamos en un sentido lo más amplio posible de cultura, aunque no exento de connotación, es evidente el peso y el significado que ha tenido el cine italiano, desde la posguerra hasta sus últimos desarrollos, en la fresca realidad del cine español actual. Tomando este hecho como punto de referencia, creo que se puede decir que la realidad italiana, con todas sus contradicciones pero también con su innegable vitalidad, constituye un punto de referencia para la cultura de la España democrática, hoy fundamental en campos como el de la arquitectura, el derecho, la musicología, la restauración o la crítica de arte.

La pintura se lleva la palma en este bullir de la cultura italiana en y por España: es como un privilegiado pero estático testimonio; parece como si estuviéramos buscando establecer un estrato común, por lo menos a nivel estético. Para analizarlo cabe pensar en la exposición antológica sobre Pintores Napolitanos y su interacción en la realidad española, que se ofrece en este momento en Madrid (Nuevas Salas del Museo del Prado) o en la igualmente amplia exposición que, el mismo Prado, celebró hace dos inviernos sobre la Pintura Italiana en la Corte española, o en la Antológica de Modigliani (Caja de Pensiones de Barcelona, Madrid 1983), o bien en la recientemente dedicada a Giorgio Morandi en diciembre pasado.

Al rememorarlas (en Pintores Napolitanos), una amplísima selección de pintores que reflejan la realidad dominada por una tenúe pero muy firme censura de sus proyecciones artísticas, en las que la abundancia de paisajes, figuras sacrales etc., escondía la mención de la realidad napolitana, ya entonces suficientemente trágica. Como en la de la Pintura Italiana en la Corte, dominada lógicamente por el período habsburgo, denso en obra modélica, pero en la que tampoco se evidenció el contenido crítico de Tiziano.

Por ese camino se ha ofrecido al visitante la voluntad de afirmar los lazos culturales entre los dos países, pero una voluntad centrada en pintores y movimientos de gran autonomía, poco vinculados a situaciones socialmente determinantes. Tal es el caso de la antológica sobre Modigliani, en la que se forzaba el carácter individualista, la difícil y conflictiva relación del pintor con su mundo cultural y social; o el más reciente de la dedicada a Morandi, en la que la obra del pintor aparecía ofrecida como el resultado de la labor y la intuición individuales.

Creo que es el mismo camino seguido por las exposiciones colectivas celebradas entre el 82 el 85: la del movimiento de Transvanguardia o la de L'Arte Povera, en la que el problema no está en si son grupos más o menos conocidos en la propia Italia, que sobre ello habrá opiniones, sino en que su carácter, marcadamente crítico, es una evolución a partir de puntos que no se vieron reflejados en las exposiciones.

Ocurre, por tanto, que en la visión que hoy tenemos los españoles de la pintura italiana falta, el conocimiento del camino lógico que lleva al Arte Povera; nos faltan los De Chirico, Capogrossi, Burri, Fontana, De Pisis o Guttuso, hecho que no por normal ha de dejar de preocuparnos, en este camino el conocimiento real entre los países, en el camino a Europa.

Es evidente que Giulio Carlo Arga, Achille Bonito Oliva, Maurizio Calvesi, Germano Celant son críticos que cuentan en el mundo de las artes españolas. En el campo de la arquitectura, los nombres de Tafuri, Rossi, Gregotti, Natalini, Castiglini, Zanuso, Scarpa y su manera de concebir cuenta en España.

Igualmente hay que constatar un perfil italiano en el campo de la moda, en el que se ve ya la colaboración entre una de nuestras geniales creadoras Agatha Ruiz de la Prada, y las firmas italianas. Los nombres de Gritti, Magli, Armani, Zegna dejan sentir su pincelada en cierta manera de vestir en España.

Caso parecido al de la pintura es el que encontramos en la música, si bien parece que Italia no es rica en este momento en creaciones originales. En el acontecimiento más reciente, el Festival de Otoño de Madrid, la Compañía Spettro Sonoro de Roma ha ofrecido una pieza de Luciano Berio; hemos de anotar igualmente la intervención de I Musici di Roma en el Festival de Cámara de Madrid (primavera del 85), el repertorio de ópera clásico en el Liceo de Barcelona (Verdi etc) y la gran consideración de que goza Salvatore Accardo, en España. Pero no llegan audiciones de música moderna completamente desconocida por el público español, si exceptuamos el recentísimo y atípico caso de Franco Battiato. Es, sin embargo intensa la actividad musical del Instituto Italiano de Cultura de Madrid.

Aunque conocidos por una parte de la juventud española, los cantautores italianos, los Lucio Dalla, Fabrizio De André, Giorgio Gaver, poetas en definitiva, que han llenado veinte años de la música italiana, son grandes ausentes de nuestro país.

Lo contrario debe decirse, en cuanto a abundancia y variedad, del período que con más intensidad se nos ofrece a los españoles, es el que culturalmente viene identificándose con la denominación de la Italia del Neorealismo, un período que nos aparece teorizado como modélico, que se nos presenta como opción de vida y de cultura, y en el que fundamentalmente se presentan hombres y hechos con una base común: cierto privilegiado comportamiento ético-político, sobre todo en sus posturas intelectuales.

En este sentido parece que hay que entender, a parte el hecho político, el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Complutense (enero del 85) de Sandro Pertini, que sirvió para ensalzar la figura del viejo luchador como símbolo de un socialismo ideológico, un tanto desvinculado de posteriores puestas en práctica, que sin embargo mantiene la frescura y la fuerza históricas que le vienen directamente de una actitud profundamente ético-política; o el caso de Norberto Bobbio gran jurista teórico, presentado como perteneciente a lo que podríamos llamar una izquierda ideológicamente pura y del que se ha destacado sobre todo su labor magistral en defensa de las teorías democráticas y de la legalidad de los Estados de Derecho.

Ahí, en el mundo de la universidad, aunque lejos de lo necesario, se ha avanzado culturalmente, al menos en el campo institucional teórico; se han creado especialidades de Filología Italiana en Madrid, Barcelona y Salamanca y han proliferado las enseñanzas en Sevilla, Universidad Autónoma de Madrid, Valencia, Cáceres, Santiago, Murcia, Oviedo, Granada, incluso en la Universidad Nacional a Distancia. Sin embargo aún no se ha entendido que un pueblo no sólo necesita respetar su variedad lingüístico cultural sino también poseer la de muchos otros pueblos, si no quiere ser colonizado; por ello la enseñanza media y en la general básica, incluso en las escuelas universitarias de EGB, ha desaparecido casi la lengua italiana, sin apercibirse que esa fue la actitud del franquismo cuando borró de las enseñanzas las lenguas italiana y alemana, que la República había colocado al mismo nivel de las demás, y cuando se vió obligado a restituirlas, en contados sitios, con la división sexual de la enseñanza, destinó el italiano a los institutos femeninos.

Hay que evidenciar igualmente las profundas relaciones en el campo del Derecho y la activa presencia y colaboración en el mundo de las Ciencias Políticas.

Una línea semejante a la de Pertini y Bobbio se mantuvo en el espacio concedido a Nilde Jotti, en TVE, dentro del programa *Mujeres para una Época*. Se destacó a la mujer ex-partisana, atada a la izquierda democrática por encima de su pertenecia partidaria, e igualmente por encima de su vinculación, no sólo personal, a Togliatti; se ofreció un símbolo ultrasignificativo, con una fuerte componente heroica, pero no se llegó a entrever, por el televidente, una parte importante de la realidad como es el hecho de que la propia realidad histórica ha redimensionado una figura como la de la presidenta de la Cámara.

Hay como una intensificación de una perspectiva heroica de ese período italiano. También en el campo de uno de los mayores logros culturales italianos de las últimas décadas, el cine. Este año se han concedido premios especiales a Federico Fellini (Barcelona, junio) y a Giulietta Masina (Valladolid, octubre); la TVE ha emitido un largo ciclo sobre uno de los indiscutibles padres del Neorealismo, Roberto Rossellini, seleccionando películas como *Paisà*, *Roma Città Aperta*, o *Stromboli*; la Filmoteca Nacional ha dedicado dos ciclos también al Neorealismo, el dedicado a Fellini, actualmente en programación, y el que en 1983, dedicó a Visconti. El Instituto Italiano de Cultura de Madrid ha tenido la presencia física y la obra de Alberto Bevilacqua, que dieron a finales del 83, un breve panorama de un cine intimista y por completo individual.

Las Instituciones culturales en España hoy se limitan a la existencia de los Institutos de Cultura de Madrid, que actúa sobre todo el país, con una intensa proliferación de manifestaciones culturales de varia cuna de una inteligente dirección, y el de Barcelona, encaminado cada vez más hacia la Autonomía. Se ha superado la lánguida existencia de Las Dante Alighieri, credas para otras épocas.

En el teatro hemos visto centrada la actividad en dos figuras antitéticas: Giorgio Strehler y Darío Fo. Strehler, un hombre que como intelectual de la izquierda y director del Teatro Europeo ha realizado en Italia una labor de estabilización del teatro, criticada por amplios sectores en su país como marginadora de las tendencias poco ortodoxas. Darío Fo, cuyo modelo teatral a pesar del anarquismo político que fundamenta su teoría, considerado ya en nuestro país como un clásico, quizás el último ejemplo de Capocomico, vivo heredero de la tradición de la Commedia dell'Arte. Hay que lamentar tantas ausencias como la del teatro universal de Edoardo De Filippo, o la de la más crítica y pura vanguardia italiana desde Carmelo Bene hasta Memé Perlini.

Un sector de los jóvenes españoles lee, traducida, *Innamoramento e Amore*, del sociólogo Francesco Alberoni, y medita y discute sobre esa visión del enamoramiento como movimiento colectivo a duo. Hay, con toda seguridad, en España el autor italiano más conocido es Umberto Eco que, tras su visita a finales del 83, reforzó, si cabe, la imágen de nuevo intelectual sustancialmente pragmático, que en general nos refleja su obra. Aunque no se ha hablado de la querella sobre su posible o no plagio, en un encuentro celebrado en la Universidad Complutense de Madrid a finales del curso pasado, se constató que para una gran mayoría de los lectores españoles *El Nombre de la Rosa* puede leerse y de hecho así se hace, dejando a un lado determinadas partes, leyendo cada uno las suyas, llegándose a la conclusión de que ahí radica una buena parte del éxito editorial de su autor.

* *Italianista*

Pero algo cambia

Escasa presencia de artistas españoles en Italia

DARIO PUCCINI *

EN el ya remoto noviembre de 1955, superando no pocas dificultades para conseguir el visado del consulado español de Roma, negado por entonces a cualquiera que no fuese presentado por un párroco (quien debía garantizar que no se trataba de alguien de izquierdas) tuve la suerte de asistir en Madrid a las primeras manifestaciones de los intelectuales contra el régimen dictatorial de Franco. La ocasión de tales manifestaciones la brindaba la muerte de Ortega y Gasset, en torno a cuyo nombre se habían puesto en marcha algunos «escritores jóvenes» («Congreso Universitario de escritores jóvenes» era la etiqueta utilizada en aquel trance), que recordaban y reivindicaban el magisterio liberal del famoso filósofo. Conté entonces estos y otros acontecimientos en el quincenal «Il Contemporaneo», dirigido por Carlo Salinari, como primer enviado «cultural» que consiguió romper el muro de silencio que circundaba por esos años a España, frescas aún las heridas de la guerra civil desde 1936-1939 (durante casi todo el decenio de 1940 prosiguieron los fusilamientos de «rojos» y más frescas aún las del final de la guerra mundial, que había dejado, intactas, por razones de cálculo internacional y de injusto reparto de áreas de influencia, las dos dictaduras fascistas presentes en Europa, las de Portugal y España.

Muchos años han transcurrido desde aquella fecha, que en mi fuero interno celebro con orgullo, como inicial acto de simpatía y cariño por aquel país y aquella cultura, por entonces, en pequeñas revistas literarias o en otras publicaciones de escasa difusión, buen número de poetas «cantaba» su oposición al régimen o el recuerdo doloroso de la guerra civil en versos valientes y oblicuos, herméticos o cifrados – y los poetas se llamaban Blas de Otero y Gabriel Celaya –, mientras los jóvenes narradores contaban su adolescencia e infancia – es el caso de Juan Goytisolo en *Duelo en el Paraíso* – para recordar en cierto modo los años oscuros y desgarrados de la época de la guerra. Nació entonces en mi mente la idea de hacer una antología de poetas del pasado y del presente en mi *Romancero della Resistenza spagnola*, que publicó Feltrinelli en 1960.

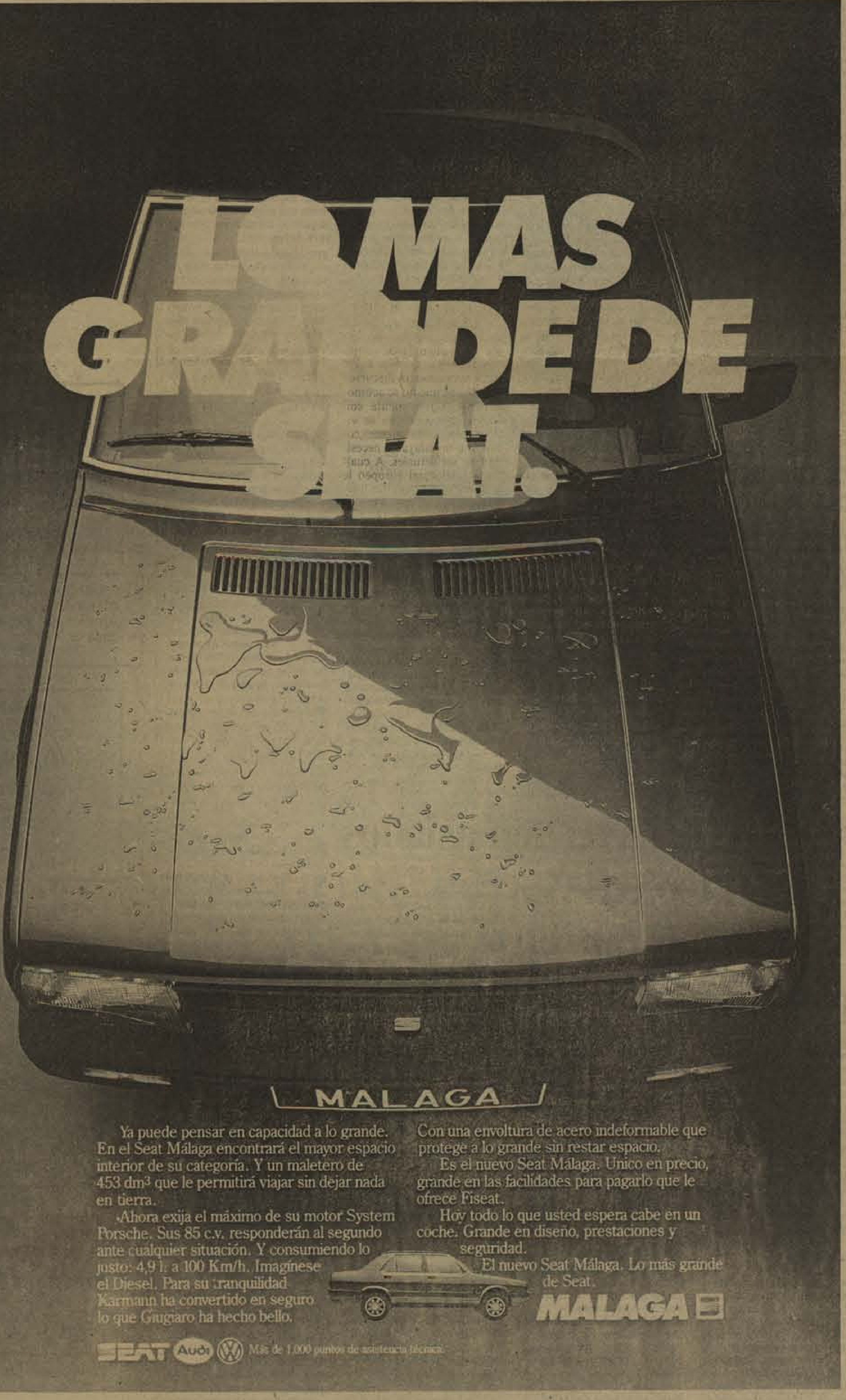
Durante los decenios de 1950 y 1960 fueron frecuentes los viajes de escritores españoles a Italia, cuando la protesta y la solidaridad italiana con su oposición a la dictadura era una obligación moral y política de todo intelectual que se respetase. En aquel período, además, España miraba hacia Italia a causa de las conquistas y los logros artísticos de su cine y su literatura, y gran parte del mérito del renacimiento autónomo y original del cine y de la literatura (aunque en este campo la imitación fue menos fructífera) en España han de atribuirse al ejemplo italiano. En 1963, con el Premio Formentor o Premio Internacional de los Editores, lanzado por Carlos Barral, editor y poeta, el aislamiento se rompió clamorosamente y Levi, Vittorini, Calvino, Ripellino, Cases y otros, junto con alemanes, franceses e ingleses, conocieron a sus «colegas» españoles en las Baleares, y después en Corfú y en otros lugares mientras duró la vida del Premio. Italia había brindado, además, su hospitalidad a dos famosos poetas españoles, Rafael Alberti y Jorge Guillén, durante más tiempo al primero y sólo en ocasiones al segundo, los cuales repetían un itinerario que en el pasado había sido el de Cervantes, Quevedo y Goya.

Después de la muerte de Franco, con la llegada de la democracia, y hoy con la entrada de España en la Comunidad Europea, esos contactos, curiosamente, se han vuelto menos sólidos, y con excepción de relevantes iniciativas aisladas la presencia de escritores y artistas españoles en Italia se han hecho más raras. Al igual que raras son hoy entre nosotros las traducciones de poetas y narradores españoles, hasta el punto de que parecería como si la gente tuviese menos curiosidad por lo que ocurre en el ámbito artístico y literario del país vecino, si repentinas oleadas de simpatía y entusiasmo no desmintieran de pronto tal aparente desinterés, como demuestra el éxito de la *Carmen* de Carlos Saura o del reciente Festival del cine español.

La verdad es que España es, para el público italiano, o demasiado fácil o demasiado difícil con respecto a cómo se presentaba hace años. Demasiado fácil por algunos de sus elementos obvios y de consumo, como el folclore andaluz o la apresurada imágen de sus ciudades que cualquier turista puede construirse. Demasiado difícil porque se nos escapa cada vez más su peculiaridad un poco recelosa, diversa, moderna y provinciana al mismo tiempo, y sobre todo se le escapa, al ciudadano italiano normal, su reciente y compleja diferenciación regional, hasta el punto de que nos resulta más fácil pensar en la España pasada que en la España de las culturas «nacionales», como la catalana o la vasca. Es típico el caso del gran poeta catalán Salvador Espriu, cuya reciente muerte ha pasado casi inadvertida en la Prensa italiana.

En nuestra Prensa se ha hablado por estos días del gran Festival Europalia 85, consagrado al arte y a la cultura españoles. Ese festival de Bruselas tiene un importante significado, pues no es retórico pensar que la entrada de la nación española en la familia europea posee el valor del retorno de todo un patrimonio de arte y de cultura a su cauce natural, para completar la imagen profunda y articulada de nuestro viejo continente.

* *Hispanista*



Il Messaggero

Economía

Después de 1973

La transición y el peso de la política

RAMÓN TAMAMES *

SAN ANGEL EN PESCHIERA

EN ESTE artículo presentamos una panorámica de lo que ha sido la transición económica en España. Incluímos alguna información estadística relevante.

La crisis económica que se inició en 1973 con el alza de los precios del petróleo por la OPEP, se agudizó y tendió a prolongarse en España por la situación política que precedió y siguió a la muerte de Franco en 1975. Concretamente, a principios de 1977, poco antes de llegar la democracia, los rasgos negativos de la situación económica evidenciaban una auténtica depresión: estancamiento en la actividad general, paro creciente, fuertes niveles de inflación, y endeudamiento exterior en rápido aumento.

La realidad reflejaba los efectos de la doble crisis, económica y política. Al agravamiento de los problemas económicos contribuyeron, desde luego, las vacilaciones del aperturismo de Arias Navarro (el programa del 12 de febrero de 1974 que nació ya muerto). Luego vino la pretendida «Reforma Arias-Fraga» (todo el primer semestre del 1976). Y finalmente la espera adicional que supusieron los primeros plantea- nómico transformador, se patentizó un creciente conservadurismo, y se entró en una política gota a gota, del día al día, sin un horizonte claro a medio y largo plazo.

Ante tales actitudes, y después de aprobada la Constitución y celebradas las segundas elecciones democráticas (también con el triunfo de UCD), en 1979 las críticas de la oposición se acentuaron; de tal modo que en septiembre de ese mismo año se llevó a las Cortes un *Programa Económico del Gobierno* (Peg), elaborado más bien a efectos de imágen. En materia de política de creación de empleo, apenas se sobrepasó el horizonte de algunas observaciones generales, reiterándose los programas de empleo juvenil previstos en los Pactos de la Moncloa, y que apenas habían sido aplicados. En la reconversión de sectores industriales.

Aún no se tomó conciencia de la trascendencia de la crisis industrial. Por lo demás, en el Peg se hicieron las habituales observaciones sobre limitación de gastos corrientes por el Estado, con promesas – incumplidas luego – sobre una mayor participación relativa de la inversión pública; al tiempo que se anunciaron

1 de enero de 1986

La nueva dimensión de la CEE es un desafío al mundo

NICOLA CAPRIA *

EL 1 de enero de 1986 marcará una fecha histórica para Europa y por ende también para España y Portugal, entregados con los otros *partners* a la obra de construcción de Europa. La fase que se abre representa la coronación de un proceso que ha tenido significativos momentos de enfrentamiento.

Italia ha llevado adelante, desde la constitución del Mercado Común europeo y sin reserva alguna, la opción estratégica de la integración y de la ampliación. Coherente con esta postura, ha apoyado con fuerza la inserción de España y Portugal en la Comunidad. Este objetivo – alimentado por una profunda conciencia democrática y europeísta – se ha perseguido a pesar de tener conocimiento de los problemas de índole comercial que se pueden plantear a corto plazo. Con esta óptica, Italia está comprometida con una política europea que asuma cada vez más el vínculo de la convergencia y no de la divergencia. Sólo dentro de este marco las contradicciones actuales podrán convertirse en puntos de arranque en ocasiones de relanzamiento de la integración que – para ser realmente tal – debe desarrollarse en el interior de una política de cooperación de alto nivel.

Los espacios no faltan. Todavía hay mucho por hacer, en efecto, en el plano institucional, en el del desarrollo social, tecnológico, industrial y, tambien, en el monetario.

El creciente peso de los países mediterráneos en la Comunidad, tanto en términos políticos como económicos y demográficos, brinda hoy, de forma más significativa, singulares oportunidades para una política mediterránea que reequilibre el centro de Europa y aleje, por lo tanto, el peligro de una Comunidad que avance a dos – sino a tres – velocidades. Y dentro de esta lógica han de definirse también los problemas de la transición.

En este plano, y en especial en lo que atañe a las producciones agrícolas comunes a nosotros los mediterráneos, España e Italia tienen en curso una concreta confrotación para adoptar las soluciones más equitativas y equilibradas en el contexto de una cooperación económica y financiera global. A este objetivo se encaminan dos potencialidades, hasta ahora inexpresadas, de ambos países, que poseen ya un significativo índice de intercambio. En 1984 el volumen de negocios superó los 3,5 billones de liras. En los seis primeros meses de este año se ha registrado un más acentuado dinamismo: a 30 de junio el volumen global de intercambios alcanzó los 2,7 billones. Resulta significativo que los datos orientativos de los últimos meses confirmen esta tendencia con un saldo activo en favor de España, que ha podido valerse hasta ahora de notables coberturas proteccionistas de las que, estamos seguros, saldrá progresivamente para adecuarse a las reglamentaciones comunitarias.

Se trata ahora de concretar las vastas potencialidades culturales, económicas y científicas que en la Comunidad se expresan. Las propias dimensiones del mercado europeo pueden constituir, en efecto, una gran oportunidad para insertar a Europa, con fuerza y con prestigio, en el interior de los grandes retos mundiales de la innovación y la investigación científica sobre los que hay que basar los procesos de reconversión productiva. En un plano distinto, el creciente peso de los países mediterráneos en la Comunidad constituye una importante oportunidad de una nueva relación, no sólo con los países productores de petróleo, sino con todos los países en desarrollo, dando así a Europa una función avanzada y propulsora en la gran franja que divide al Norte industrializado y rico y al Sur pobre.

Ministro italiano para el Comercio Exterior

L'intelligenza come sistema.

SELENIA, Empresa que encabeza el "Raggruppamento Selenia - Elsag" del Grupo IRI-STET y una de las más avanzadas en la electrónica Europea, desde hace seis años habla también español.

En 1979 se realizó el primer acuerdo de colaboración entre la Firma Italiana y unas importantes industrias Españolas. Hoy en día, gran parte de los sistemas Selenia utilizados en España es realizada por Industrias locales como E.N. BAZAN y E.I.S.A. del I.N.I. (Instituto Nacional de Industrias) con capital público como lo de Selenia. Sin embargo, la colaboración entre el R.S.E. — Raggruppamento Selenia - Elsag (Selenia, Elsag, Selenia Spazio, Vitroselenia, Dea, Saimp, Esacontrol, Italcad, Seiaf) y la Industria Española aumentará todavia más porque, en el marco del suministro al Ejercito de Tierra del sistema Italiano Skyguard- Aspide para la defensa aérea de baja cota, el misil Aspide de Selenia serà realizado en gran parte por Industrias Españolas. El mismo Aspide es ya operativo en la Armada Española; en total son quinze los Países que han eligido el misil de Selenia para su propia Marina Militar.

En campo civil, la cooperación entre el R.S.E. (9 Empresas, 19 Fábricas y 13.000 empleados) y la Industria Española es también muy activa. El radar primario del aeropuerto de Madrid, por ejemplo, ha sido realizado por Selenia con una participación de Marconi Española. En este campo Selenia es leader mundial: treinta y uno Países utilizan sistemas para el control del Tráfico Aéreo, producidos por la Firma Italiana.

Otro sector a mencionar es lo que se refiere a sistemas para la automatización postal. España ha empezado a utilizar estos sistemas producidos por la Firma ELSAG que los ha suministrado también a EE.UU.

Un panorama tal como está descrito arriba no sería completo si no se mencionara el estudio que Selenia e Industrias Españolas están haciendo para realizar proyectos conjuntos de aparatos y sistemas destinados a la Defensa del Territorio.

GRUPPO IRI-STET

SELENIA

ENCABEZA EL RAGGRUPPAMENTO SELENIA ELSAG.

Il Messaggero

Economía

Carlos Solchaga

La economía española ante la nueva dimensión europea

EL ARCO LLAMADO «DE JANO»

CARLOS SOLCHAGA *

CUANDO tras la Segunda Guerra Mundial un grupo de clarividentes políticos europeos relanzan la idea de una Europa unida, no hicieron sino definir como un proyecto necesario y urgente lo que figuraba ya en el sentir de los pueblos de nuestro viejo continente como un objetivo cuya consecución se hacía cada vez más imperiosa.

España, que se vió alejada de los trabajos iniciales de esta construcción, ha estado aguardando durante varios lustros con ilusionada esperanza su participación activa en ese proyecto concebido con vocación de futuro, con deseos de integración, solidaridad y cooperación entre Estados que se conoce como la Comunidad Económica Europea. Por tanto, un primer aspecto que deseo subrayar desde estas líneas es que la entrada de España en la CEE no sólo constituye un acontecimiento trascendental en la historia económica de nuestro país, sino la culminación de una aspiración profundamente sentida por el pueblo español de incorporarse al proceso de la construcción de Europa entendida como proyección hacia el futuro bajo una nueva realidad de las vivencias económicas, sociales y culturales que han coexistido en el Viejo Continente.

Somos conscientes de la enorme complejidad y amplitud de los problemas que entraña nuestra participación. Difícilmente cabe encontrar una parcela de la actividad económica que no se vea afectada, directa o indirectamente, con mayor o menor intensidad, por nuestro ingreso en la CEE. En efecto, España se incorpora a una Comunidad que lleva más de un cuarto de siglo de vida activa extraordinariamente fecunda en el campo de la economía y que dispone, en consecuencia, de una compleja normativa elaborada por los actuales Estados miembros durante ese período. Nuestro país debe incorporar en su vida económica cotidiana, en un escaso márgen de tiempo, lo que otros han creado durante lustros.

El esfuerzo será importante, pero España está dispuesta a aceptar el reto confiando que nuestra actitud encuentre comprensión y apoyo por parte de los actuales Estados miembros a fin de que de forma conjunta sea posible alcanzar, mediante el éxito de la incorporación de la Península Ibérica a la Comunidad, mayores cotas de crecimiento económico, una auténtica profundización del mercado interior que permita el desarrollo de empresas con vocación y amplitud europeas, proyectos de investigación e inversión adaptados al nuevo mercado que se establece, y en suma, el logro del modelo económico y social que se propuso como objetivo en el propio Tratado fundacional de la Comunidad.

Esta nueva dimensión que pasa a adquirir la economía española, permitirá una confluencia más amplia e intensa con la italiana, tanto en el plano de las relaciones bilaterales como en el foro comunitario. En este último, existen ámbitos de actuación y definición de políticas económicas que afectan con singular relieve a ambos países, por lo que cabe esperar y desear la adopción de posturas próximas tanto en lo que atañe a la determinación de objetivos como en lo relativo a los procedimientos y medios para alcanzarlos. Nadie duda que en los últimos tiempos se ha producido un necesario reequilibrio de la Comunidad que culminará el primero de enero del año 1986 con la plena integración de Portugal y de España.

De esta forma, aspectos tan fundamentales como el desarrollo regional y la eliminación de desequilibrios intracomunitarios o la compleja problemática de las relaciones exteriores de la Comunidad con olvido casi total de áreas como Latinoamérica, pasarán a ser contemplados bajo una nueva óptica en Bruselas. Igualmente, la inevitable reforma de la política agrícola común exigirá una intensa colaboración entre los países miembros ligados por intereses coincidentes a fin de que los criterios de racionalidad y eficacia económica junto con los de mayor justicia y equidad inspiren nuevas orientaciones a una política excesivamente comprometida con una realidad europea que no responde a la nueva dimensión que indudablemente alcanzará la Comunidad.

En el plano estrictamente bilateral, espero así mismo que la extensión a España del conjunto de la normativa comunitaria en materias tales como la unión aduanera, la normativa laboral o el libre establecimiento y prestación de servicios, permitirá incrementar nuestras relaciones económicas de forma significativa; mucho más allá, sin duda, de las cuotas alcanzadas en la actualidad aunque estas sean sumamente relevantes. Tanto en las relaciones comerciales italo-españolas como en la esfera del turismo o las inversiones entre otras, estimo que existen posibilidades potenciales de desarrollo, que aún no han sido aprovechadas plenamente por los agentes económicos de nuestros dos países.

Sirvan, pues, estas breves líneas para subrayar mi profundo convencimiento de que la integración de España en la Comunidad Económica Europea servirá para sentar las bases de una etapa más fructífera tanto en las relaciones bilaterales entre nuestros dos países como en el escenario internacional, dando continuidad a la vocación europea y universal que tanto Italia como España han protagonizado en el curso de la historia de la Humanidad.

** Ministro español de Economía y Hacienda*

Balance 85 / Italia

Ha sido un buen año, aunque todavía hay dos puntos débiles

HA sido un buen año, el de 1985, para la economía italiana. Todos los observadores cualificados y las instituciones de investigación están de acuerdo en esto. Aunque con dos puntos débiles: las cuentas de la Hacienda Pública, cuyo déficit ha seguido aumentando con ritmos elevadísimos; y la tasa de paro, que (como, por lo demás, en otros muchos países europeos) no se ha logrado disminuir.

Comencemos por estos dos puntos negativos. El déficit del sector público ha llegado a rozar los 110 billones de liras, más del 15% del producto interior bruto; esta cifra, sumada a la deuda ya acumulada, ha llevado a esta última a cerca de 680 billones de liras, valor equivalente al de la riqueza que el país ha producido durante este año. Se trata de un dato que no puede dejar de preocupar, y, en efecto, ocupa el centro del debate sobre política económica. El gobierno ha asegurado, de todas formas, que, con la ley de Presupuestos que está a punto de ser aprobada por el Parlamento, en la cual se prevén correctivos, a cargo sobre todo del gasto social, a partir de 1986 habrá una inversión de la tendencia que debería llevar, en 5 ó 6 años, a la reducción a cero del déficit corriente y por lo tanto a una progresiva disminución del peso de la deuda.

En cuanto al paro (los desocupados oscilan en torno a dos millones y medio casi un tercio de los cuales son menores de 30 años), su elevado nivel ha de atribuirse sobre todo a los grandes procesos de reconversión que han afectado en los últimos años al aparato industrial, que ha expulsado mano de obra a unos ritmos demasiado acelerados sin que el sector de los servicios pudiera absorberla toda. Pero éste, como se decía, es un problema no sólo italiano, sino europeo. Lo ha subrayado recientemente el premio Nobel Franco Modigliani, poniendo de relieve que su solución supera las fuerzas y las posibilidades de un solo país y depende de la voluntad de los países más fuertes (con Alemania Federal a la cabeza) de adoptar políticas económicas más expansivas.

Si las empresas han vuelto a conseguir importantes beneficios, la economía italiana en 1985 se ha caracterizado sobre todo por el *boom* de la Bolsa. La principal del país, la de Milán, ha registrado en este año un aumento del índice de las acciones del 100,05%, ascenso sin procedentes

Testimonios

Un actor en España

No hay ambigüedad ni cinismo, sólo mucha pasión

OMERO ANTONUTTI

LLEGUÉ a España por primera vez en 1978, llamado por el productor Vicente Gómez para la película de Antonio Drove «El caso Savolta»: no como turista, pues, a quien todo le resulta fácil, sino como trabajador que se adapta a los ritmos, costumbres y hábitos del lugar. Al principio fue duro: la lengua, como es bien sabido, es un obstáculo que hay que superar; pero la solidaridad, el cariño, la generosidad de mis compañeros españoles alivió en parte el trabajo y la soledad a la que a menudo me veía relegado. Desde entonces un trato periódico me permitió primero entenderla, después hablarla bastante bien, hasta el punto de considerarme «en casa».

Es un país extraordinario lleno de contrastes, y en esto consiste su fascinación: por una parte, historia, tradición; por otra, fe en el futuro, lucha política, alegría de vivir, todo ello impregnado de una especie de sacralidad entendida como *modus vivendi*. Un dramatismo siempre vivo y presente, poco lugar para la ironía, cuando ésta está presente se convierte en seria convicción; una fiesta, un día de campo, unas alegres copas se convierten en un compromiso. No hay ambigüedad o cinismo, hay pasion, eso es, esperanza.

En el cine, por ejemplo: *dramático* es Víctor Erice, extraordinario director con el cual hice una película estupenda, «El Sur»; *irónico* es Gonzalo Suárez, nos divertimos mucho haciendo para televisión una «serie seria», «Los pazos de Ulloa», con deliciosos compañeros como Charo López, Fernando Rey, José Luis López, Gerardo Vera; *Serio* es Javier Rebollo, con quien trabajé muchísimo para realizar una película difícil que se llama «En el Golfo de Vizcaya».

He dejado el último al *pasional*, a José Antonio Paramo, enamorado de su oficio como pocos y profundo conocedor del cine, en particular del italiano; juntos hicimos «El Rey y la Reina», película producida enteramente por la televisión española con la colaboracin de la SAGIS y de la BBC inglesa.

Espero que podemos verla también aquí, y digo espero, como ellos, porque por no sé porqué misteriosa razón el cine español no se distribuye en Italia como debería. Pienso en los Saura, los Camus, en Berlanga, Gutiérrez Aragón, Camino, Almodóvar y en tantos otros, honrados con laures y premios y reconocidos en todo el mundo, casi ignorados aquí en Italia.

La iniciativa de «Il Messaggero»-«EL PAÍS» podría ser un medio para un primero y recíproco intercambio de opiniones entre nuestro Ministro del Espectáculo Lagorio y su colega español, sustituto de Pilar Miró, gran defensora del cine.

En el fondo poner en circulación buen cine significa poner en circulación buenas ideas: cuesta sólo un poco de dedicación, un poco de constancia y sobre todo mucha voluntad política.

Un intelectual en Italia

A Roma hay que ir cargados de ideas e imágenes

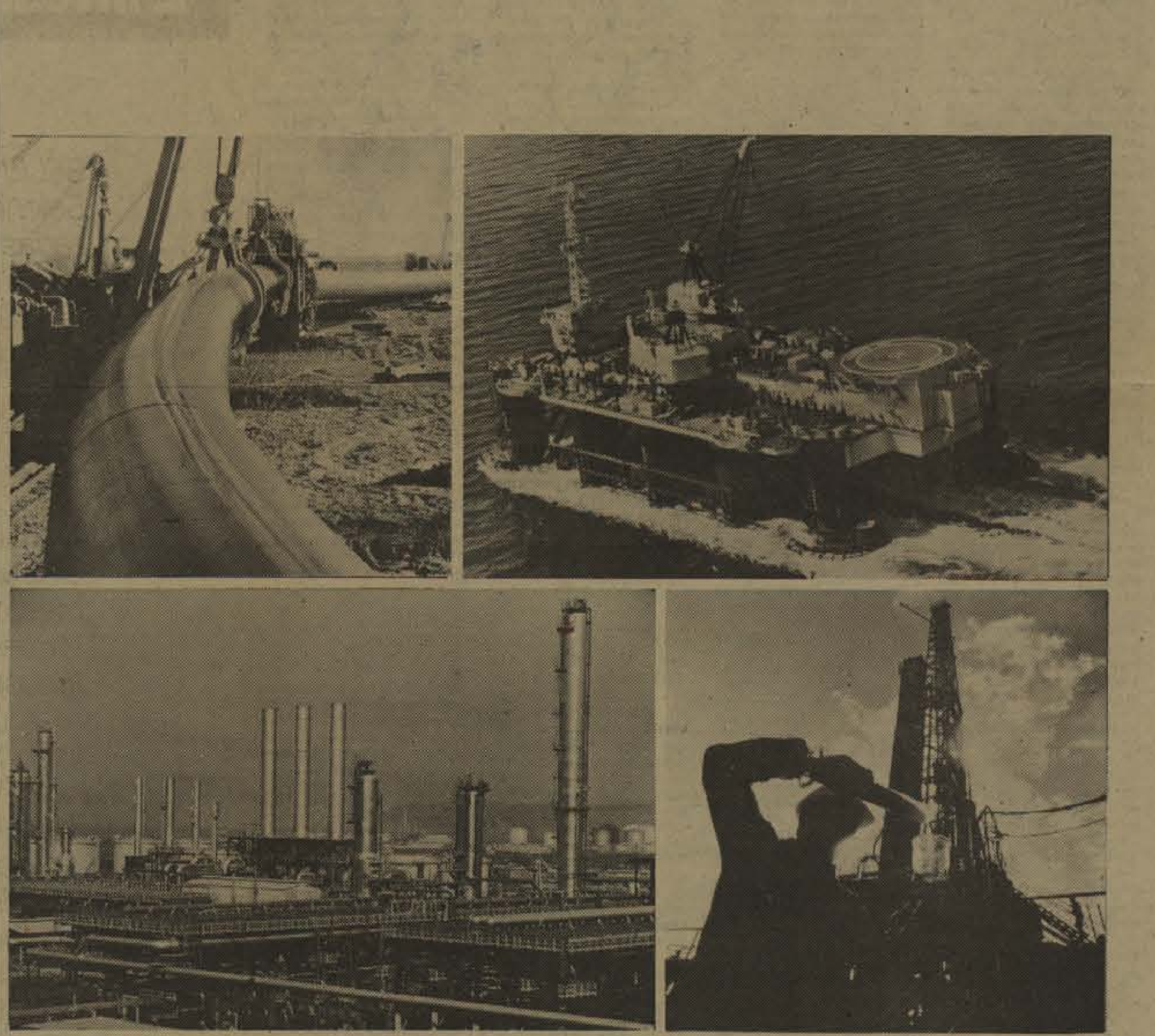
JULIO CARO BAROJA *

PIENSO, al comenzar a escribir estas líneas, que tal vez hubiera sido mejor encomendárselas a una persona más joven, que tuviera su visión de Italia más en consonancia con los tiempos y las generaciones actuales. En todo caso, no podría escribir con más ardor y entusiasmo. Porque en una vida que ya está en su declive, me percato de que lo que conservo más fresco y lozano es el amor hacia Italia precisamente. Un amor con raices varias y todas profundas. Lo que menos puede interesar a otras personas es lo que está en mi sangre misma. Porque tanto por el lado de mi madre como por el de mi padre, tengo sangre italiana en las venas y conservo en mi casa de Vera, en Navarra, viejos recuerdos de mis antepasados italianos. Unas vistas del lago de Como, una imagen del Santo Crucifijo de aquella ciudad, por la que mi abuela tenía gran devoción, viejas fotos de damas que llevaban nombres lombardos, como Ursulina y Teodolinda, etcétera.

Pero resulta que con los años y las experiencias de la vida, este amor se ha acrecentado hasta llegar en la vejez a constituir una verdadera pasión, porque la lectura de libros italianos, la audición continua de música italiana y, en fin, las estancias siempre cortas por desgracia, que he hecho en distintas ciudades italianas me han conducido a esta situación pasional y apasionada. Creo, sin embargo, que está justificada de modo taxativo y que, además, es una pasión transferible a otros. ¡ Hay tanto que ver, hay tanto que saber, hay tanto que amar en Italia! Empezando por el aspecto más intelectual, es cosa que siempre me ha sorprendido e inquietado lo poco que aquí en España, dejando al lado algunas obras literarias, se usa en nuestro tiempo de los libros italianos. Porque en cuanto se profundiza en una ciencia o en un arte se encuentra uno con que estos libros le abren horizontes y posibilidades sin fin. Pero para tenerlos a mano está claro que hay que llevar a cabo grandes esfuerzos personales. El libro italiano no circula por desgracia y creo que en proporción hoy circula menos que en otros tiempos: incluso la obra literaria. Creo, por ejemplo, que aún en la década de 1920 a 1930 España tenía noticias más directas de las creaciones italianas de tipo literario, porque a Madrid o a Barcelona llegaban incluso las grandes compañías teatrales y podía haber un público que asistía a representaciones en italiano. Aunque el cine, posterior en gran medida, ha tenido una fuerte influencia aquí, ésta no cubre la falta de aquella familiaridad con la lengua, que se tuvo del siglo XVI al XIX; porque para todos los grandes ingenios españoles, con Cervantes en cabeza, las letras italianas fueron familiares durante cuatrocientos años. Italia, una tierra admirable y deseable.

Hoy lo sigue siendo para cierto tipo de turista o viajero; pero es claro que aunque las facilidades de viajar que se ofrecen sean cada vez mayores, lo que se ha ganado en extensión y cantidad no se ha ganado en calidad e intensidad. Muchos van a Italia como a cualquier parte de Europa. Para estos viajeros un museo es igual a otro, una catedral igual a otra catedral. Pero el que pretenda calar hondo y sentir y ver más y mejor tiene que viajar de otra manera, que requiere también mayor esfuerzo y preparación previa. Rara vez, en efecto, la imágen primera de un ámbito produce ideas profundas acerca de él y de lo que contiene. Los juicios de la generalidad de los turistas se ajustan a lugares comunes y tópicos, o a pequeñas experiencias materiales sobre servicios, comodidades e incomodidades. Más para cargar de sentido o sentidos un viaje o una estancia hay que ir más cargado de referencias. Ya sé que habrá alguno que objetará diciendo: lo que se ve así no es la realidad, sino una imágen artificial y engañosa que nada tiene que ver con el *aquí* y el *ahora* de los que viven en el ámbito que se cree haber visto. Por esto se puede replicar fácilmente, tachando al que lo afirma de pecar de una especie de positivismo rebajado y mostrenco. Todo viajero culto que vaya a Italia, ayer como hoy, va cargado de ideas y de imágenes. Si no, peor para él. Porque por muy adelantada y tecnificada que esté la sociedad italiana en nuestros días (y lo está con rasgos de originalidad muy particulares) Italia ofrece sobre todo rasgos perdurables, una carga de recuerdos, acumulados milenio tras milenio, siglo tras siglo y estos rasgos se amontonan en nuestra mente de forma peregrina. Esto no sólo pasa en relación con las grandes ciudades, como Roma, Nápoles, Florencia, Venecia, etcétera; pasa también en las ciudades menores, en las villas, aldeas y campos. Puede decirse que incluso se experimenta cada vez que se encuentra un grupo de italianos en tierra lejana a la natal. Ellos llevan su país dentro: su lengua y sus canciones. Acaso las personas mayores cuanto más vamos a Italia más tenemos tendencia a recordar lo remoto y a no fijarnos tanto en lo presente. Esto tiene que ser así. El pasado se estiliza, se magnifica. El presente está más vinculado a las debilidades propias. Por otra parte, mucha gente joven va allí en función de su trabajo: el artista, el arqueólogo, el ingeniero, el arquitecto tienen mucho que aprender. Sobre ésto pueden fundar otros intereses. El hombre mayor ya los tiene creados. Y suma y mezcla de todos sus recuerdos es lo que considera mejor. Porque tan pronto le hacen acordarse de una canción con letra de Salvatore di Giacomo, como de un restaurante del Trastevere, una iglesia de Florencia o un jardincito de Perugia. Cientos de sensaciones gratas y entrañables, de ecos de un pasado que empieza en épocas míticas y que termina ayer. ¡ Qué no dará Italia al sentimiento y a la razón!

** Antropólogo e historiador*



LA COOPERAZIONE INTERNAZIONALE È LA STRADA GIUSTA

Per questo le Società dell'ENI lavorano in tutti i continenti. Oltre un terzo dei ricavi complessivi del Gruppo deriva da ordini conseguiti all'estero per attività che, per l'alta tecnologia raggiunta, sono ormai inserite nei programmi di industrializzazione dei paesi emergenti e che contribuiscono alla penetrazione dei prodotti italiani in quei mercati.

L'energia, la chimica, l'ingegneria e servizi, la meccanica, il tessile e il minero-metallurgico sono settori di intervento delle Società dell'ENI.

In alcuni di questi settori, come l'ingegneria e servizi e la meccanica, le Società del Gruppo svolgono per conto di paesi esteri la maggior parte delle loro attività.

Eni

Agip AgipPetroli Snam AgipCarbone Samim EniChem Snamprogetti Saipem NuovoPignone Savio Lanerossi Sofid Hydrocarbons Int. Ho.

Il Messaggero

La Iglesia

El nuevo Concordato

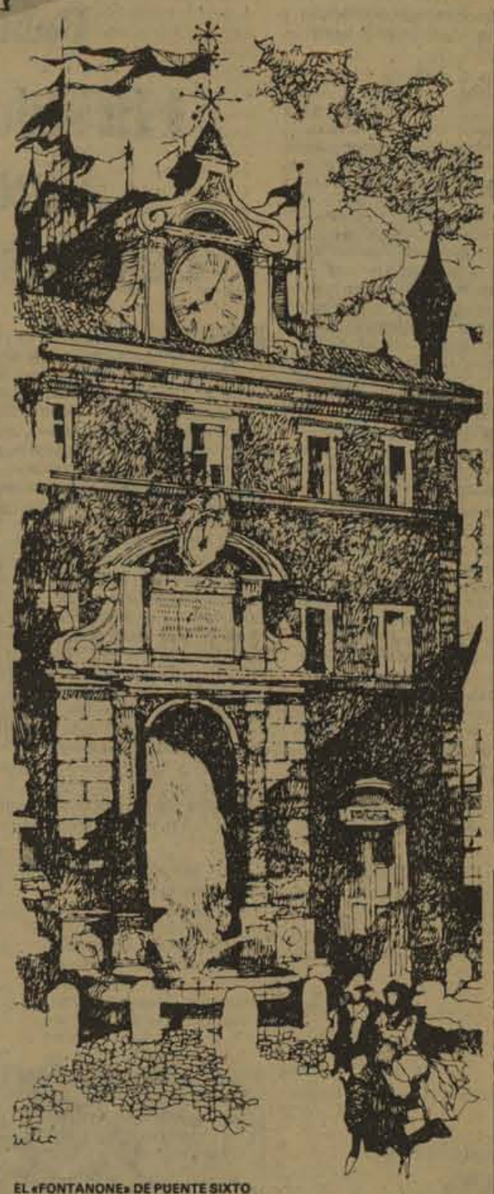
El Tíber se ha ensanchado

FRANCESCO MARGIOTTA BROGLIO *

EL nuevo sistema de relaciones entre la República y las confesiones religiosas que entró en vigor en 1985 se basa en una pluralidad de convenios y fuentes normativas. En lo que a la Iglesia católica respecta, el Concordato de 1929 fue sustituido por el Acuerdo de 18 de febrero de 1984, con Protocolo Adicional; por las Normas sobre entidades y bienes eclesiásticos y sobre el sustento del clero preparadas por una Comisión Paritaria italo-vaticana (8 de agosto de 1984), aprobadas mediante un Protocolo de 15 de noviembre de 1984; y por diversos «pactos» sobre materias especiales (festividades religiosas, modalidades y organización de la enseñanza de la religión en las escuelas estatales, títulos académicos eclesiásticos, asistencia espiritual en las estructuras públicas – hospitales, instituciones penitenciarias, ejército, – tutela del patrimonio histórico-artístico de interés religioso) previstas en el Acuerdo que se está elaborando entre las autoridades pertinentes de la Iglesia (sobre todo la Conferencia Episcopal Italiana) y las autoridades pertinentes de la administración estatal. En lo que a las confesiones religiosas no católicas respecta, ha entrado ya en vigor la ley de aprobación del acuerdo con las iglesias representadas por la Mesa Valdense (ley 449 de 1984), y una Comisión nombrada por el Presidente del Consejo, en la que también participan representaciones de la confesión religiosa interesada, tiene en curso de elaboración distintos acuerdos con otras confesiones (Comunidades israelitas, Asamblea de Dios, Adventistas del Séptimo Día, etc.). Ha de observarse, por último, que el Acuerdo del 19 de febrero de 1984 con la Santa Sede prevé (en el artículo 13) que hay otras materias que podrán regularse, bien mediante nuevos acuerdos entre las dos Partes, bien mediante «pactos» entre la Conferencia Espiscopal y las autoridades italianas pertinentes. Se trata de una importante innovación, que subraya el papel y las funciones de la Conferencia Episcopal incluso más allá de lo previsto por el nuevo Código de Derecho Canónico.

Entre los aspectos más significativos del *nuevo sistema de relaciones con la Iglesia Católica – que transforma profundamente el régimen anterior, establecido durante los años del fascismo – hay que señalar: abrogación del principio de la religión católica como religión de Estado; eliminación de todo control estatal, directo e indirecto, sobre el nombramiento de obispos, párrocos y titulares de oficios eclesiásticos, y de la posibilidad, para el Estado, de solicitar el revocamiento de los párrocos por razones graves, así como de la obligación que los obispos tenían de jurar fidelidad al jefe del Estado; reconocimiento de la plena libertad de la Iglesia en su acción pastoral, educativa, caritativa, de evangelízación y santificación y en el ejercicio del magisterio y del ministerio espiritual y de la jurisdicción en materia religiosa. Han de subrayarse además las modificaciones en el terreno de la enseñanza de la religión en las escuelas públicas (la asignatura, de hecho obligatoria, se ha convertido en facultativa), de la validez de las sentencias eclesiásticas de nulidad matrimonial (la declaración de validez quede subordinada) a las condiciones previstas por las leyes italianas para la convalidación de las sentencias extranjeras), del carácter de la ciudad de Roma (que pasa de «carácter sacra» a tener «un significado especial para la catolicidad»). Se han aportado profundas modificaciones en materia de entidades y bienes eclesiásticos y del sustento del clero: se han precisado ante todo cuáles actividades deben considerarse de religión y culto y cuáles no; y se han hecho más trasparentes las condiciones para el reconocimiento de las entidades; el sistema de financiación directa por parte del Estado (las llamadas «congruas», con más de cien años de existencia) ha sido sustituido por un sistema de autofinanciación favorecida, basado en libres donativos de los ciudadanos (deducibles fiscalmente hasta un máximo de dos millones al año); los ciudadanos podrán destinar también, mediante una opción en el momento de la declaración de la renta, una cuota del ocho por mil de los ingresos por IRPF (que se reserva para finalidades religiosas, sociales y humanitarias, entre éstas las exigencias del culto y el mantenimiento del clero), a la gestión de la Iglesia Católica o de otras confesiones interesadas, o bien dejarla a disposición del Estado para finalidades sociohumanitarias. El clero italiano será sostenido directamente a través de «Institutos diocesanos» instituidos *ad hoc*, cuyos ingresos están constituidos por las rentas de los bienes de los beneficios eclesiásticos – que han sido suprimidos y cuyo patrimonio se ha transferido a los propios Institutos, – complementados, si es preciso, por el «Instituto Central para el Sustento del Clero», establecido para tal fin por la Conferencia Episcopal. Por lo tanto, y tras un periodo transitorio que finalizará en 1989, cesarán todas las contribuciones y ayudas del Estado a los gastos en favor del clero y de la Iglesia Católica. Desde el punto de vista político, es importante señalar que todo el nuevo sistema de relaciones entre Estado e Iglesias ha sido reconstruido por el primer gobierno de la República dirigido por los socialistas y se ha llevado a cabo, en el plano parlamentario, con la aprobación no sólo de los partidos de gobierno (democristianos, socialistas, republicanos, socialdemócratas, con la abstención de los liberales) sino también de la oposición comunista.

* *Catedrático de derecho eclesiástico*



EL «FONTANONE» DE PUENTE SIXTO

Balance de una década

Desde Tarancón a Suquía algo ha cambiado

JOSÉ M. MARTÍN PATINO

LA primera década de la democracia española no ha sido fácil para la Iglesia. Salió del franquismo con dignidad. Los movimientos apostólicos, sobre todo en el sector obrero, habían tomado parte activa en la resistencia antifranquista. Los obispos defendieron casi siempre a los sacerdotes encarcelados y durante el último lustro de la dictadura (1970-1975) Fueron públicos y frecuentes los conflictos de la Iglesia con el gobierno. Dos años antes de la muerte del general Franco, la Conferencia Episcopal, en la declaración sobre «La Iglesia y la comunidad política» (enero de 1973), optó decididamente por la separación de la Iglesia y el Estado, por la institucionalización del pluralismo político y por el régimen de las libertades democráticas.

La Constitución de 1978 fue recibida positivamente por la inmensa mayoría de los obispos, aunque manifestaron sus reservas en puntos como el divorcio, el aborto y la libertad de enseñanza. Las cuestiones fundamentales que han dado origen a desavenencias y tensiones con los legisladores y gobernantes, pueden agruparse en dos grandes campos: El primero se refiere al estatuto jurídico de la Iglesia institucional y, en concreto, al desarrollo del artículo 16 de la Constitución que garantiza la libertad religiosa individual e institucional, al mismo tiempo que obliga a mantener «relaciones de cooperación» con la Iglesia y demás confesiones religiosas. La frontera entre la «laicidad» del estado o la sociedad y lo que podría entenderse como «política laicista» no ha estado nunca bien definida. Lo que políticos y grupos sociales entienden por «confesionalidad» o «laicidad» los católicos lo interpretan como «laicismo». Los acuerdos del gobierno español con la Santa Sede negociados antes de la aprobación de la Constitución, y firmados dos semanas más tarde, de su proclamación en las Cortes, contienen también desajustes y dificultádes de interpretación que la comisión mixta no ha logrado desarrollar suficientemente.

El otro campo que la Iglesia no puede contemplar pasivamente porque afecta a su misión religiosa, es el de la sociedad o, si se quiere, el de la frontera de permisividad del ordenamiento jurídico respecto a la moral pública. Este conflicto se ha hecho más patente desde que los socialistas llegaron al poder en las elecciones del 28 de octubre de 1982. En su programa electoral se proponía la reforma del Códico Penal en el sentido de no reconocer como delitos a aquellos que procedieran de una determinada concepción religiosa. La despenalización del aborto era pues más que previsible, aunque ella exigiera una lectura dudosa de la Ley fundamental que luego fue aceptada como correcta por el Tribunal Constitucional.

El debate sobre la escuela no ha logrado plantearse en su verdadero campo social y cultural, sino como una limitación a la libertad de la enseñanza confesional. Toda disputa sobre derechos civiles en la que la Iglesia adopta posiciones críticas contra los gobernantes, inmediatamente resucita la vieja y secular guerra de clericales y anticlericales. El monopolio de la imagen audiovisual por parte del Estado provoca constantes críticas de los obispos contra programas que hieren los sentimientos religiosos o dan una visión sesgada de la religión católica.

Actualmente el Episcopado español parece sustituir el frente del Estado por el de la promoción de la fe en el seno de la misma sociedad. Habla claramente de la «segunda evangelización» de España, pone el acento en la formación de catequistas y profesores de religión en los centros de enseñanza media y acaba de organizar un congreso nacional sobre «La evangelización». Dentro de la comunidad católica se han moderado las posturas radicales y comienza a crearse un clima más propicio para el diálogo.

No obstante, el problema de la nueva presencia de una Iglesia que ha sido hegemónica en el códice de los principios y valores morales, a través de las instancias de poder o autoridad, en la vida pública, tiene que plantearse seriamente y debatir su modo de estar dentro de una sociedad culturalmente plural y progresivamente tolerante. Tiene que elegir entre una forma de cultura cristiana monolítica de modelos institucionales y otra, aparentemente más irrelevante, a la larga más eficaz, según la cual el pensamiento cristiano penetre capilarmente las culturas emergentes. El debate, ya más clarificado en la Iglesia italiana, entre «los cristianos de la presencia» y «los cristianos de la mediación», comienza a emerger en las mentes más perspicaces de los obispos y de los católicos españoles.

Testimonios

Sandro Pertini: «Mi querida España»

■ LA DEMOCRACIA

«Las democracias pueden parecer desordenadas para una mente superficial; las dictaduras, en cambio, parecen ordenadas; ninguna protesta, ningún clamor se alza en ellas; pero es el orden de las cárceles, el silencio de los cementerios. No, señores de las Cortes, a la más perfecta de las dictaduras yo preferiré siempre la más imperfecta de las democracias».

«Defender la libertad – cuya reconquista tanto ha costado a los pueblos de España e Italia – es un deber de todo ciudadano».

«Sin España, sin todas las naciones de la Europa libre, nunca se realizará una verdadera y solida Unidad Europea, mediadora de conciliación entre las dos superpotencias; se tendrá sólo una apariencia de unidad, en la que prevalecerán – como ya están prevaleciendo en parte – intereses nacionalistas y compromisos entre los Gobiernos aislados, que miran sólo por sus intereses particulares y no por el interés de toda la Europa libre». (Discurso en las Cortes, 1983).

■ LAS MUJERES

«Las mujeres de España son mujeres guapas, morenas, de ojos ardientes; a mi edad no es un pecado decir que quiero admirar la belleza femenina, y admiraré la belleza femenina de las mujeres de España, que estan llenas de *charme*, llenas de cordialidad y cuya belleza es verdaderamente espléndida. Ese es el ánimo con el cual visitaré España. (Visita a España en 1981).

■ GOYA

«Si usted va a Madrid, en el Museo del Prado verá una tela de Goya, del gran Francisco de Goya, gran pintor, que representa a los hijos del pueblo a punto de ser fusilados por un pelotón de soldados bonapartistas, durante la dominación napoleónica en España. Pues bien, observe ese cuadro y verá como esos hijos del pueblo se enfrentan al pelotón de ejecución con furioso orgullo».

■ TERRORISMO

«También en Francia se han producido actos terroristas, pero también allí esporadicos. Y también en España, pero allí la cosa se explica más facilmente, porque está la cuestión de los Países Vascos que quieren su autonomía...».

■ EUROPA

¿Como querría yo Europa? La querría unida, sólidamente unida, y por eso nos hemos empeñado en que Grecia entrase en el Mercado Común. Y ahora queremos que entren España y Portugal. Una Europa unida, pues, en la que participen todos los países con iguales derechos e iguales deberes. Tendremos que pagar un precio, también nosotros, Italia y Grecia, España y Portugal, tendremos que ponernos de acuerdo en lo que respecta al sector agrícola, sin hacernos la competencia. Pero nos pondremos de acuerdo, estoy convencido».

■ JUAN CARLOS

«Mire, yo he conocido al rey Juan Carlos, que por suerte para él es mucho más joven que yo, lo he conocido aquí en la Plaza de San Pedro, inmediatamente después de la elección de Juan Pablo II. Y es raro, nos conocimos en aquel momento, nos vimos sólo un instante, y enseguida sentimos simpatía el uno por el otro. Este jóven nacido en Roma, que habla la lengua de mi país, la lengua italiana, me pareció enseguida muy simpático. En su rostro leí una lealtad sincera, es un hombre leal. Yo soy republicano, pero eso no me impide expresar un juicio tan favorable y positivo sobre un rey de España. Y además tiene un gran mérito, el de haber impedido que la transición de la dictatura, que en España duró 48 años, a un régimen democrático estuviera marcado por un derramamiento de sangre».

■ LA REINA

La Reina de España es una mujer muy amable, es hija de Federica de Grecia, que hizo irse al traste la monarquía en su país, pero ella en cambio es una señora amabilísima. Y también el Rey, un joven, es un auténtico Borbón, según me dicen González y Carrillo».

(Las citas estdn tomadas del volùmen de Claudio Angelini: «In viaggio con Pertini». Bompiani Editore).

Wanted.

El más liviano, el más fuerte de todos. Día y noche, con qualquier tiempo, el Mangusta A129 está siempre listo para el combate.
Por esta razón proyectamos este helicóptero liviano "Multi-mission".
Infalible contra los tanques, la precisión de su potencia de fuego permite, de cerca, un apoyo indispensable a las tropas de primera línea.
El Mangusta A129 es extremamente resistente al fuego adversario y su capacidad de sobrevivencia al impacto con el suelo no tiene parangón entre los helicópteros de defensa.
Para proyectar y construir el Mangusta A129, se ha utilizado la tecnologia más avanzada del momento: en su aviónica, en sus motores, en sus sistemas y en el armamento. Por ejemplo, el Mangusta A129 es el único helicóptero en el mundo, dotado de sistemas dobles, integrados y comandados por dos computadores gemelos.
Por estas razones el Mangusta A129 fué elegido por el Ejército Italiano para ejercer el rol de defensa de las fronteras OTAN contra un potencial ataque por tierra.

Gruppo Agusta,
Via Caldera 21, Milano.
Tel. 02/45275l. Telex 333280.

Agusta S.p.A. - Milano - Roma • Agusta International S.A. - Bruxelles - B • Agusta Aviation Corporation - Philadelphia - USA • Agusta Aviation Far East P.te Ltd - Singapore - SIN ★ Helicopter Division ★ Costruzioni Aeronautiche G. Agusta S.p.A. - Cascina Costa (VA) • E.M. Elicotteri Meridionali S.p.A. - Frosinone • E.H. Industries Ltd - London - UK • E.H. Industries Inc - Wilmington - USA ★ Aeroplane Division ★ SIAI Marchetti S.p.A. - Sesto Calende (VA) • Industria Aeronautica Meridionale S.p.A. - Brindisi • Caproni Vizzola Costruzioni Aeronautiche S.p.A. - Somma Lombardo (VA) • Breda Nardi Costruzioni Aeronautiche S.p.A. Monteprandone - Ascoli Piceno ★ Aerospace Systems Division ★ Agusta Sistemi S.p.A. - Tradate (VA) • O.M.I. Officie Meccanica Italiana S.p.A. - Roma • Omica O.M.I. Corporation of America - Alexandria - USA • FOMB Fonderie ed Officine Meccaniche di Benevento S.p.A. - Benevento • M.V. Meccanica Verghera S.p.A. - Verghera di Samarate (VA) • SISDA Società Italiana Sistemi d'Addestramento P.A. - Ciampino Aeroporto (Roma)

GRUPPO AGUSTA
UNA FUERZA AERO-ESPACIAL EN EL MUNDO

19